

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

"EL ARRIANISMO Y LOS GODOS"

(ENSAYO HISTÓRICO)

Tesis que presenta
SALVADOR FLORES MEYER
para obtener el título de
MAESTRO EN HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

México, D.F., 1948.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Memoria de mi Madre....

P R O L O G O

"Ningún vínculo humano puede tener unidos los ánimos cuando discordan en el conocimiento de Dios"

Saavedra Fajardo.

Profundamente interesante es el estudio de las invasiones de los bárbaros al Imperio Romano. El coloso sucumbía ante los briosos embates de pueblos nuevos que venían a infundirle nueva vida. No cayó, sin embargo, sin dejar profunda huella de su paso por el mundo, ni sin asombrar a las nuevas sociedades con su civilización: cultura, legislación, organización, monumentos, obras públicas. Al desaparecer del escenario, su recuerdo perduraba y en el sentir de todos su extinción dejaba un vacío que era necesario cubrir.

¿Qué pueblo ocuparía el lugar del derruido imperio? ¿Qué genio emprendería reconstituirlo? Varios intentos hubo: primero Ataulfo anheló ser el brazo fuerte que sostuviese el vetusto edificio que el inepto Honorio no acertaba a consolidar. Atila, el Azote de Dios, destruía, asolaba todo a su paso, pero intentaba sujetar todo el mundo en un nuevo imperio bajo el férreo yugo de los Hunos.

En un momento pareció que resurgía el imperio, consolidado en una confederación de pueblos germanos, bajo la égida de los godos. Teodorico el gran Rey, que los propios romanos compararon con Trajano, pareció ser el restaurador, y su pueblo, el destinado a gobernar el mundo occidental. Los godos tuvieron todos los elementos para lograr semejante empresa: valientes guerreros, sabios gobernantes, extensos dominios. Alarico el pri-

mer enemigo que hollaba triunfante la ciudad de Rómulo, en ocho siglos. Teodoredo, el que detuvo a Atila en Châlons. Eurico, el de la corte brillante y el primer legislador de los bárbaros. Teodorico, el gran rey. A fines del siglo V, los godos dominaban del Atlántico al Adriático, del Loira a Gibraltar, del Tajo al Danubio y el Saave. Los otros pueblos bárbaros eran sus aliados.

El imperio fué para otro pueblo: los francos. El restaurador fué Carlos, el Grande.

¿Qué impidió a los godos llegar a ser el pueblo imperial? ¿Por qué ni aun lograron fundar un reino duradero? ¿Qué causa motivó que el papel providencial que parecían llamados a desempeñar, no fuese cumplido por ellos?

Grave obstáculo encontraron en caminos: la herejía arriana inficionó el cristianismo que recibieron en las márgenes del Danubio antes de su entrada en las tierras imperiales. La diferencia de creencias con los romanos del antiguo imperio, ortodoxos, cavó profundo abismo entre ambos pueblos. En vano, con talento y buena voluntad, trataron de subsanar las diferencias: la de religión era muy grande. Fueron dos pueblos; nunca uno.

Y cuando las circunstancias cambiaron y les fueron adversas... sucumbieron.

CAPITULO I

EL ARRIANISMO

ANTECEDENTES.

El dogma de la Santísima Trinidad, base de la religión cristiana, fué motivo de violentas luchas religiosas en el siglo IV. La trinidad de personas en unidad de sustancia no era aún dogma definido.

La escuela teológica de Antioquía abirgaba el "subordinacionismo" por el cual el Verbo era considerado inferior al Padre. Este error fué propagado por el sacerdote San Luciano, mártir. Aunque se retractó (1), su doctrina perduró en Asia en aquella escuela, especialmente entre un grupo de discípulos que se llamaban entre sí: "colucianistas". Eran Eusebio de Nicomedia, Maris de Calcedonia, Leoncio de Antioquía y Arrio, sacerdote de Alejandría.

ARRIO Y SU DOCTRINA.

Este sacerdote de la Iglesia de Baucalis en Alejandría, dió gran impulso al error subordinacionista, ampliándolo hasta constituir un sistema completo. Natural de Libia en Cirene, como Sabelius, era alto, de figura imponente, de exterior grave que inspiraba respeto. Su trato afable y gracioso, su conversación dulce inspiraban confianza. Costumbres austeras, aire de asceta, celo aparente por la religión, talento notable para la dialéctica, conocimientos bastante extensos en las ciencias profanas y eclesiásticas, aunque sin mucha consistencia ni profundidad... todo eso encubría un fondo de melancolía, de inquietud, de ambición y un gusto secreto por las novedades. (2)

Según Arrio, el Padre, ser trascendente y único, no puede comunicarse sino por Creación. Engendrar supondría en El, que fuese compuesto, divisible, susceptible de cambio. Al no poder engendrar al Verbo, éste ha sido —

creado, no es Dios, no hay Trinidad. Para explicar al Hijo acude Arrio a la teoría del Logos. El Logos es el intermediario entre la divinidad y la materia creada; es el demiurgo. En consecuencia el Hijo, el Verbo, el Logos, no es Dios, ni igual a El, ni de la misma sustancia; no es eterno, aunque creado antes del tiempo.

He aquí como expone las teorías del heresiarca, San Atanasio, su mayor adversario: "Escuchad ahora esas bur-las execrables y sacrílegas: Dios no ha sido siempre Padre: no llegó a serlo sino después. El Hijo no ha existido siempre, sino que así como todo ha salido de la nada, y todas las cosas han sido hechas y creadas, así el Verbo de Dios ha sido hecho de la nada: existió un día, después de no haber sido; no existía antes de ser creado, - así tuvo un comienzo de ser. Arrio osa aún decir: que el Hijo no es verdaderamente Dios; sin duda se le llama Dios, pero no lo es sin embargo: no goza de ese título, - como las divinidades sino por comunicación..." (3)

Con esta doctrina se destruyeron los dogmas cristianos. La Trinidad en primer lugar. Luego la Encarnación y la Redención por la creencia en un Cristo en el cual el Logos tomó el cuerpo pero no el alma y por la creencia de que el Logos era simple criatura. El Macédonianismo, el Monofisismo, el Nestorianismo y aún el Pelagianismo, herejías posteriores encuentran en el Arrianismo su justificación y su génesis.

El carácter del arrianismo es la separación del mundo de Dios. Sienta como primer principio que Dios es demasiado grande para que pueda entrar en relación directa con lo finito... Cuando quiso crear el mundo, creó primeramente el Verbo, para crear por él, lo demás. El Verbo no es pues ni eterno, aunque anterior al mundo, ni Dios en realidad, sino sólo de nombre. Tal será la doctrina de los arrianos respecto al Hijo de Dios. Al Espíritu Santo lo pondrán más abajo aún y, sin embargo, adorarán al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo lo cual es renovar el politeísmo; esto suponía que Cristo, en lugar de destruir la idolatría había establecido otra nueva, -

que los judíos habían tenido razón al matarlo, que los mártires, que habían vertido su sangre por él, no eran menos idólatras que sus perseguidores, que el cristianismo no era sino un paganismo disfrazado. (4) He aquí otra terrible consecuencia de la doctrina de Arrio.

DIFUSION DEL ARRIANISMO.

La gallarda prestancia de Arrio, sus cualidades de expresión, su erudición dieron auge a su doctrina. Sus maneras políticas y su dinamismo la propagaron rápidamente. El medio estaba preparado porque desde Orígenes se notaba en la Iglesia de Alejandría cierta hostilidad contra la teología de la igualdad del Padre y del Hijo. (5) Sacerdotes, obispos, sabios vírgenes, ignorantes y gente del pueblo aceptaron la nueva doctrina.

Era obispo de la gran metrópoli, Alejandro, anciano lleno de ciencia y virtudes. Trató a Arrio con honor al principio, a tal punto que varios reprocharon al obispo su excesiva tolerancia. Pero cuando el patriarca se dio cuenta del alcance de la nueva doctrina, procuró convencer al heresiarca de abandonarla y retractarse; al no lo hacer su intento decidió deponerlo. Reunió un sínodo el año 320, al que asistieron más de cien obispos egipcios y libios; Arrio fué condenado y desterrado con varios de sus partidarios. "El bienaventurado obispo Alejandro echó a Arrio de la Iglesia, porque este impío decía: que Dios no ha sido siempre Padre y que el Hijo no lo ha sido siempre tampoco, pero que como todas las cosas proceden de la nada el Hijo también procede de la nada". (6)

Arrio se refugió en Nicomedia cabe el obispo Eusebio su ex-condiscípulo. Reunió éste un sínodo de obispos partidarios de la nueva doctrina y juntos pidieron a Alejandro recibiese a Arrio en su comunión. El patriarca de Alejandría rehusó categóricamente. En Nicomedia Arrio compuso un poema teológico llamado *Thalía*, y muchas canciones para uso del pueblo en aquél y en éstas propagaba sus doctrinas.

Del poema quedan algunos fragmentos. Empieza así:

Según la fe de los elegidos de Dios,
que comprenden a Dios,
de los hijos santos,
ortodoxos,
que han recibido el santo espíritu de Dios,
he aquí lo que he aprendido
de los que poseen la sabiduría,
de gentes bien cultivadas,
instruidas por Dios,
hábiles en todas cosas.

Es en su seguimiento que marchó yo,
que marchó con ellos,
yo, de quien se habla tanto,
que he sufrido tanto
por la gloria de Dios,
que he recibido de Dios
la sabiduría y la ciencia que poseo".

Los obreros del puerto, los marineros, los vagos y el pueblo bajo de la calle sabían las canciones y con ellas machacaban los oídos de los fieles de Alejandro. Lo que originaba riñas sin fin. (7)

Por su parte el obispo Alejandro, a pesar de su avanzada edad, proseguía la lucha. Escribió cartas a todos los obispos, San Epifanio citó 70, para instruirlos en lo que pasaba y animar su celo. También escribió al papa S. Silvestre para enterarlo de los hechos. Dice en una de ellas: "Arrio y los otros que combaten con él estas verdades han sido expulsados de la Iglesia, siguiendo la palabra de San Pablo: Si alguno os anuncia otro evangelio que el que habéis recibido, sea anatema. Que ninguno de vosotros reciba pues a aquellos que nuestros hermanos han excomulgado; que nadie escuche sus discursos ni lea sus escritos; son impostores que nunca dicen la verdad; si van de ciudad en ciudad, hipócritas e impostores, no es sino para dar y recibir cartas so pretexto de amistad y de paz, a fin de perder más fácilmente el reducido número de mujerzuelas cargadas de pe-

cados, que ellos han seducido. Condenadlos con nosotros, a ejemplo de los cohermanos que me han escrito y que han suscrito el Memorial que os envío con sus cartas. Las hay de todo Egipto, de la Tebaida, de Libia y de la Pentápolis, de Siria, de Licia, de Pamfilia, de Asia, de Capadocia y de las provincias circunvecinas. Espero recibir de vosotros cartas semejantes; pues además de otros remedios, he creído que el consentimiento de los obispos acabará por curar a los que ellos han engañado." (8)

EL CONCILIO DE NICEA. AÑO 325.

Constantino quiso dirimir, lo que él creía sólo una querrela que turbaba la paz de Oriente. Eusebio de Nicomedia le hizo creer que era solamente una disputa de palabras, entre Alejandro y Arrio. El enviado de Constantino, el obispo Osio de Córdoba, no logró acabar la disputa, pues él mismo, después de estudiar la cuestión, comprendió que era imposible aceptar medidas conciliatorias. Entonces Constantino sugirió la reunión de un Concilio en Nicea de Bitinia, y puso a disposición de los obispos todos los recursos del imperio.

Aunque inaugurado por Constantino, el concilio fué presidido por Osio de Córdoba, como legado pontificio, asesorado por los sacerdotes Vito y Vicante. El concilio constaba de 318 obispos. Se examinó primero la doctrina de Arrio; se le escuchó a él mismo; afirmó las mismas blasfemias en presencia del emperador. (9)

Desde entonces la causa de Arrio estaba perdida, pues la mayoría de los obispos estaban dispuestos a condenar al herejarca. Arrio sólo contaba con 22 adeptos incondicionales. Pero había un tercer grupo encabezado por Eusebio de Nicomedia y Eusebio de Cesárea, que deseaba salvar a Arrio y proponía una fórmula de fe imprecisa.

Gracias a la actividad y celo del joven diácono de Alejandría, Atanasio, que acompañaba al patriarca

Alejandro, el concilio condenó abiertamente el arrianismo. Adoptó, además el concilio el término griego "homocousios", "consustantialis" en latín, a instancias de los occidentales, especialmente de Osio, aunque dicho término no se halla en la Escritura. Este término era preciso y no dejaba lugar a falsas interpretaciones ni en sentido arriano ni en el sabeliano.

El símbolo del concilio fué el siguiente: "Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Criador de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, el hijo de Dios, Engendrado del Padre, el único engendrado; esto es, de la sustancia del Padre, Dios de Dios; Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado no hecho, siendo de la misma esencia (homocousios) del Padre; por quien fueron hechas todas las cosas, en el cielo y en la tierra; quien por nosotros y por nuestra salvación descendió y encarnó, y se hizo hombre; padeció, y al tercer día, resucitó, subió a los cielos; y volverá a juzgar a los vivos y a los muertos; Y en el Espíritu Santo.

"Mas a aquellos que dicen: Hubo un tiempo en que no existía; y: No existía antes de que fuera hecho; y: Fué hecho de la nada, o: Es de otra sustancia o esencia, o: El Hijo de Dios es criatura o cambiante, o mudable, son anatematizados por la Santa Iglesia Católica y Apostólica". (10)

Arrio, Theonas de Marmárica y Segundo de Ptolemais fueron condenados y desterrados por no aceptar la nueva fórmula o símbolo: "homocousion to Patry". En cuanto a Eusebio de Nicomedia firmó pero después de haber añadido una jota a la palabra homocousios, quedaba entonces homocousios, es decir semejante en la sustancia, ya no consustancial. (11) Sin embargo, esta ficción no le sirvió, el mismo año Eusebio de Nicomedia y Teogonis de Nicea eran desterrados por Constantino: "Hago a un lado las injurias que este hombre me ha hecho. Sólo temo que su doctrina os arrastre fuera de la verdad". (12)

El concilio publicó sus cánones y "Constantino en-

vió una carta general a la Iglesia en la que "Exhorta a todos a ejecutar la disposición del concilio y añade estas notables palabras: Todo lo que se hace en los santos concilios de los obispos debe ser referido a la voluntad de Dios". (13) El papa S. Silvestre confirmó el concilio.

EL ARRIANISMO HASTA LA MUERTE DE CONSTANTINO.

La condenación del arrianismo no acabó con la herejía. Esta retoñó con nuevos bríos, aunque más disimulada. Los Eusebianos eran demasiado numerosos y poderosos para dejar definitivamente la lucha. Se esforzaron por ganar la amistad del emperador, darse apariencias de ortodoxia mediante expresiones ambiguas, hacer a un lado la definición de Nicea, quitar a los obispos más hostiles a su causa y reemplazarlos por partidarios suyos. (14)

Gracias a la influencia de Constancia, hermana del emperador, en 328, Eusebio de Nicomedia y Theogonis regresaron del destierro, después de una profesión de fe con sentido equívoco. Desde entonces trabajaron en la sombra y sirviéndose de intrigas y calumnias contra los partidarios de la ortodoxia. Así fueron desterrados los obispos Eustaquio de Antioquia, Asclepas de Gaza y Eutropio de Andrinópolis. El primero fué acusado de sabelianismo. Año 329.

Después se enseñaron con el campeón de la ortodoxia, Atanasio, quien era patriarca de Alejandría por muerte del obispo Alejandro. Arrio, en 334, presentó a Constantino una profesión de fe vaga que le satisfizo. El, (Arrio) se entretuvo con Constantino y acabó por satisfacerlo remitiéndole una profesión de fe poco precisa, pero relativamente ortodoxa. He aquí el principio: "Creemos en un solo Dios, Padre, todopoderoso, y en el señor Jesu cristo, su Hijo, nacido de él antes de todos los siglos; Dios Verbo, por quien todo ha sido hecho". (15) El término nacido sustituyó al engendrado, aunque excluyó la fórmula de la creación "ex nihilo" del Verbo, el homocúsionico no era pronunciado.

El emperador exigió a Arrio juramento: "Si no tenéis en el corazón otro pensamiento sobre este asunto le dijo el augusto emperador, atestigüad con juramento vuestra sinceridad, y el Señor sabrá vengar un perjurio". — (16) Entonces Constantino pidió a Atanasio reintegrarse al heresiarca en su puesto. Atanasio rehusó recibir en su comunión a Arrio.

Acusado por los eusebianos, Atanasio no se presentó en la asamblea de Cesarea. Se vió, sin embargo, obligado a comparecer en el concilio de Tiro. Refutó brillantemente las calumnias de los arrianos como la del asesinato de Arsenio, sacerdote que fué presentado en la asamblea. No obstante eso fué condenado. Recurrió a Constantino — quien reconoció su inocencia. Pero en la misma Constantinopla fué víctima de una nueva intriga eusebiana. Constantino lo desterró a Tréveris (año 335) acusado de monopolizar el trigo de Egipto con detrimento de Constantino plá. (17)

Al año siguiente Arrio, recibido en triunfo en Constantinopla, moría de un ataque de apoplejía. "Sin embargo, la muerte de Arrio fué tan extraordinaria que nos ha parecido, dice San Atanasio, digna de ser contada. Los eusebianos amenazaban hacer entrar en la Iglesia á Arrio. El obispo de Constantinopla, Alejandro, se oponía. Arrio contaba con el poder y las amenazas de Eusebio, era un sábadado y esperaba al día siguiente entrar en la comunión. La lucha era dudosa; los eusebianos no cesaban de amenazar y Alejandro oraba continuamente, el Señor se dignó juzgar y condenó a los impíos. Apenas acababa el sol de ponerse, cuando Arrio para satisfacer una necesidad fué a las letrinas y allí fué privado al mismo tiempo de la vida y de la comunión de los fieles". (18)

.. Aunque impresionado por la muerte de Arrio, Constantino rehusó levantar el destierro a Atanasio, a pesar de las reclamaciones de los fieles de Alejandría, entre las cuales estaba la del patriarca de los monjes, San Antonio. Pues para el emperador era Atanasio: "un insolente, un orgulloso, un hombre de discordia." (19) En 337 murió Constantino. Atanasio pudo regresar a Alejandría donde —

lo recibieron con gran entusiasmo.

EL ARRIANISMO BAJO CONSTANCIO.

Atanasio no gozó de paz en Alejandría. Los eusebianos después de acusarle ante el Papa, pusieron por la fuerza un intruso, en la sede de Alejandría, en medio de escenas de sangre y horror. Atanasio acudió a Roma.

Aunque los arrianos querían que aprobase las actas del concilio de Tiro que condenaban a Atanasio, el Papa San Julio reconoció su inocencia en un concilio habido en Roma. Los obispos orientales protestaron y mantuvieron por la fuerza al intruso Gregorio en la silla alejandrina, gracias al apoyo de Constancio, emperador de Oriente. (20)

"Era precisamente el santo tiempo de la Cuaresma, preparación a la conmemoración de los sufrimientos del Salvador, las iglesias eran, pues, muy frecuentadas. ¡La pobre gente afluya aún a la iglesia como si no pudiese ser invadida y profanada por el obispo intruso mientras ella estuviese allí! Mas Gregorio entró acompañado de soldados; judíos y paganos fueron solicitados por Filagrio para tomar parte en el asalto. Penetraron con armas de toda suerte; las vírgenes consagradas a Dios fueron despojadas y maltratadas, los ascetas pisoteados y golpeados hasta la muerte, los santuarios profanados, la iglesia saqueada y entregada a las llamas. Gregorio, escoltado por el gobernador, renovó los mismos horrores en otra iglesia el mismo día del Viernes Santo. Atanasio se hallaba en otra iglesia; para prevenir mayores males y por no presenciar las mismas abominaciones repetidas en todas partes, optó por huir. En efecto, Filagrio había recibido orden de cortarle la cabeza". (21) En Constantinopla el Patriarca Pablo, ortodoxo, fué depuesto y desterrado por orden de Constancio.

Constante, hijo mayor de Constantino, emperador de Occidente y protector de los ortodoxos, propuso la reu-

nión de un nuevo concilio general en Sárdica. Año 343. -
(22) El objeto del concilio era revisar la causa de Ata-
nasio, y adoptar un símbolo o fórmula de fe que fuese a-
adoptado por todos. Eusebio de Nicomedia había muerto en
341, pero Valente de Mursa y Ursacio de Singidunum enca-
bezaron el partido arriano y siguieron la política de -
aquél en su oposición a Roma y en sus intrigas.

San Atanasio en su Historia de los Arrianos, refie-
re como ellos no aceptaron presentar, ni aun en privado,
sus acusaciones contra él. Unicamente admitían la exclu-
sión del mismo a la asamblea sin juicio ninguno. Pinta -
así la actitud de los arrianos llegando a Sárdica: "Hay
un error. Hemos venido acompañados con condes y se va a
juzgar sin condes. Seguramente seremos condenados. Cono-
céis las órdenes: Atanasio tiene en las piezas de la Ma-
reote con que hacerse absolver y cubrirnos de confusión.
Apresurémonos, busquemos un pretexto y vámonos, de lo -
contrario estamos perdidos. Más vale la vergüenza de una
retirada que la confusión de ser denunciados como sico-
fantes". (23) Se separaron pues y se retiraron a Filipó-
polis, en territorio de Constancio, en donde llegaron en
su actitud cismática hasta condenar al propio Papa.

Por su parte el Concilio de Sárdica confirmó a Ata-
nasio en sus derechos y en cuanto a fórmula de fe se con-
cretó con mantener el símbolo de Nicea.

Gracias al apoyo de Constancio los obispos arrianos
orientales, organizaron un verdadero terror contra los -
ortodoxos y cuantos habían comunicado con el concilio de
Sárdica.

Constancio toleró, años más tarde, la vuelta de Ata-
nasio, pero sólo a la muerte del intruso Gregorio y por
presión de su hermano Constante de quien necesitaba para
su guerra contra los persas. 346. Ordenó destruir en las
actas oficiales lo que estuviera escrito contra Atanasio
y sus partidarios. Como Atanasio desconfiara, le escri-
bió varias veces, urgiéndole que regresase. A su paso -
por Antioquía le juró no volver a desterrarlo. En sus -
cartas pascuales refiere el propio San. Atanasio el entu-

siasmo indescriptible con que fué recibido en Alejandría.

Parecía que poco a poco se lograría la pacificación y la unión. Ursacio y Valente pidieron y obtuvieron del Papa S. Julio el perdón después de una retractación solemne. (24) Los obispos de Chipre y Palestina estaban en comunión con Atanasio.

Más, por desgracia, en 350, Constante era asesinado y el usurpador Magnencio fué proclamado emperador de Occidente. Después de dos años de lucha, Constancio, vencedor, quedó único dueño del imperio. Constancio atribuyó la victoria decisiva de Mursa a Valente, obispo de dicha ciudad quien había vuelto a la herejía. El arrianismo se volvió entonces más fuerte e intransigente que nunca.

Al año siguiente o en 352 tuvieron los arrianos otro sínodo en Sirmio, Panonia, en el que formularon una profesión de fe indecisa. Allí condenaron a Fotino, discípulo de Marcelo de Ancira, que tenía ideas sabelinas. Como ambos eran partidarios ardientes del símbolo de Nicea, pensaban desacreditarlo así. Recomendaron las intrigas contra Atanasio a quien acusaban de haber sido partidario de Magnencio. Calumnia era ésta, tanto más absurda cuanto que Atanasio había tenido gran amistad con Constante, como él lo hace ver en su apología al emperador - Constancio. (25)

Pablo, el patriarca ortodoxo de Constantinopla, fué desterrado a los desiertos del Tauro, en donde, como no muriese bastante pronto de hambre, lo estrangularon en su prisión". (26) Por fin contra las dos columnas de la Iglesia: el nuevo Papa San Liberio y San Atanasio, usó - Constancio la violencia. En los concilios de Arles y Milán, intimidó a los obispos con amenazas, para arrancarles la condenación de Atanasio. "La ley de la Iglesia es mi voluntad, los obispos de Siria aprueban mi proposición, obedeced, si no seréis muertos o desterrados. (27) Pocos resistieron: Paulino de Treveris, Hilario de Poitiers, Eusebio de Vercelli, Osio de Córdoba, Lucifer de - Cagliari y Dionisio de Milán. Fueron desterrados.

En esta ocasión escribía el Papa Liberio a Osio de

Córdoba: "Estoy agobiado por el exceso del dolor que esta defección me causa (alude a la de sus legados al concilio de Arles, especialmente del obispo Vicente). Ojalá pueda morir por Dios, a fin de no pasar, también yo mismo por traidor, y de no aparecer como aprobando doctrinas que la Iglesia reprueba". (28) El papa Liberio rechazó los presentes y amenazas del cunucio imperial Eusebio. Llevado a presencia de Constancio, resistió a las amenazas del propio emperador rehusando condenar a Atanasio. Fué enviado a Beroe en Tracia. "Roma conoció por experiencia lo que no podía creer de la devastación que hacían los herejes en las otras iglesias. Al fin Liberio fué sacado de Roma en medio de la noche y con grandes dificultades por temor del pueblo que lo quería ardentemente". (29)

Al recibir la conminación de condenar a Atanasio, - Osio escribió a Constancio una carta llena de valor y - que pinta el estado de la disputa sobre el Patriarca de Alejandría y el general de la Iglesia entonces: "Osio al emperador Constancio, salud en el Señor. Confesé la primera vez en la persecución bajo Maximiano, vuestro abuelo. Si queréis también perseguirme, estoy aún dispuesto a sufrirlo todo antes que derramar la sangre inocente y traicionar la verdad, y renuncio a vuestra comunión si - escribís y amenazáis de esa manera. No escribáis así, no sigáis la doctrina de Arrio, no escuchéis a los Orientales, y no creáis a Ursacio y a Valente. No es tanto contra Atanasio cuanto en favor de la herejía que ellos hablan. Creedme, Constancio, a mí que soy vuestro abuelo - por la edad. Estaba en el concilio de Sárdica cuando nos congregasteis a todos, vos y vuestro hermano Constante, - de feliz memoria. Invité yo mismo a los enemigos de Atanasio a venir a la iglesia donde residía para que dijeran lo que sabían contra él, exhortándolos a no temer y a no esperar sino un juicio equitativo. No lo hice una sola vez, sino dos, y les ofrecí al mismo tiempo, que si no querían que fuese delante de todo el concilio, al menos me lo dijesen a mí solo, y les prometí, que si se en

contraba culpable lo rechazaríamos absolutamente. En caso de que sea inocente y os convenza de calumnia, si no queréis recibirlo lo persuadiré de venirse conmigo a España. Atanasio consentía en ello; pero no se atrevieron y rehusaron igualmente. Atanasio fué después a vuestra corte, en Antioquía, cuando lo llamasteis, y, como sus enemigos estaban allí, él pidió que se les llamase a todos, juntos o separados, a fin de que probasen en su presencia sus acusaciones o que no lo calumniasen más en su ausencia. Vos no lo escuchasteis y ellos rehusaron por su parte.

¿Por qué pues, los escucháis aún? ¿Cómo sufrís a Valente y Ursacio después de que se han retractado y reconocido por escrito su calumnia? Pues no lo hicieron absolutamente por la fuerza, como pretenden, no fueron prisionados por soldados, vuestro hermano no tuvo parte en ello. En su tiempo no se usaba la violencia como se hace ahora, lo que Dios no permita. Ellos mismos, por su propia voluntad fueron a Roma y escribieron en presencia del obispo y de los presbíteros, antes habían escrito a Atanasio una carta de amistad y de paz. Si ellos pretenden haber sufrido la violencia, si reconocen que es un mal, si vos no lo aprobáis, no lo hagáis pues, no escribáis y no enviéis condes, llamad a los desterrados para no ejecutar mayores violencias que aquellas de que os quejáis. Pues, ¿qué hizo Constante de parecido? ¿Qué obispo fué desterrado? ¿Cuándo asistió a un juicio eclesiástico? ¿Cuál de sus oficiales obligó a suscribir contra alguien para dar pretexto a Valente para pronunciar esos discursos? Cesad, os lo ruego, de obrar así, y acordad de que sois un hombre mortal. Temed el día del juicio, no os entrometáis en los asuntos eclesiásticos; no pretendáis dar órdenes en esas materias, antes bien aprendedlas de nosotros. Dios os ha dado el imperio, a nosotros nos ha confiado la Iglesia. Como el que ataca vuestro poder contraviene la orden de Dios, así temed haceros culpable de un gran crimen apoderándoos de lo que de la Iglesia es. Está escrito: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No nos está permitido

dominar en la tierra, no tenéis el poder de sacrificar. Os escribo esto por el cuidado que tengo de vuestra salvación. En cuanto a lo que habéis pedido, he aquí mi sentimiento. No comunico con los arrianos antes anatematizo su herejía, no escribiré contra Atanasio, justificado — por la iglesia romana, por todo el concilio y por nosotros mismos. Vos lo sabéis bien, vos que lo habéis hecho regresar, que le habéis permitido volver con honor a su país y a su Iglesia. ¿Qué pretexto tenéis para un tal — cambio? Tiene los mismos enemigos que antes; lo que dicen en voz baja, pues no se atreven a decirlo en voz alta en su presencia, es lo que decían contra él antes de que lo hicieseis regresar; lo que publicaban en el concilio y de lo cual no pudieron dar prueba, cuando les urgí de ello como he dicho. Si la hubiesen tenido no hubieran huído tan vergonzosamente. ¿Quién pues, os ha persuadido después de tanto tiempo de olvidaros de vuestras cartas y de vuestras palabras? Deteneos y no escuchéis a los — malvados no sea que os hagáis culpable por sus intereses. Obráis aquí por ellos, pero en el día del juicio os defenderéis completamente solo. Quieren servirse de vos para oprimir a su enemigo particular y haceros ministro de su maldad para sembrar en la Iglesia su detestable herejía. No es prudente echarse en un peligro evidente por agradar a otros. Cesad, os ruego, y creedme, Constancio, me conviene escribiros así, y a vos no despreciarlo. — (30) Lejos de hacerle caso, Constancio desterró a Osio, — casi centenario, a Sirmio.

Atanasio, sin embargo, no fué molestado en su catedral sino hasta enero de 356. Sirio, comandante de las — tropas imperiales de Alejandría, se vió obligado a ordenar a Atanasio saliese de la ciudad. A lo que replicó: — "No he vuelto sino por orden expresa del emperador, me — escribió tres veces para ello, y después de la muerte de su hermano Constante, me ha vuelto a escribir que permanezca en mi iglesia sin inquietarme por nada y sin hacer caso a los que quisieran espantarme". (31) El pueblo, el clero y los principales de la ciudad se interpusieron — por él... Pocos días más tarde, la iglesia en que rezaba

durante la noche con sus fieles fué asaltada por la tropa... lo tuvieron que sacar sin conocimiento, lo escondieron y luego huyó al desierto, entre los solitarios. Su huida fué el comienzo de una era de persecuciones contra los ortodoxos dirigida por el duque Sebastián, enviado por Constancio y por el obispo intruso Jorge de Capadocia; persecución mucho más cruel que las anteriores.

Triunfantes los arrianos se dividieron en grupos rivales. Los arrianos puros o anomeos que rechazaban toda semejanza del Padre con el Hijo. También eran llamados "heterousistas"; ex eteras ousias. Un segundo grupo era el que sostenía el término: "Homoiousios", eran los semi arrianos que se pretendían ortodoxos, aunque rechazaban el término homoousios, por parecerles sabeliano. Eran el grupo más numeroso, aunque no el más audaz. Varios obispos ortodoxos, como S. Cirilo de Jerusalén se les adherían aunque desconfiando del homoiousios.

Había un tercer partido, el de los Homeanos, del término adoptado, homoios, semejante, o Acacianos de su jefe Acacio de Cesárea. Este partido flotaba entre los dos anteriores dispuesto a unirse a cualquiera de los dos.

El segundo concilio de Sirmio, 357, pareció dar la victoria a los arrianos puros. Se prohibieron los términos: homoousios de Nicea y el homoiousios de los semi-arrianos. Adoptó un subordinacionalismo neto: "Está fuera de duda que el Padre es más Grande, sobrepasa al Hijo en honor, dignidad, gloria y por el mismo nombre de Padre". (Segunda fórmula de Sirmio) (32)

Los semi-arrianos, en un nuevo concilio en Sirmio, en 358, guiados por Basilio de Ancira, que obtuvo el apoyo de Constancio, derrotaron a los arrianos puros. Eudoxio, Aecio y Eunomio, con 70 de sus partidarios fueron desterrados. Luego trataron de atraerse a los consustancialistas de occidente. Esto se facilitó por el espíritu conciliador de algunos de éstos. El mismo Osio parece haber cedido a la fuerza, pues firmó un símbolo semi-arriano en el que se excluía el homoousios. Sin embargo, nun-

ca quiso condenar a Atanasio. Más tarde se retractó y anatematisó nuevamente a Arrio.

Respecto del Papa Liberio se ha querido atribuir su vuelta del destierro a la aceptación de la tercera fórmula de Sirmio. Pero estudios recientes, como el del Abate P. Belet, (33) demuestran la falsedad de tal aserto. Su vuelta debe atribuirse a la actitud del pueblo de Roma. Así lo afirman Sócrates (34) y Sulpicio Severo que dice: "Liberius paulo post urbi redditus ob seditiones romanos". (35) Tanto por las peticiones de la aristocracia romana, cuanto por las exigencias del pueblo de Roma que repudiaba al antipapa Félix y reclamaba su pastor, Constancio levantó el destierro a Liberio. La actitud posterior de dicho Papá y del pueblo no se explicarían con la caída del papa.

El ambiente de conciliación reinaba cuando se celebró un cuarto concilio en Sirmio, con nueva fórmula: "homoiou kata graphas": semejante según las escrituras, la cual dejaba amplio margen de interpretación. Luego hubo nuevos cambios, nuevos concilios, en Rimini y Seleucia, para Oriente éste y aquél para Occidente. Basilio de Ancira y Cirilo de Jerusalén fueron a su vez desterrados, en tanto que Eufoxio y Eunomio regresaban. El emperador impuso el símbolo Nike-acaciano, redactado después del Concilio de Constantinopla en 360. Los obispos de Rimini y Seleucia tuvieron que firmar so pena de destierro. Muchos sucumbieron.

"Ingemuit totus orbis, et arianum se esse miratus est", afirma San Jerónimo de este momento histórico. -- (36) Desde su retiro, S. Atanasio continuó la lucha con sus obras polémicas: Apología ad Constantium, Apología de fuga sua, la Historia Arianorum y tal vez las Oraciones I - II contra Arianos. La Apología de Fuga, comienza así: "Oigo a Leoncio de Antioquía, a Narciso de la ciudad de Nerón, (Neronias en Cilicia), a Jorge de Laodicea y a los otros arrianos burlarse de mí y destrozarme mi reputación; me tratan de cobarde porque no los he dejado asesinar..." (37) En dichos escritos expone la -

doctrina ortodoxa basándose en la Escritura y partiendo del dogma de la Redención. Sólo una persona divina podía redimirnos. Sólo el Verbo, consubstancial al Padre, puede comunicarnos la divinidad.

Por esta época aparece Hilario de Poitiers, ardiente defensor del Credo Niceno. Sus obras son aun más profundas que las de Atanasio. Las principales son De Trinitate y De Synodis. Con no menos vigor y claridad que Atanasio condenaba el arrianismo: "Para que el error se eleve hasta la certeza, no se habla de la verdad sino en términos ambiguos; se siembra en todas partes la duda; no hay más unanimidad y la división de los espíritus revela lo suficiente la presencia del Anticristo. De allí viene la lucha de opiniones, de allí viene que con la fe en un solo Cristo se predicaban dos: de allí viene que el espíritu de Arrio, ese ángel de tinieblas se ha cambiado en ángel de luz y que sus herederos, Valente, Ursacio, Auxencio, Germinio, Gayo, al favor de culpables innovaciones, osan prepararle las vías e introducirlo en la sociedad cristiana.

"Pues quieren un Cristo que no tiene la misma divinidad que el Padre, que solo es una criatura superior a las demás y que Dios ha sacado de la nada: un Dios nacido de Dios antes de todos los tiempos pero que no es de la misma substancia de Dios..... "Son más santos los ojos del pueblo que el corazón de los sacerdotes..."(38) "Por mi parte, añade San Hilario, declaro anticristo a quien no confiesa que el Hijo es la unidad de la divinidad con el Padre, a quien no predica que el Hijo es verdaderamente Dios como el Padre". (39)

A pesar del triunfo de los arrianos sus éxitos eran más aparentes que reales.

EL ARRIANISMO BAJO LOS SUCESOSES DE CONSTANCIO.

La muerte de Constancio en 361 trajo una reacción favorable a la ortodoxia. Juliano el Apóstata, su suce-

sor, dejó de apoyar a los arrianos. Los obispos desterrados se reintegraron a sus diócesis. El Occidente, sin la presión imperial ya, repudió la herejía.

San Hilario comunicó con los caídos de Rimini. Atanasio hizo otro tanto en Oriente, respecto de los que se acercaban a la fe nicena. "Los que aceptan, dice, todo lo que ha sido decretado en Nicea, aunque conservando es crúpulos acerca de aceptar el homoousios, no deben ser tratados como enemigos. No los ataco como arrianizantes, ni como adversarios de los Padre, sino que discuto con ellos como un hermano con hermanos, que piensan como nosotros y no disienten sino sobre una palabra... Entre ellos está Basilio en Ancira que ha escrito sobre la fe".
(40)

Este cambio hacia la ortodoxia se acentuó en el corto reinado de Joviano.

El advenimiento de Valente al imperio de Oriente renovó la política arriana de Constancio. Valente estaba dominado por Eudoxio, obispo de Constantinopla, quien lo había bautizado. Era Eudoxio un intrigante que había pasado por las diversas teorías arrianas para hacerlas desterradas en 360 en el conciliábulo de Constantinopla, lo mismo que el homoousios niceno y hacer adoptar un nuevo arrianismo: el homoísmo, del griego homoiós: semejante.

Guiado por Eudoxio, Valente desterró a los obispos que no comulgaban con las doctrinas homistas o Eudoxianas, persiguió a los monjes y aún a los simples fieles hasta el tormento. En Egipto la persecución fué violenta en grado sumo, cuando a la muerte de Atanasio el emperador hizo instalar por la fuerza a Lucio, jefe de los arrianos de Alejandría, contra el elegido del pueblo, Pedro, hermano de Atanasio. Muertes, destierros, tormentos en todo el país. (41)

En Capadocia Basilio, el Grande, lejos de intimidar se resistió al prefecto Modesto. Su firmeza y prudencia, su dignidad y popularidad le aseguraron la posesión pacífica de su obispado. Valente no se atrevió a desterrarlo.

A pesar del éxito exterior, la herejía perdía terro

no. Como Valente era arriano puro, echó a los semiarrianos hacia la ortodoxia: "Los delegados (de Oriente), — Eustasio de Sebaste, Silvino de Tarso y Teófilo de Castabálé, no encontraron al emperador Valentiniano que había salido para la Galia, y el papa Liberio, que los — consideraba arrianos, rehusó al principio recibirlos. — Cuando fueron admitidos, le presentaron una profesión — que reproducía enteramente la de Nicea y justificaba el término Homocousion. Liberio los recibió en la comunión eclesíástica, escribió a los orientales que ellos representaban, para hacerles patente cuánto se regocijaba de su regreso y los invitó a anunciarlo a todos los fieles de Oriente". (42)

Por otra parte, nuevos campeones surgían para defender y explicar la verdad católica. San Hilario y San Atanasio se habían juntado, San Basilio de Capadocia, — Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Niza. "Sin ceder en nada de la verdad nicena; solamente la enuncian de una manera nueva. Hay dos maneras de presentar el dogma de la Trinidad, según que se ponga en primer plano la unidad de sustancia o la Trinidad de personas. Es la segunda posición la que tomaban los de Capadocia. Con S. Basilio decían: Hay un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo, los cuales tienen la misma sustancia....

"Al mismo tiempo, los Capadocios encontraban una terminología adecuada. Como acerca del término homocousios, una de las razones del equívoco provenía de la imprecisión del término ousia, naturaleza, que algunos — confundían con el término ypostasis, persona, este equívoco podía transformar el homocousios en una fórmula ultra sabeliana, y hacerle significar: no hay sino una sola persona. Basilio y su escuela especificaron que ousia significaba naturaleza e ypostasis persona; entonces pudieron avanzar una fórmula de entendimiento; tres ypostasis, tres personas, una ousia, pero una sustancia única". (43)

El acercamiento de los semi-arrianos no fué fácil sin embargo. Y aun menos debido a la intransigencia de

algunos ortodoxos como Lucifer de Calaris.

TRIUNFO DE LA ORTODOXIA.

La muerte de Valente por los godos en 378, precipitó el triunfo de la ortodoxia. Graciano, el nuevo emperador, y Teodosio el co-emperador, eran fervientes nicenos, especialmente Teodosio. Una de las primeras providencias de Graciano fué el hacer regresar a los obispos desterrados por Valente. Este mismo, poco antes de la batalla de Hadrianópolis, había revocado las sentencias de destierro. Los obispos orientales aprovecharon para adherirse a Roma.

Una de las primeras leyes de Teodosio fué la del 3 de agosto de 379 que pone nuevamente en rigor la ley que prohibía las reuniones de herejes. (44) El 28 de febrero de 380 ordenaba Teodosio: "La voluntad de los tres emperadores es que todos los pueblos del imperio sigan la religión que el Apóstol S. Pedro ha enseñado a los Romanos, que ha permanecido entre ellos en el transcurso de los tiempos, como el pontífice Dámaso la profesa y Pedro de Alejandría, hombre de apostólica santidad, esto es, según la doctrina apostólica y evangélica creamos todos... Ordenamos que aquellos que hagan profesión de ello, tomen el nombre de católicos y que los otros, que juzgan verdaderamente como insensatos y locos, lleven el nombre infame de herejes, esperando la justicia que Dios haga y la que inspire a los emperadores hacer". (45)

El segundo concilio ecuménico de 381, acabó con la herejía en el campo doctrinal y oficial. Reunido en mayo de 381, en Constantinopla, por iniciativa de Teodosio, uno de los principales fines fue confirmar la fe de Nicea. El concilio se compuso de 150 obispos. Fué presidido por S. Melecio de Antioquía. (46)

El símbolo fué preciso y completó el de Nicea: "Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de -

Dios, nacido del Padre antes de todos los mundos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, -engendrado, no hecho, consubstancial (homousion) al Padre; por quien todas las cosas han sido hechas; quien - por nosotros, hombres, y por nuestra salvación descendió del cielo, y se encarnó por obra del Espíritu Santo, de María Virgen, y fué hecho hombre; fué crucificado - por nosotros bajo Poncio Pilato, y padeció, y fué sepultado, y el tercer día resucitó, según las Escrituras, y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y volverá, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; cuyo reino no tendrá fin.

“Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, digno de ser adorado y glorificado - con el Padre y el Hijo; que habló por los Profetas. En una sola Iglesia Católica y Apostólica. Confesamos un - solo bautismo para la remisión de los pecados; esperamos la resurrección de la carne y la vida perdurable. - Amén. (47).

El canon 1 del concilio de Constantinopla reza así: “La fe de los trescientos dieciocho padres reunidos en Nicea en Bitinia no debe ser pospuesta, sino que seguirá siendo mantenido; y toda herejía será anatematizada especialmente la Eunomiana o Anomea, la Arriana o Eudoxiana, la Semi-arriana o Pneumatomaquiana, la Sabélica, la Marceliana, la Fotiniana y la Apolinariana. (48)

Se puede afirmar que a partir de dicho concilio el Arrianismo decayó completamente en el Imperio. Sólo hubo hechos aislados de brotes arrianos, como cuando la - Emperatriz Justina, madre de Valentiniano II exigió a - San Ambrosio de Milán, una iglesia para los arrianos y que el Obispo rehusó categóricamente.

CAPITULO I

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- LUCIANO San. Enciclopedia Espasa t. 31 pág. 485.
- 2.- ROHRBACHER. Histoire Universelle de l'Eglise Catholique. Paris. Gaume et Cie. Ed. 1888. T. 3 p. 470.
- 3.- ATANASIO. San. Adversus arianos oratio prima. Cap. 5 y 6. Chefs d'oeuvres des Pères de l'Eglise. Paris 1838. A la Bibliothèque Ecclesiastique. T. 3 p. 289-291.
- 4.- ROHRBACHER. O.C. T.3 p.470.
- 5.- HEFFELE-LECHERQ. Hist. des Conc. T.1 p.353 citado por F. Mourret Histoire Générale de l'Eglise. Les Pères de l'Eglise. T.2 p.23. Paris - 1925. Lib. Bloud et Gay.
- 6.- ATANASIO San. EPISTOLA AD EPISCOPOS AEGYPTI ET LYBIAE. Cap.12. Chefs d'oeuvres. O.C. T.3 - pág. 255.
- 7.- DUCHESNE L. Histoire Ancienne de l'Eglise. 4ème Ed. - Paris Fontemoing et Cie. 1910. T.2. Pág. 137.
- 8.- TEODORETO. Lib. 1 cap.3 citado por Rohrbacher O.C. T.3 p. 476.
- 9.- ROHRBACHER. O.C. T.3 p.480.
- 10.- EL CREDO NICENO. Cómo fué compuesto en 325, según el texto contenido en las Actas del Concilio de Calcedonia. Translations and Reprints. From the original Sources of European History. Vol. IV n.2 p.3.
- 11.- FILOSTORGIO. Lib.2 cap.9 citado por Rohrbacher O. C. t.3 p.485.

- 12.- TEODORETO. Hist Ecl. lib 1 cap 20. Citado por Mourret O.C. t.2 p.63.
- 13.- ROHRBACHER. O.C. t.3 p.485.
- 14.- HERGENROETHER. Card. Hist. de l'Eglise trad. Abbé P. Belet. Gabriel Beauchesne et Cie. - Paris 1903. t.2 p.34 y 35.
- 15.- DUCHESNE L. O.C. t.2 p.173.
- 16.- ATANASIO San. Epist. Ad Episc. Aegypt et Lybi O.C. Cap. 18 p.269.
- 17.- MOURRET F. O.C. t.2 pág. 69.
- 18.- ATANASIO San. Epist ad. Epis. O.C. Cap. 19 p.269.
- 19.- DUCHESNE L. O.C. t.2 p.185.
- 20.- ATANASIO San. Epist. ad Epis. O.C. cap.7 p.247.
- 21.- ROHRBACHER. O.C. t.3 p.537-38.
- 22.- ATANASIO San. AD IMPERATOREM CONSTANTIUM APOLOGIA. Cap.4 Chefs. O.C. p.105.
- 23.- ROHRBACHER. O.C. t.3 p.457.
- 24.- ATANASIO San. Ad Imperat. Const. O.C. c.1 p.99.
- 25.- ATANASIO San. Ad. Impérat. Const. O.C. c.8,9,10 p. 109 y 111.
- 26.- ROHRBACHER. O.C. t.3 p.581.
- 27.- HERGENROETHER. O.C. t.2 p.57.
- 28.- HILARIO San. Fragm.VI n.3, Migne O.L 10 col.688.
- 29.- ATANASIO San. Ad. Monach. citado por Rohrbacher t.3 p.568
- 30.- MENENDEZ Y PELAYO Marcelino. Historia de los Heterodoxos Españoles. Lib. Victoriano Suárez Madrid 1917. T.2 Apéndice 2. pág. VIII.
- 31.- ROHRBACHER. O.C. t.3 p.616.
- 32.- FOULET Dom Ch. Hist. de l'Eglise, Gabriel Beauchesne

Paris 1926 t.1 p.122.

- 33.- P. BELET. Adición a la obra del Card. Hergenroether O.C. t.2 p.67 a 79.
- 34.- SOCRATES. II 37 citado por Hergenroether. O.C. p.77
- 35.- SULPICIO SEVERO II- XXXIX p.93 citado por Hergenroether O.C. t.2 p.77.
- 35.- JERONIMO San. Ad luciferianos. 19 Migne P.L.23 col. 172..
- 37.- DUCHESNE L. O.C. t.2 p.269.
- 38.- HILARIO San. Liber contra Auxentium cap.5 y 6. Chefs d'oeuvres des Pères de l'Eglise. Paris - 1838 t.V p.9 y 11.
- 39.- HILARIO San. Liber contra Auxentium. O.C. t.V p.15 cap. 11.
- 40.- ATANASIO San. De Synodis. 41 citado por Duchesne O. C. t.2 p.292.
- 41.- ROHRBACHER. O.C. t.4 p.51.
- 42.- HERGENROETHER. O.C. t.2 p. 87 y 88.
- 43.- POULET. O.C. t. 1 p.133.
- 44.- CODEX THEOD. XVI t.V citado por Mourret. O.C. t.2 - p.253.
- 45.- CODEX THEOD. t.III citado por Hergenroether.II p.91.
- 46.- TEODORETO. Hist Ecl. lib 5 cap. 6 Migne P.G. 32 col. 1208.
- 47.- EL CREDO NICENO. Cómo fue revisado por el concilio de Constantinopla, según el texto contenido en las Actas del Concilio de Calcedonia. Translations and Reprints From the original Sources of E. Hist Vol.2 p. 11.
- 48.- TRANSLATIONS AND REPRINTS. O.C. vol. 2. p.11.

CAPITULO II

EL ARRIANISMO ENTRE LOS GOTOS

ORIGEN DE LOS GODO

Jordanes o Jornandes, autor de no absoluta credibilidad, en su obra de Rebus Geticis, hace proceder a los godos de la península Escandinava que el llama isla "Scanzia". (1) Afirmación que está de acuerdo con la toponimia de la parte S.O. de dicha península. Una parte de Suecia lleva el nombre de Gotlandia; una provincia se llama Oestergötland; existe la ciudad de Gotemburgo y la isla de Gotland. Jordanes en el capítulo II de su obra dice textualmente: "De esta isla Scanzia, como de una "Officina gentium", o al menos como de una matriz de pueblos salieron, según la tradición, los Godos con su rey Berig, y desde que descendiendo de sus navíos tocaron la tierra dieron su nombre a las tierras que ocuparon. Hoy en efecto, se dice, ese lugar, Gotiscanzia. (2)

Más adelante, cuenta Jordanes como había aumentado el pueblo por lo que emigró y llegó a la tierra de Escitia. (3) En donde, "tres siglos antes de la era cristiana, el navegante Pytheas encontró a los Godos (Gottones) en las playas donde se recogía el ámbar", alrededor del Báltico. (4) Hacia la mitad del s. II los godos estaban aún a orillas del Báltico, ¿Por qué se fueron más al Sur? No parece que fuese por ser expulsados por otros pueblos, sino mas bien por el crecimiento de la población y la insuficiencia de subsistencias en las márgenes del Vístula. (5) Según Jordanes vagaron los Godos, tal vez unidos a los Gépidos y Hérulos hacia el Sur, hasta las playas del Mar Negro y del Mar de Azof, extendiéndose hasta su orilla septentrional por el Occidente: "De allí avanzaron rápidamente como vencedores hasta la extremidad de esta parte de Escitia que se avecina al Ponto Euxinio". (6)

Así en la frontera del Imperio Romano, los Godos entraron con él en relaciones, aunque mas bien bélicas, desde el siglo I de nuestra era hasta la invasión de fi-

nes del cuarto. Con altas y bajas, como cuando derrotaron al emperador Decio en Forum Trebonii en donde pereció, o cuando Claudio el "Gótico" los derrotó. (7)

RELIGIOS DE LOS GODOS.

Acerca de la religión de los godos opina el historiador Dahn: "Antes de su conversión al cristianismo es natural que tuviesen divinidades e ideas religiosas muy análogas a las de las otras ramas germánicas". (8)

La religión de los germanos se desarrolló sobre una base de animismo, de culto a los antepasados y de adoración de las fuerzas naturales, que en algún caso alcanzaron caracteres morales y que se transformaron como en todas las religiones indogermánicas, en grandes dioses generales: Odín o Wottan, como Zeus o Júpiter. El culto, aparte de actos individuales, se realizaba en lugares especialmente consagrados como de residencia de fuerzas sobrenaturales: fuentes, bosques, o en santuarios nacionales, y consistía en plegarias, ofrendas, libaciones etc. Los dioses muy pronto fueron imaginados antropomórficamente o se adoraron bajo símbolos: armas, fuego, agua, desarrollándose así una mitología muy compleja.

Los grandes dioses germánicos son Wottan u Odín, - el gran dios supremo, del cielo y de la guerra, inspirador de los príncipes y fuente de todo bien, que reside en su castillo celestial, el Walhalla, con sus doncellas guerreras, las walkyrias que llevan allá los espíritus de los guerreros muertos en el combate; Donar o Thor, - el dios del trueno, que protege la agricultura y la seguridad del hogar; Ziu, el Marte germánico, dios de las luchas; Fro o Freyr, la diosa del amor y del matrimonio, de la lluvia y de la fecundidad de los campos; Baldur o Paltar, dios del sol de primavera y verano, autor de las leyes y de la justicia; Hadur dios de la oscuridad, Logki o Loge, el dios del fuego destructor, el espíritu -

del mal.

Además había otras divinidades menores que no eran siempre las mismas en todas las tribus. Las Nornas que presiden los destinos del mundo y del hombre, los espíritus inferiores de la Naturaleza que viven en sus entrañas: Gnomos y Elfos, las hadas benéficas etc.

Existe la creencia en la inmortalidad del alma y en un reino de los muertos, así como hay una leyenda que habla de la destrucción del mundo por un gran incendio, después del cual vendrán otros hombres y dioses mejores en el que reinará la paz y la felicidad. (9)

Siguiendo a Dahn, encontramos muchas ideas religiosas de los godos, indirectamente citadas en la traducción de la Biblia por Ulfilas de la que se tratará más adelante. (10) En efecto muchas ideas religiosas se dejan entre ver cuando, el traductor, hace una igualación entre la idea religiosa bíblica y la germánico-goda, pues al traducir las equipara, en tanto que otras, no usadas por los godos, las deja en su palabra original bíblica.

Así, "llama usblostein (efusión de sangre) al culto divino; al adorador: Gutter blutter, es decir matador de las víctimas (animales), ofrecidas a Dios; al servicio divino le designa con la palabra blutung, efusión de sangre; "servir a Dios" es, para él, "derramar sangre", como entre los paganos del Norte. Al sacrificio lo llama saups, esto es el acto de matar y cocer la víctima para el banquete religioso: de ahí vino al pagano Atanarico el nombre de "sacrificador". Tampoco era desconocida la costumbre de asar las víctimas: al menos Ulfila no se olvida de traducir la palabra griega holocaustoma por alabrunsts, quema de todo. Por el contrario, los godos desconocían la costumbre de quemar incienso en los altares de los dioses, por eso Ulfila deja sin traducir la voz aroma. La víctima era puesta sobre el altar, es decir, primitivamente sobre la piedra del hogar. La palabra gótica biuds, mesa, significaba antiguamente el altar en que se adoraba a los Dioses". (11)

Este medio de averiguar las creencias religiosas -

de los godos es, sin duda, deficiente, pues si bien es positivo en el caso de traducción, en cambio, la no traducción no da la seguridad absoluta acerca de la no existencia de los conceptos religiosos de referencia, entre los godos. Así hay conceptos que seguramente no existían entre ellos, como sábado, pascua, salmo, mártir. Otros seguramente no fueron traducidos por respeto, como eucaristía, iglesia, obispo, apóstol. Belzebub queda sin traducción, lo mismo que diablo, si bien a veces se traduce Satanás y demonio por "espíritu maligno".

Dahn hace notar como la traducción de "estar poseído del demonio" por "tener un espíritu maligno", Unhulpo, tiene femenino en Unhulpa, lo que arguye la creencia en espíritus malignos hembras. También, probablemente, los nombres góticos que designaban seres sobrenaturales o semi-divinos como silfos, gigantes, ángeles, diablos no los usaría Ulfilas para no confundir a los godos neófitos cristianos y evitar que recordaran el nombre de los antiguos dioses.

Una ceremonia religiosa de los germanos, consistía en pasear solemnemente, por el distrito de la tribu, una carreta con uno o varios ídolos y tirada por animales sagrados. Este acto era uno de los más solemnes y lo usaban los visigodos como los demás pueblos de raza germánica... (12) En la representación de las victorias de Teodosio, sobre los godos, figura un carro con ídolos tirado por ciervos y éstos guiados por una sacerdotisa goda, (en la columna de Teodosio en Constantinopla). El rey ejercía funciones sacerdotales en la tribu como el padre de familia en su casa.

Es notable que Jordanes, godo de nación, se fije sólo en el culto a Marte, o a su equivalente dios de la Guerra: "Los godos aplacaron siempre a Marte con culto cruel. Como víctimas inmolaban cautivos en sus altares, persuadidos de que la efusión de sangre humana era el mejor medio de aplacar a la divinidad que preside los combates. A Marte consagraban las primicias del botín. En su honor suspendían en los árboles, los despojos del ene

migo y estaban penetrados sobre todo del sentimiento religioso porque les parecía rendir tributo al autor de su raza consagrándole su nombre". (13)

También es raro que Jordanes se fije sólo en los sacrificios humanos, como parte importante del culto, cuando eran éstos poco frecuentes entre los germanos. Se estaría tentado de negar la afirmación de Jordanes, a pesar de ser tan categórica. Sidonio Apolinar, autor del siglo V al hablar de los sajones refiere como al regresar a las playas de donde salían a sus piraterías, diezmaban a sus prisioneros, ahogando en el mar a los sorteados. Y dice que hacían esto para cumplir votos y que consideraban esa matanza como un acto religioso. — (14).

PRIMEROS INDICIOS DEL CRISTIANISMO ENTRE LOS GODO.

"Id, pues, e instruid a todas las gentes", (15) — había dicho N.S. Jesucristo a sus discípulos. Así lo hicieron. Pero, ¿de este hecho se puede concluir que todos los pueblos bárbaros recibieron el evangelio? "La tradición recogida por Eusebio y por Niceforo nos lo muestra, (a San Andrés), después de la dispersión, encaminándose a través de Capadocia, Galacia, Bitinia, Cólquida, hacia la misteriosa Escitia al norte del Ponto Euxinio, del Don al Danubio, en donde desapareció en la noche del mundo bárbaro, iniciando en la fe cristiana a las provincias meridionales del futuro imperio de los zares, hasta el momento en que cumplida su misión de Apóstol de los Escitas, regresa por Tracia al mundo greco-romano". (16)

Los bolandistas, en la vida del apóstol S. Felipe, uno de los doce, (17) indican que evangelizó, este apóstol, durante largo tiempo a los Escitas. El historiador Harnack dice que al fin del siglo I, existía el cristianismo en estado esporádico en Escitia.

Datos más concretos aparecen en el siglo II. San Justino en su disputa con Trifón exclama: "No existe ra

sa de griegos, ni de bárbaros, sea cual fuere el nombre que se les pueda dar, que vivan en carros, que habiten bajo tiendas, que duerman sin techo bajo el cielo, en la cual no se eleven suplicaciones al Padre creador de todas las cosas, en nombre de Jesús". (18)

Tertuliano es más explícito cuando dice: "los que viven en las vastas fronteras de la Mauritania, en las de España y en las varias naciones de las Galias y en los lugares de Bretaña aún inaccesible a los Romanos, a Cristo están sometidos; y los Sármatos y los Dacios y los Germanos y los Escitas en cuyos lugares todos, el Nombre de Cristo que vino ya reina....(19) San Ireneo desde Lyon afirma: "Si las lenguas difieren, la Tradición no varía, y las Iglesias fundadas en la Germania no tienen otra ley, no otra enseñanza que las de los Iberos y los Celtas, las de Oriente y las de Asia, y las de Egipto, y las de Libia y las fundadas en el centro del mundo". (20)

En el pasaje anterior se habla de Iglesias ya establecidas. ¿Cuándo lo fueron? El Historiador Sozómeno explica la pronta conversión de los pueblos germánicos por una predicación anterior a las invasiones. Predicación lógica puesto que por los azares de las guerras, obispos y sacerdotes debieron caer presos de los godos. Muestra los servidores de Dios asombrando a sus amos con una vida santa, curando los enfermos, atrayendo con sus discursos tribus enteras. (21) Además las legiones romanas tenían sus contingente de cristianos como lo prueban la historia de las legiones Fulminante (22) y Tebea (23). El martirio de San Floriano (24) oficial, en Lauriacum sobre el Danubio, corrobora lo anterior. Muchos de estos cristianos debieron caer presos de los bárbaros y confesar su fe entre ellos.

Esta predicación debió activarse con motivo del siguiente acontecimiento. Tenían ya, los godos, el título y el sueldo de aliados del imperio, cuando el emperador Felipe rehusó pagar dicho tributo anual. Forzaron entonces las líneas romanas e invadieron la Mesia. Poco des

pués sus hordas cubrían las llanuras de Tracia. Cien mil habitantes de Filipópolis murieron bajo las ruinas de su ciudad. Decio pereció al querer vengarlos. Año 252. Durante veinte años los godos devastaron Grecia, Iliria, Troade, Capadocia, quemaron el Templo de Efeso, saquearon Trebizonda, Nicea, Atenas, regresaron con sus carros cargados de botín. (25) Detrás de ellos dejaban el hambre y la peste. ¿Cuántos cautivos cristianos llevarían?

El cristianismo siguió penetrando entre ellos por sus relaciones con el Imperio. Cuarenta mil godos combatieron bajo los estandartes de Constantino, coronados por la cruz, en su lucha contra Licinio. Entre los 318 obispos presentes en Nicea, se cita a Teófilo, metropolitano de los godos, lo que demuestra entre los godos la existencia de cristiandades bastante numerosas para tener obispos y una jerarquía. (26). "Algunos ascetas de Mesopotamia habían sido desterrados a Escitia hacia los últimos años de Constantino, o quizá poco después. Su jefe era un tal Audius. El clero oficial les reprochaba, además de un género de vida bastante raro, una insubordinación insolente frente a la jerarquía, algunas doctrinas erróneas, el antropomorfismo entre ellas, y por fin su oposición al decreto pascual de Nicea. — Eran hombres muy celosos; la evangelización de los godos los atrajo. Se pusieron a la obra con ardor y llegaron a organizar monasterios. Después de la muerte de Audius, otro mesopotamio, Uranius, tomó la dirección de la secta. Ambos eran obispos, aunque de ordenación irregular. Ordenaron por su parte a algunos de los convertidos por ellos, especialmente a un tal Silvanus". (27) — Esto ayudó a la pronta conversión de los godos.

U L F I L A.

En esta época aparece el gran evangelizador de los Godos: Ulfila o Wulfilas: El hijo de la Loba. Des—

cendía de una familia cristiana de la pequeña ciudad de Sadalgontina en Capadocia, cerca de Parnasos, que los godos habían saqueado en 266. La familia de Ulfila fué llevada cautiva y él nació entre los godos. Aunque de nombre godo, su ascendencia era pues, romana. (28)

Acerca de las fechas de la vida de Ulfila, las más verosímiles parecen ser de 311 a 381; de acuerdo con los siguientes datos que Max Müller proporciona. "Sabemos por Auxencio, (copia de Maximino), que Ulfila murió en Constantinopla, cuando fué invitado por el emperador a una discusión. Esto no pudo ser después del año 381, porque de acuerdo con el mismo Auxencio, Ulfila, fué obispo durante cuarenta años. Ahora bien, Eusebio de Nicomedia murió en 341, y como Filostoogio dice que había sido consagrado por "Eusebio y los obispos que estaban con él", la consagración ha sido referida con gran certeza al comienzo del año 341, cuando Eusebio presidió el Sínodo de Antioquía. Como Ulfila tenía treinta años en la época de su consagración debe haber nacido en 311, y como tenía setenta años cuando murió en Constantinopla, su muerte debe haber ocurrido en 381". (29) Estas fechas están de acuerdo con las del historiador Bessel citado por Dahn. (30)

Respecto de su educación e instrucción que debieron ser esmeradas como lo demuestra su biblia y su apostolado entre los godos, hay que recurrir a conjeturas como dice Bradley: "Se recordará que los godos, después de derrotado en una batalla su rey Arárico, hicieron un tratado de alianza con el emperador Constantino, y que en el año 332 enviaron embajadores á la ciudad imperial para presentar las condiciones de paz. Por qué el joven Ulfila formó parte de esta embajada, cosa es sobre la cual únicamente pueden hacerse conjeturas. Tal vez el nieto del natural de Capadocia sabía el griego lo mismo que el lenguaje godo y se le utilizó en calidad de intérprete; o tal vez fuera uno de aquellos jóvenes godos, que en compañía del hijo de Arárico quedaron en manos del emperador, como prenda de seguridad para el fiel cumplimiento

del tratado. Sea una cosa u otra, se sabe que permaneció en Constantinopla y recibió buena educación, aprendiendo también a hablar y escribir el latín con la misma perfección que el griego.

"Pero Ulfila era semejante a Moisés, el cual, aunque instruido en toda la sabiduría de los egipcios, viviendo en medio del bienestar y de los honores en la corte del rey Faraón, no podía sentir contento mientras que su pueblo estuviese en la miseria. Si Ulfila era ya cristiano antes de su ida a Constantinopla, cosa es que se ignora, porque en verdad había muy pocos godos que se cristianizaran antes de aquel tiempo. Si todavía no era cristiano, tardó muy poco en serlo y su mente se inflamó en el abrasador deseo de ir como misionero a convertir a sus compatriotas de los errores del paganismo".
(31)

Evangelizaba a los visigodos de la Mesia, de Dacia y de Tracia cuando fué nombrado obispo en 341, como afirma Filostorgio, (32) quien asegura fué consagrado por Eusebio de Nicomedia.

Cuando Hermanarico se inquietó de ver pasar a sus súbditos "a la religión de los Romanos", se enojó y ordenó a todos los misioneros de repasar el Danubio. Los audienses regresaron a Oriente; Ulfila y sus discípulos que lo siguieron en gran número fueron autorizados para instalarse en la provincia de la Mesia inferior, cerca de la ciudad de Nicópolis. Este éxodo tuvo lugar hacia 349. (33)

Ulfila prosiguió la conversión de los godos a la muerte de Hermanarico. En el concilio arriano de Constantinopla el año 360 representó a su pueblo. Allí se adhirió a los arrianos aunque no parece que se separará de la ortodoxia. Dos partidos dividían a los visigodos. Uno obedecía a Atanarico, otro a Fritigerno. Después de una lucha desigual, Fritigerno invocó la ayuda del imperio; Ulfila parece haber negociado las condiciones. La facción de Fritigerno recibió el bautismo, con los socorros prestados derrotó a Atanarico. Desde entonces nada

detuvo la predicación de Ulfila. (34) ¿Con qué condiciones prestaría su ayuda el emperador? ¿La de adherirse al arrianismo?

LA BIBLIA DE ULFILA.

Ulfila acabó su obra con la traducción de las Sagradas Escrituras, monumento célebre que aun se conserva. (35) Era fijar el cristianismo en la nación el fijarlo en la lengua. "Vedá, dice Bradley, con toda claridad que para echar el cristianismo hondas raíces entre los godos, y continuar siendo profesado en toda su pureza, era de todo punto necesario que aquellos pudiesen leer las sagradas escrituras en su lengua natal, imponiéndose para esto, como obra propia, dar una traducción goda de la Biblia". (36)

El historiador Dahn, (37) no puede menos que exclamar: "¡Qué trabajo! No se sabe qué admirar más si el valor y la iniciativa para emprender semejante obra, o la increíble perseverancia que exigió su conclusión". Ulfila "se asimiló perfectamente la lengua goda y le hizo repetir no solamente los himnos guerreros sino los salmos de Dávid, las parábolas de Cristo, la teología de San Pablo". (38)

No tradujo los libros de los Reyes, ¿sería como en sa Ozanam, siguiendo el juicio de Filostrorgio, por miedo de que la letra matase el espíritu y los relatos sagrados no sirviesen sino para despertar las pasiones guerreras de sus bárbaros? (39) o bien ¿fue la sencilla falta de tiempo para completar la obra gigantesca, el motivo de la omisión?.... Bradley hace notar que los libros de Josué y de los Jueces podían excitar tanto o más la pasión de los godos por la guerra. "Lo más verosímil debió ser que a Ulfila le faltase la vida para acabar la traducción, y sin duda dejó para lo último los libros que creyó menos importantes al gran fin de hacer buenos cristianos". (40)

Los godos tenían el alfabeto rúnico. Derivado del griego había servido para trazar inscripciones sobre objetos, como varillas mágicas o epígrafes sobre tumbas o algún otro monumento. A las 16 letras rúnicas añadió — otras 9 del griego. "Gulfilas, Gothorum Episcopus ad instar graecorum litterarum Gothis, reperit litteras", afirma San Isidoro de Sevilla. (41) En su versión "no perdió nunca de vista el espíritu particular del pueblo godo y que él estuvo siempre atento en traspasar las concepciones extranjeras del Oriente en el tono gormánico". (42)

"La traducción de Ulfila fué un trabajo maravilloso para el tiempo en que se escribió: en el siglo IV era difícil que un godo adquiriese tan perfecto conocimiento — del griego como el que se necesitaba para comprender puntualmente el texto de las Escrituras, y el hacer una versión fiel de un lenguaje de otro, requiere una inteligencia ya habituada a pensar con exactitud. Respecto a este punto muy pocos serán los pasajes en que Ulfila ha interpretado mal el sentido del original, a pesar de que muchas de las palabras de la Biblia no tienen propia correspondencia en el lenguaje gótico por denotar objetos pertenecientes a un modo de pensar cristiano, siendo completamente extrañas a la mente de un pueblo arrancado — del gentilismo". (43)

Ulfila tradujo el Antiguo Testamento de la versión griega llamada de los Setenta, y el Nuevo Testamento del original griego, pero teniendo presente la traducción latina. Su traducción es fiel sin ser servil. Se cree que Ulfila había sido ayudado en ese trabajo por Selenas, que fué después obispo de los Godos y que era su secretario. (44)

Cuando apareció entre su pueblo, con la traducción de la Biblia después de largo retiro, realmente parecía un "Segundo Moisés" como lo llamaba el emperador Valente y más tarde su discípulo Auxencio. "El Hijo de la Loba, — no puede hacer mal" decían los godos.

De tan importante documento quedan sólo fragmentos. El más notable es el "Codex Argenteus" de Upsala que se

conserva en la Universidad de dicha ciudad. (Suecia) Se llama así por estar empastado con cubierta de plata, donado por el conde Gabriel de la Gardie. (45)

LA PERSECUCION DE ATANARICO.

Atanarico, vencido, se vengó con aquellos de sus súbditos que eran cristianos. El ídolo nacional fué llevado en su carro por todos los poblados. Se le ofrecían sacrificios y se celebraban banquetes en que se comían las carnes de las víctimas. Todos debían participar. -- Aquellos que rehusaban eran quemados en sus chozas. La fe y la magnanimidad de los primitivos mártires revivió en los godos cristianos. (46)

La Iglesia de los Godos dirigió a la de Capadocia, que reconocía como metrópoli, la siguiente carta émula de la famosa carta de la Iglesia de Lyon a la de Esmirna: "La Iglesia de Dios que está entre los Godos, a la Iglesia de Dios que esta en Capadocia, y a todos los cristianos en cualquier lugar que vivan. La paz, la misericordia y la caridad de Dios Padre y de Jesucristo - Nuestro Señor, abunden entre vosotros. Esta palabra del bienaventurado Pedro no ha dejado de ser verdadera, pues Dios en toda nación tiene por aceptos a quienes lo temen y practican la justicia. Es lo que ha resplandecido últimamente en la persona del bienaventurado Sabas, mártir de Dios, el cual aunque siendo Godo de nacimiento y viviendo en medio de una raza perversa, ha imitado a los santos de tal suerte que ha brillado como nueva estrella sobre el mundo". (47)

Era Sabas, dicen las actas, (48) dulce y humilde, no tenía la elocuencia que agrada los oídos mundanos, pero poseía en alto grado la ciencia que crea los santos. Humilde y recogido no perdonaba ninguna fatiga cuando se trataba de hacer algún bien. Cifrabá su dicha en cantar las alabanzas divinas en la iglesia, por la que, además, tenía gran cuidado. Sobrio y casto evitan-

do cuidadosamente las ocasiones de pecado, vacaba diariamente a la oración y el ayuno.

En la persecución, Sabas sostuvo con su ejemplo y sus exhortaciones a los cristianos perseguidos. Varios paganos para salvar a sus parientes les hacían presentar viandas que se decían inmoladas a los ídolos, pero que en realidad no venían de los sacrificios paganos. Sabas lo notó, su rectitud se oponía a tal fingimiento. Lanzándose en medio de la muchedumbre, exclamó: "Si alguien toca esas viandas cesará de ser cristiano". Cuando después Atanarico, en excursión por el territorio, llegó a la aldea de Sabas y preguntó si había allí cristianos, juraron los gentiles que no para salvar a sus vecinos, amigos y parientes quienes tuvieron buen cuidado de no desmentirlos, excepto Sabas, que se presentó delante del rey y confesó valerosamente su fe. Preguntó el rey quién era aquel hombre y cual era su hacienda e importancia en la aldea; a lo cual contestaron los gentiles: "Señor, no tiene más que lo que lleva encima"; entonces el rey se contentó con hacerle arrojar de la asamblea, aunque no del pueblo, diciendo con desprecio: "Hombres semejantes no pueden hacer daño". (49)

Celebró Sabas, continúan las actas, la fiesta de Pascua con el sacerdote Sansala. Durante la noche del martes al miércoles, lo apresaron por parte de Atarido, personaje que algunos pretenden era el mismo Atanarico, y que otros dicen ser un señor godo enviado por el rey. Después de haberlo arrastrado desnudo por el camino y haberlo arrastrado desnudo por el camino y haberlo azotado en el trayecto, como su cuerpo no presentase señales de los golpes, lo ataron los soldados a los ejes de un carro, los pies a uno y el cuerpo al otro, luego hicieron andar el carro.

Sansala estaba preso con él. Les presentaron carnes ofrecidas a los ídolos; "nosotros, los cristianos, dijo Sansala, no tocamos a esas viandas, nuestra ley nos lo prohíbe. Así pues, volveos y decid a vuestro amo que nos envíe al patíbulo o nos haga perecer de la manera que le

plazca". A su vez, Sabas preguntó: "¿Quién nos envía — esas cosas? — Es Atarido tu señor. — No hay más que un Señor, replicó Sabas, el Dios que vive en el cielo..." (50)

Uno de los guerreros arrojó su venablo a Sabas, pero gracias a un milagro no le hizo más daño que si hubiera sido un copo de lana, sin embargo tan gran milagro no debió impresionar al rey, pues que sentenció al valiente cristiano a muerte. (51) Lo llevaron al río para ahogarlo. (52) Antes de ser precipitado aseguró ver los ángeles venidos a recibirle. El gobernador imperial del distrito fronterizo recogió las reliquias del santo.

"Saludad a los santos. Los que sufren persecución con nosotros también os saludan". Acaba la carta antedicha. Además de San Sabas y el sacerdote Sansala, las actas de los Bolandistas citan a San Nicetas, discípulo de Teófilo el obispo godo que asistió al concilio de Nicea. (53) Los menologios griegos citan también a Bathusis, Verkas, Sigitzat, Sverilas y Sverilas y Svimblas, nombres de pleno sabor germánico.

San Agustín dice de esta persecución: "El rey de los godos, en su país, con admirable crueldad persiguió a los cristianos, no habiendo allí sino católicos, de los cuales muchos merecieron la corona del martirio, como lo oímos de algunos cristianos que, siendo jóvenes, se hallaron entonces allí y se acordaban sin dudar, de haberlo visto". (54)

LOS GODO ARRIANOS.

¿Cuándo abrazaron los Godos el arrianismo? M. Waitz en su obra: Ueber das Leben und die Lehre des Ulfila, — publicó los fragmentos inéditos de un discurso pronunciado en el concilio de Aquilea por Auxencio, arriano, discípulo de Ulfila. (55) Auxencio alaba a su maestro — en términos magníficos comparándolo con todo lo que el Antiguo Testamento tiene de más excelso: con José, Moi-

sés, David y el profeta Eliseo. Lo ensalza por haber predicado la doctrina de Arrio en todo su rigor, rechazando igualmente los que creen al Hijo consubstancial al Padre y lo que le hacen semejante. Según él, Ulfila; después de haber permanecido lector, hasta la edad de treinta años habría sido ordenado obispo; siete años después, una violenta persecución lo habría obligado a refugiarse con su pueblo en el territorio del Imperio, en donde el emperador Constancio les asignó tierras. El habría vivido allí treinta y tres años, es decir hasta su muerte. Auxencio añade que Ulfila escribió y predicó en las tres lenguas de los Godos; Griegos y Latinos. M. Waitz en su erudita disertación, que acompaña esos fragmentos, no puede disimular como el testimonio de Auxencio es sospechoso en lo relativo a los intereses del arrianismo. Sozómeneo y Teodoro están completamente de acuerdo en presentar a Ulfila primeramente adherido a la fe de Nicea, y más tarde arrastrado a la herejía por los obispos arrianos. La dificultad estriba en saber la época.

Según Auxencio, Ulfila debió abrazar la comunión de Constancio hacia 348, al refugiarse en las tierras del imperio, pero ningún historiador menciona un establecimiento de Godos en el Imperio de Oriente en dicha época. Por otra parte, Sócrates indica que los godos de Fritigerno se habrían vuelto arrianos cuando recibieron los socorros de Valente. Tillemont (56) prueba que esta guerra civil entre los Godos y la intervención romana precedieron a la invasión de los Hunos.

Aunque consagrado por Eusebio de Nicomedia, y en comunión con los arrianos no parece que Ulfila hubiese aceptado completamente sus doctrinas. Así había asistido al concilio semi-arriano de Constantinopla de 360. El hecho siguiente precipitó a los visigodos a la vez en el Imperio y en la herejía.

En 376, los Hunos atravesaron los Palus-Mestidos y se arrojaron sobre el Imperio empujando ante ellos las olas de los pueblos germánicos. Los visigodos de

Fritigerno, que conocían el poder del imperio de Oriente, le pidieron asilo. Ulfila fue su mediador y acompañado de los principales visigodos fué a Constantinopla. Allí encontró a los arrianos en pleno poder y al obispo Eudoxio de Antioquia que gobernaba al débil Valente. Este acordó a los Godos una hospitalidad avara; exigió la entrega de las armas, de rehenes y de soldados. Eudoxio propuso de añadir la condición de aceptar el credo del emperador. Los diputados bárbaros respondían que nada les separaría de la fe que habían recibido.

Ulfila, circunvenido por los arrianos, movido por la dulzura de sus palabras y la riqueza de sus presentes, "se dejó persuadir de que la querella, indiferente al dogma, no interesaba mas que al orgullo de los Latinos y Griegos". (57) Tanto más fácilmente cedió cuanto que anteriormente había estado en relaciones con los arrianos. Ulfila flaqueó y los godos que tenían su palabra por la ley divina, pasaron a la herejía.

La profesión de fe de Ulfila se halla en citado manuscrito por Waitz, en forma de testamento; es plenamente arriana. Afirma su fe: "en un Dios Creador de toda creatura, que no tiene semejante. Por consiguiente no hay sino un solo Dios de todos, "el cual según nosotros es también Dios" y en un solo Espíritu Santo, que no es Dios, ni Señor, sino ministro de Cristo" (58) No hay duda que la expresión: "el cual según nosotros es también Dios", no es clara y que si se refiere como parece a Cristo lo es en sentido arriano.

No todos los Godos se hicieron arrianos. La parte del pueblo que había quedado al norte del mar Negro perseveró en la ortodoxia. Dos de sus sacerdotes, Sunia y Fretila escribieron a San Jerónimo para consultarle sobre variantes escriturísticas. El solitario de Belén admira su celo por las Escrituras. San Juan Crisóstomo, movido por su celo por la conversión de los bárbaros, puso una Iglesia de Constantinopla al servicio de los Godos. Los misterios se celebraban en lenguaje gótico. (59) Los godos del norte del Ponto le enviaron un diácono a pedir

le un obispo.

Por esta época se puede poner el apostolado de San Nicetas. Había ido de Dacia a Nola, al sepulcro de San Félix. San Paulino lo hospedó. Al despedirse el ex-senador le dirige un adios en versos:

"Ibis illabens piolago jacenti,
Et rati armata titulo salutis,
Vitor antenna crucis, ibis, undis
Tutus et austris
Navitae lacti solitum celeusma
Concinent versis modulis in hymnos,
Et pijs ducent comites in aequor
Vocibus auras, etc...

"Atravesarás sin esfuerzo los mares sumisos; la cruz de la salud armando lá antena de tu navío, desafiarás los vientos y las olas.

"Los alegres marineros cambiarán en himnos sus cantos - acostumbrados, y sus voces piadosas llevarán las brisas favorables tras ellos.

"Antes que todos Nicetas entonará el cántico de Cristo.

"Las playas septentrionales te llaman su padre, el Escita se calma a tus acentos e infiel a sí mismo aprende - de tí a dejar su carácter violento.

"Los Getas se acercan, y con ellos los dos pueblos de - los Dacios: el que vive en el interior de las tierras y el de las fronteras". (60)

Ni San Jerónimo, ni San Juan Crisóstomo, ni tampoco San Paulino hubieran tratado con esos Godos de no haber sido ortodoxos. Este núcleo de godos remanente en las riberas del mar Negro, permaneció católico y recibía su obispo de Constantinopla. Así San Juan Crisóstomo les envió a uno llamado Unila, (61) de quien hace un panegírico. Habiendo muerto Unila mientras el Crisóstomo estaba desterrado, éste temía que el intruso Arsacio les enviase otro. Esa misión estaba en relaciones con el monasterio godo de Constantinopla de Promotus. En -

547 los godos de Crimea que Procopio llama Tetraxitas -
pidieron un obispo a Justiniano. (62).

CAPITULO II

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

- 1.- JORDANES, De Rebus Geticis. Trad. de Savagne Paucouker éd. París 1842. Cap.I pág. 212.
- 2.- ——— Id. cap.I p.221.
- 3.- ——— Id. cap.I p.222 y 224.
- 4.- BRADLEY, Enrique. Historia de los Godos versión de Juan Ortega Rubió. El Progreso editorial Madrid 1890; cap.I p.1-3.
- 5.- ——— Id. cap.I p.22.
- 6.- JORDANES. Cap.IV. De Rubus Geticis.
- 7.- ——— Id. Cap. VI y VII.
- 8.- DAHN Félix. Historia primitiva de los pueblos germánicos. Historia Universal Guillermo Oncken. Montaner y Simon Edit. Barcelona. — 1890. T.IV lib.3, cap. IV p.164.
- 9.- ENCICLOPEDIA ESPASA. Art. Germanos XII. La Religión de los germanos. T.25, p.1448.
- 10.- DAHN. O.C. p.164.
- 11.- ——— Id: p:164: .
- 12.- Ver grabado de Historia de los Godos Bradley O.C. - p.14.
- 13.- JORDANES. De Rebus Geticis, cap.III. O.C. p.232 y - 233.
- 14.- SIDONIO APOLINAR. Epistolae. Lib. VIII ep. 6 O.M. - Dalton. Oxford Clarendon Press. 1915 t. 2 p.149 y 150.
- 15.- S. MATEO. XXVIII 19.

- 16.- MOURRET F. Histoire Générale de l'Eglise. T.I. Les origines chrétiennes. Bloud et Gay, Paris 1924, p.164 y 165 citando a Eusebio H.E. Lib.III c.1 y a Nicéforo H.E. Lib. II, c.39-44.
- 17.- ACTAS Maii 1.
- 18.- S. JUSTINO. Dial. cum Tryph. p.177 citado por Ozanam F. Etudes Germaniques. Victor Lecoffre. Paris. 1893 t.2. p.2.
- 19.- TERTULIANO Ad Judaes. Ozana. O.C. t.2 p.2.
- 20.- IRENEUS. Adv. Haer. I. 10.
- 21.- SOZOMENO. H.E. II c.6 Ozanam O.C. t.2 p.5.
- 22.- TERTULIANO. Apolog.
- 23.- ACTAS. Febr. 28.
- 24.- ACTAS Maii 4.
- 25.- JORDANES. De Rebus Geticis cap. 16 y sig.
- 26.- MOURRET F. Histoire Générale de l'Eglise. T.II. Les Pères de l'Eglise. Bloud et Gay. Paris, 1925. p.38.
- 27.- DUCHESNE L. Histoire Ancienne de l'Eglise. 4ème Ed. Fontemoing et Cie. Paris 1910. t.II p.-569 y 570.
- 28.- OZANAM F. Etudes Germaniques. T.II, p.24.
- 29.- MULLER Max. The Science of Language. Charles Scribner and Co. New York. 1872. p.182.
- 30.- DAHN. O.C. p.165.
- 31.- BRADLEY E. Historia de los Godos cap.VII, p.57 a - 60 passim.
- 32.- FILOSTORGIO II.5 citado por Duchesne O.C. II p.570 nota 2.

- 33.- FILOSTORGIO II,5 citado por Duchesne O.C. II p.571
- 34.- OZANAM F. Etudes Germaniques. T.II, cap.II, p.24 y 25.
- 35.- MIGNE. Paris 1848. P.L. Tomo 18 Ulphilae.
- 36.- BRADLEY E. Historia de los Godos. Cap.7 p.61.
- 37.- DAHN. Historia de los pueblos germánicos O.C.p.165.
- 38.- OZANAM. O. C. p.25.
- 39.- FILOSTORGIO H. E II 24. Citado por Ozanam O.C. p.- 25.
- 40.- BRADLEY. O. C. p.64.
- 41.- S.ISIDORO. Chron. Sexta Aetas. V M. DLXXVI. Citado por Bradley O.C. p.61 nota 2.
- 42.- KRAUS. Histoire de l'Eglise. T.II p.14. Citado por Mourret O.C. p.234.
- 43.- BRADLEY. Historia de los Godos, p.62.
- 44.- ROHRBACHER. Histoire Universelle de l'Eglise Catholique. Gaume et Cic. Paris. 1888.T.IV,p. 77.
- 45.- DAHN. O.C. p.165.
- 46.- OZANAM. O.C. p.27.
- 47.- ——— p.27 y 28.
- 48.- ACTAS. April. 12
- 49.- DAHN F. Historia primitiva de los pueblos Germánicos. O.D. p.167.
- 50.- ACTAS. April. 12
- 51.- DAHN. O.C. p.168
- 52.- El río Buseu o Museon afluente de la derecha del Sereth en Rumania.
- 53.- ACTAS. Septemb. 15.

- 54.- SAN AGUSTIN. De civitate Dei, Lib. XVIII, cap.52 --
Trad. de José Cayetano Díaz Madrid pos
tolado de la Prensa, p.887 y 888.
- 55.- Ver el documento en Max Müller. The Science of Lan-
guage. O.C. p.186 y 187 notas.
- 56.- TILLEMONT. Cap. VI ; 798 citado por Ozanam O.C. p.
28.
- 57.- POULET D. Ch. Histoire de l'Eglise Gabriel Beauches-
ne. Paris 1926. T.1 p.157.
- 58.- WAITZ O.C. p.10 y sig. Citado por Mourret. O.C. T.
II p.234.
- 59.- S. JUAN CRISOSTOMO. Epist. 69.
- 60.- S. PAULINO. Carmen 30, citado por Ozanam O.C. p.31.
- 61.- S. JUAN CRISOSTOMO. Ep.14, citado por Duchesne II -
p.569 nota 1.
- 62.- Procopio. Bell Goth. 5.
-

CAPITULO III.

EL ARRIANISMO DE LOS VISIGODOS EN LA INVASION
Y EL REINO DE TOLOSA.

Cuando Bradley cuenta la conversión de los godos -- al hacer notar que eran arrianos, (1) dice: "es circunstancia que importa no perder de vista por las agrias -- disputas y las luchas entre católicos y arrianos que -- originaron muchas turbaciones en el pueblo godo pues -- que hubieran cambiado de faz los acontecimientos en el caso de que los godos hubiesen sido católicos". Además, como se ha visto, en el Imperio el arrianismo había practicamente desaparecido; así en su invasión no hay que -- olvidar que los Godos son cristianos y son Arrianos. Como cristianos en el momento del choque violento, el -- cristianismo es un poder moderador para el Godo vence-- dor. Cuando más tarde, el Godo dominador se encuentra -- con que parte de su pueblo le es contrario por ideas religiosas, se vuelve, a veces, perseguidor; aunque nunca con la saña y crueldad de otros pueblos como los vándalos de Genserico y Hunerico.

LOS VISIGODOS EN EL IMPERIO.

Los godos habían ayudado a Constantino en su lucha contra Licinio, después de haber sido derrotados por -- aquél. Desde entonces las relaciones con el Imperio fueron mas bien cordiales. La llegada de los Hunos, al fin del reinado de Hermanarico, el "Alejandro de los Godos" (2) obligó a los visigodos, que vivían al oeste del Dniester, a pedir hospitalidad al imperio, a fin de no caer bajo la dominación de los Hunos como había sucedido a -- sus hermanos los Ostrogodos. Después de varios arreglos, Valente aceptó, en 376, la entrada de los Visigodos para poblar la Tracia.

"La perfidia romana convirtió en enemigos destructores un millón de Bárbaros que hubieran podido ser el apoyo de Roma. Se habían comprometido a alimentarlos y no los alimentaron, les dieron carnes corrompidas de perros y de otros animales muertos de enfermedad; un pan

costaba un esclavo, un cordero diez libras. Después de los esclavos tuvieron que dar a sus hijos". (3) Pero habían conservado sus armas que constituían su seguridad y les prometían el imperio.

La opresión obligó a los Godos a rebelarse, Fritigerno, su jefe, había tolerado con paciencia la opresión, pero, a punto de ser asesinado, se lanzó a la lucha. En las llanuras de Adrianópolis, (4) el valor de los Bárbaros venció a la disciplina de las legiones, esta derrota que constituyó "un día infausto para Roma" fué la más de sastroza para Roma desde Cannas. (3 de agosto de 378) -- (5) Derrota que los Romanos de entonces no supieron vengar sino por el asesinato de los rehenes godos. Asesinatos que Amiano Marcelino llama: "efficacia velox et salutaris, prudens consilium". (6)

"Teodosio merece el nombre de Grande por haber puesto término a la devastación del Imperio; por una feliz combinación de habilidad y de fuerza cambió a los enemigos de Roma en Aliados". (7) El nuevo jefe visigodo Atanarico fué a Constantinopla y reconoció la soberanía del Imperio, parte de los godos volvieron al arado en los campos de Tracia en tanto que otros reforzaban el ejército imperial.

ALARICO Y SU INVASION.

Por desgracia, ésta transformación milagrosa no fué de larga duración. Los sucesores de Teodosio no estuvieron a la altura de las circunstancias: Entre los godos que estaban en Constantinopla había un joven, Alarico, que pertenecía a la antigua familia real de los Baltas. Al ver que se les negaba el "sueldo anual", los visigodos lo aclamaron por rey y se lanzaron a la lucha. Alarico devastó la Grecia continental, saqueó Atenas y luego el Peloponeso. Año 395.

Estilicón, el hábil ministro de Honorio, emperador de Occidente, acudió en ayuda del imperio oriental. Había

sitiado a Alarico en el Peloponeso cuando las intrigas entre él y Rufino, ministro de Arcadio, libraron a los godos. Alarico fué reconocido dux de Iliria. 397.

Incitado o no por Rufino, Alarico invadió Italia el otoño de 400, devastándola. Obligó al débil Honorio a refugiarse en Ravena. Estilicón lo derrotó en Pollenza el día de Pascua de 402 y lo obligó a salir de Italia y refugiarse en Iliria. Al morir asesinado Estilicón por las sospechas de Honorio y la envidia de los palaciegos, (23 de agosto de 408), cesaron los pagos a Alarico, con los que Estilicón lo había mantenido en paz. Alarico entró de nuevo en Italia y marchó sobre Roma. Las fortificaciones de Aureliano impresionaron al Bárbaro quien por esa vez se contentó de un rescate.

Como Honorio se obstinara en no tratar con Alarico, éste quiso suplantarlo haciendo reconocer por emperador al romano Attalo. "Cometió luego, Alarico, la gran falta política de inducir al nuevo emperador a convertirse al arrianismo, creyendo quizá que así le sería más adicto, cuando en realidad le hacía perder con este paso todas las simpatías de los romanos y con ellas la esperanza de un poder duradero. (8) Attalo fué bautizado por Sigisaro obispo visigodo. Sin embargo, no logró hacerse reconocer.

Alarico sitió nuevamente a Roma que se rindió por hambre; en ella entró el 24 de agosto de 410. "Permitió saquearla pero recomendó a sus soldados respetar las vidas de los hombres y el honor de las mujeres. Declaró que las iglesias de San Pedro y San Pablo serían refugios inviolables. Escogió éstas no sólo por veneración sino por ser las de mayor capacidad". (9)

Esta benignidad, notable en un bárbaro, no se desmintió. "Todo cuanto acaeció en este último saco de Roma: efusión de sangre, ruina de edificios, robos, incendios, lamentos y aflicción, procedía del estilo ordinario de la guerra; pero lo que se experimentó y debió tenerse por extraordinario, fué que la crueldad bárbara del vencedor se mostrase tan mansa y benigna, que eli-

giese y señalase unas iglesias sumamente capaces para que se acogiese y salvase en ellas el pueblo, donde nadie se quitase la vida, ni fuese extraído... Pero si hay alguno tan procaz que no advierte que esta gracia particular debe atribuirse al nombre de Cristo y a los tiempos cristianos, sin duda está ciego." (10)

"El respeto de los Godos hacia el cristianismo ahorrró mucha sangre romana, el furor de los godos se detenía en los umbrales de los templos ellos mismos llevaban a las iglesias a quienes deseaban salvar de la matanza. Si algunas iglesias fueron incendiadas, no fué sino porque se les comunicaron las llamas que consumían las casas vecinas y la religión se sostuvo gloriosa en medio de tantas ruinas y lágrimas". (11)

"Y por lo que se refiere a los godos fueron tantos los senadores a quienes perdonaron la vida, que causa admiración que se la quitasen a algunos... Y aquella última tabla o lista de Sila, dejando aparte otras innumerables muertes, ¿no degolló ella sola más senadores que los que fueron maltratados por los godos?". (12)

Este respeto destilaba el cristianismo, Así: "un oficial godo que había forzado la casa de una virgen de avanzada edad, encontró en ella varios vasos de oro y plata. Pero la cristiana le declaró que pertenecían al tesoro del apóstol San Pedro; el bárbaro, retiró la mano e hizo preguntar al rey lo que debía hacer de esa plata y ese oro. Alarico ordenó que los vasos fuesen devueltos con respeto, a la basílica del Vaticano. Los bárbaros los llevaron uno a uno sobre sus cabezas, en tanto que los otros los rodeaban con la espada desenvainada. Sonó la trompeta pacífica: los romanos tranquilizados salieron de sus refugios donde no esperaban sino la muerte o la esclavitud; vencedores y vencidos se mezclaron y sus voces se confundieron en los mismos cánticos". (13)

Refiere también San Agustín, como los vencedores godos "volvían con reverencia y decoro las alhajas, que hurtadas en diversos lugares averiguaban pertenecer a -

los templos y santas capillas". (14) Escribe por ejemplo Orosio que habiendo robado los soldados en el saqueo — gran cantidad de oro del Vaticano, Alarico mandó se devolviese". (15)

Otro ejemplo de la influencia moderadora del cristianismo fué lo ocurrido a Santa Marcela, relatado por San Jerónimo (16): "Entonces, en medio de tan gran confusión, el vencedor penetra ensangrentado en casa de Marcela. Que me sea permitido revelar lo que he oído, de narrar lo que vieron santos personajes, que estuvieron allí presentes, y que aseguran que tuviste parte en el mismo peligro que ella corría (La carta está dirigida a la Virgen Principia, que se supone hija de Marcela) Se dice pues que ella les recibió con calma e intrepidez, que habiéndole pedido ellos oro, quiso, por la pobreza de su túnica, mostrarles que no poseía riquezas escondidas; pero no logró convencerlos de ese estado de pobreza voluntaria. Azotada y flagelada no sintió el dolor, y, prosternada a sus pies, los conjuró con lágrimas de no separarla de tí, por temor de que tu juventud se viese expuesta a ultrajes que su vejez no tenía por qué temer. Cristo dulcificó la dureza de sus corazones, y entre esas espadas ensangrentadas tuvo un lugar la piedad. Y cómo esos bárbaros, os condujeron, a ella y a tí, a la basílica del apóstol Pablo, para que encontraseis allí un tesoro e un sepulcro, estuvo, dicen enajonada de alegría".

Poco sobrevivió Alarico al triunfo que no alcanzaron Anibal ni Pirro. Habíase corrido a la Italia meridional, pensando apoderarse de Sicilia y Africa, y murió al año siguiente en Cosenza del Brucio. Los visigodos dieron una sepultura extraordinaria a su ilustre caudillo; para que los romanos no profanasen sus restos mortales, mandaron a los prisioneros que desviarán la corriente del Busentino, que baña a Cosenza, abrieron una tumba en el cauce del río y allí sepultaron a Alarico con ricos despojos, luego devolvieron a las aguas su corriente ordinaria y degollaron a los prisioneros que habían hecho

la obra con el fin de que nadie pudiera vender su secreto. (17)

PRIMEROS SUCESESORES DE ALARICO.

Muerto Alarico, "Ataulfo que le sucedió, tuvo la ambición de fundar un imperio de los Godos sobre las ruinas de la dominación romana. Pero comprendió que carecían los Bárbaros del genio de la unidad; así pues, - contentándose con un papel secundario, quiso ser el apoyo del imperio que los godos habían roto; tal vez la influencia de la hermana de Honorio, de la bella y orgullosa Placidia, con quien casó, contribuyó a convertir al enemigo más encarnizado del nombre romano. Honorio, - satisfecho con alejar a los terribles Bárbaros de Italia, los abandonó el Mediodía de la Galia, en donde se agitaban entonces bandas germánicas y usurpadores romanos. Cuando los Visigodos se establecieron en la Aquitania, seguían siendo soldados de Roma; su rey, a la vez jefe de Bárbaros y oficial del Imperio, tenía sus tropas acuarteladas en las provincias que ocupaba, no era conquistador de las mismas." (18)

"Realizado el matrimonio con Placidia, a pesar de la orientación romanista que Ataulfo entonces presentaba, Honorio, dominado completamente por Constancio, el desairado pretendiente de la princesa, no sólo no concertó la paz con los visigodos, sino que consideró aquel acto como baldón para su familia. Pero Ataulfo quería a todo trance actuar de acuerdo con el emperador y no encontró mejor medio que nombrar por su cuenta uno nuevo. Fue éste, el mismo Attalo, al que ya otra vez Alarico - convirtiera en emperador. Attalo llegó a tener en Burdeos, una corte que pretendía ser tan brillante como la de Roma. De ella se burlaron grandemente los galorromanos." (19) Constancio bloqueó el Mediterráneo con la flota imperial lo que obligó a Ataulfo a pasar a España el año 415, donde murió poco después asesinado por Du-

bio, en Barcelona.

Sigerico, representante exaltado de la tendencia nacionalista, no por elección, sino mediante un golpe de fuerza, logró la jefatura. Siete días después era asesinado por instigación, según parece, de Walia. Este fue elegido rey al estilo germánico, en el otoño del año 415. Era enemigo de Roma. En tanto que la flota romana bloqueaba la costa de la Tarraconense, los vándalos, alanos y suevos ocupaban la península. El hambre se hizo sentir entre los godos. Intentó Walia con el pueblo, o tal vez sólo con parte de él, pasar a Africa. Una tempestad deshecho la flota.

Todo esto obligó a Walia a aliarse o someterse a Honorio. (416) Le devolvió a Placidia y, a cambio de víveres, emprendió, bajo la dependencia de Roma varias campañas contra los silingos y los alanos. En 418 Constancio le ofreció en premio de sus servicios tierras del sur de las Galias. El valle del Garona. Tierras cedidas a los visigodos "ad inhabitandum", no con independencia política. (20)

EL REINO DE TOLOSA.

Según Schmidt, los visigodos establecidos al sur de la Galia eran unos 100,000, allí fundaron el reino de Tolosa. Walia murió el mismo año y le sucedió Teodoredo. "La historia del pueblo visigodo bajo Teodoredo es, en suma, la historia del fortalecimiento del reino, del Estado visigótico, ya que no la historia de su expansión territorial". (21) Por su parte, Dahn opina acerca de la historia de dicho reino: "La historia de este reino desde su fundación hasta su repentino fin causado por los francos es la resultante de dos fuerzas contrarias: la necesidad de ensancharse a costa, naturalmente, de los romanos, y la no menos parentoria de vivir en buena armonía con ellos." (22)

No hay duda de que uno de los puntos de fricción en

tre dominadores y vencidos era la cuestión religiosa pues si es verdad que los godos en general, fueron benévolos hacia los ortodoxos, es seguro que debieron notarles luchas y disensiones por dicho motivo. Aunque los principios y dificultades del reino de Tolosa, absorbían por completo la actividad de los visigodos y especialmente de Teodoro.

Aliado de Roma acudió en auxilio de ella, en 422, — uniendo sus fuerzas a las del magister militum, Castino, para luchar contra los vándalos de la Bética, pero ambos fueron derrotados, tal vez por culpa de los visigodos que, parece, abandonaron el campo de batalla en el momento decisivo. Al año siguiente murió el emperador Honorio y se disputaron la herencia, Juan, alto funcionario imperial — que se había ceñido la diadema, y Valentiniano hijo de Gala Placidia. Teodoro, que se había trasladado a las Galias tomó partido por el último y se dispuso a apoderarse, en su nombre, de las ciudades de la Narbonense, cuando se presentó el general romano Aecio, que, aunque había también abrazado la causa de Valentiniano, no podía ver con buenos ojos, que el visigodo aumentase sus conquistas, ni aún en nombre del emperador. Para evitarlo se presentó ante Arles, que Teodoro estaba sitiando, y le obligó a levantar el cerco. (23)

En 429 intentó nuevamente apoderarse de Arles, pero la vigilancia de Aecio lo impidió. Esta política de expansión estuvo a punto de causarle un serio descalabro. El hecho manifiesta, por otra parte, que bajo Teodoro arrianos y católicos vivían en armonía. Así lo refiere Bradley (24): "En 437 los Godos habían intentado tomar a Narbona y los generales romanos Aecio y Littorio se prepararon a resistirlos con bravura. Aecio hubiera ganado una gran victoria si no hubiera sido llamado a Italia y Littorio no tuvo la habilidad para terminar la empresa. Fue sitiado Teodorico (Teodoro) en Tolosa capital de sus dominios, con tan poderosas fuerzas, que creyendo los Godos desesperada su situación, enviaron a Orencio, obispo de Auch, con otros muchos purpurados e individuos del clero,

para que viesen de persuadir al general romano a presentar condiciones honrosas de paz. Como Littorio era más pagano que cristiano, recibió con menoscupio a los enviados, teniendo entonces Teodorico que dar órdenes para el combate. Ante un conflicto tan próximo, el rey permaneció hasta el comienzo de la batalla en traje de penitente y empleando muchas horas en la oración. Inspirados sus soldados por la piedad de su monarca y por la idea de que peleaban a favor de la cristiandad frente al paganismo, puesto que el ejército de Littorio se componía en su mayor parte de hunos, llevaron a cabo un rudo ataque contra el campo de los sitiadores, siendo éstos completamente derrotados. Littorio fué hecho prisionero, teniendo que pasear por las calles de Tolosa en el triunfo que a la usanza romana celebró Teodorico en dicha ciudad. "Curioso es, comenta Dahn, ver a los autores eclesiásticos de la época ponerse en este caso del lado del rey visigodo, que aunque arriano no dejaba de ser cristiano y cristiano celoso". (25)

"Desde entonces rechazó Teodorico, (Teodorodo) — las proposiciones de paz que se le hicieron, en la seguridad de poder extender su reino sin resistencia, hasta el Ródano. De este proyecto se dice que lograron aunque con trabajo, hacerle desistir y volver a la observancia del pacto, las cartas del prefecto de las Galias Auito, antiguo amigo del rey. Volvieron pues, a combatir contingentes visigodos en 446, en unión de tropas romanas contra los suevos de España. Sin embargo, Teodorico no tardó en unirse con los suevos, dando su hija por esposa al rey Reccario, que colocó a gran altura el poder de su pueblo y que visitó en el año 449 a su suegro en Tolosa. Este a su vez le auxilió con tropas visigodas cuando quitó a los romanos las ciudades de Zaragoza y Lérida." (26)

No tardó en verse Teodorico o Teodorodo, otra vez reducido a estar bien con Roma y con su general Aecio, — porque un nuevo y terrible peligro se iba acercando: — era Atila con sus hunos, que amenazaban destruir romana,

la cristiana y todos los pueblos germánicos de Occidente.

Atila, dueño del mundo Bárbaro, se había vuelto hacia el Civilizado, tres batallas lo llevaron hasta las puertas de Constantinopla. Desconcertado un instante por la firmeza del emperador Marciano, se precipitó hacia el Occidente arrastrando a los reyes vencidos, con setecientos mil guerreros y titulándose dueño del mundo y el azote de Dios. Los bosques caían talados a su paso, los ríos se cubrían con las barcas de sus guerreros y cuantos lugares atravesaba se convertían en triste desierto. Nada podía resistirle. Desde los pantanos de Panonia hasta las Galias, sólo San Añán, obispo de Orleans, el obispo de Troyes y Santa Genoveva, pastora de Nanterre, pudieron calmar su cólera. La magnitud del peligro reunió a bárbaros y romanos y en las llanuras de Châlons, donde combatieron, apareció el mundo dividido en dos bandos opuestos. Con Aecio combatían los visigodos, los armoricanos, los galos, los sajones, los borgoñones, los sármatas, los alanos, los alamanes, los ripuarios y los francos de Merveco. Con Atila marchaban otros francos y otros borgoñones, así como los rugios, los hérulos, los turingios y los ostrogodos. (27)

Allí, a cinco leguas de Troyes, en los campos Cataláunicos, es decir de Châlons, o mejor dicho Mauriacenses, se libró a principios de julio entre ambas masas, la memorable batalla que libró a Europa y a la civilización romana y cristiana de la plaga mogola, y salvó el porvenir de la raza germánica, gracias al superior talento del general romano y al arrojo heroico de los visigodos, que, como leones impetuosos llenos de coraje se precipitaron sobre las masas enemigas apenas vieron caer a su anciano rey Teodorico, en el momento que embestía a la cabeza de su caballería. Atila hubo de abandonar el campo de batalla, y se retiró como fiera herida a su campamento fortificado y defendido por parapetos de carretas. Desde allí pudo ver como los godos dieron solemne sepultura a su rey, acompañando la ceremonia con sus cánticos funerarios, y como aclamaron, acto continuo, sobre

el campo de batalla, por nuevo rey a su primogénito Turismundo. (28)

TURISMUNDO Y TEODORICO.

Sostiene algunos que Aecio no intentó perseguir a Atila porque se hallaba éste todavía en posibilidad de defenderse y aun de vencer. Otros afirman que el romano desistió de combatir, por temor de que los visigodos adquiriesen mayor poder aún. Lo cierto es que en los reinados sucesivos, los visigodos crecieron en fuerza y aumentaron su dominio, al mismo tiempo que el poder romano declinaba en la Galia, a pesar de las causas de disolución y debilidad que ya se hacían sentir en el régimen interno de los visigodos: las rivalidades y ambiciones por la corona y las diferencias entre católicos y arrianos.

Corto fué el reinado de Turismundo, pues sus hermanos, "cansados de sufrir su orgullo y altivez, armaron el brazo de un doméstico; y éste aprovechándose de una enfermedad que le tenía postrado en la cama, le asesinó el año 453. (29)

Teodorico, su sucesor, parecía un príncipe escogido para reinar, aunque hubiese subido por el fratricidio. - Ensanchó sus dominios a costa de Rekhiario, rey de los Suevos, en la Península y en la Galia, gracias a las perturbaciones en Roma, donde Ricimero ponía y quitaba emperadores. Así ocuparon los visigodos la Septimania y Narbona. Esta ciudad fué ganada en 462. (30)

Las cualidades de Teodorico han sido descritas por Sidonio Apolinar: "Pues bien, es un hombre digno de ser conocido aún por aquellos que no pueden tener completo trato con él, tan felizmente se han juntado la Providencia y la Naturaleza para dotarlo con los más perfectos dones de la fortuna; su manera de vivir es tal que ni aun la envidia que está al acecho de los reyes, puede quitarle su propia fama". (31) Más adelante, en la carta anterior, al contar la vida diaria del monarca, afirma:

Reza con asiduidad, pero, si puede hablar confidencialmente, uno podría sospechar más costumbre que convicción en esta piedad". (32) A pesar de esta salvedad no describe Sidonio a Teodorico como enemigo y menos aún como perseguidor, lo que hace pensar que el entendimiento entre godos y galorromanos católicos continuaba. Por desgracia, esa "entente" se rompió en el reinado siguiente, tan glorioso bajo otros aspectos.

EXPANSION DEL REINO VISIGODO BAJO EL REINADO DE EURICO.

"Tan luego como Eurico (Eurich, rico en leyes) fué ensalzado al trono de los godos (si trono podía llamarse todavía) sirviéndole de pedestal el cadáver de su hermano (466-o 467), concibió el pensamiento de hacer un reino gótico independiente en todo el territorio que Roma había poseído en la Galia y España. El estado de disolución y de agonía en que se hallaba el imperio le brindaba ocasión favorable a sus fines y tuvo además precaución de negociar alianzas con Genserico, rey de los vándalos, con Remismundo que lo era de los Suevos, y con Arvando, prefecto de las Galias y otros gobernadores romanos. Escasa, por lo tanto fué la resistencia que halló Eurico en la Galia. Envió no obstante contra él Glicerio, que había sucedido en lo que todavía se llamaba imperio de Occidente, un ejército de ostrogodos mercenarios; pero éstos que eran arrianos, en lugar de combatir se unieron a los visigodos que lo eran también. Siagrio que lo atacó con un cuerpo de auxiliares francos al mando de su rey Hilderico, sucesor de Meroveo, fué vencido y derrotado". (33)

Una oposición tenaz y valiente encontró sin embargo Eurico en Auvèrnia. Los romanos resistieron heroicamente en Clermont, guiados por Ecdicio y su obispo Sidonio Apolinar. Los detalles de la lucha son conocidos por las cartas de dicho obispo. Auvèrnia era para Eurico un obstáculo para llegar al valle del Ródano: "Existe el rumor,-

escribe Sidonio, al obispo de Viena, Mamerto, que los Godos han ocupado el suelo romano; nuestra infortunada Auvernia es siempre su puerta de entrada en cada incursión.

Es nuestro destino proveer de combustible al fuego de una rara enemistad, porque, con la ayuda de Cristo, - somos el único obstáculo al cumplimiento de su ambición de extender sus fronteras hasta el Ródano, y así sojuzgar todo el país entre ese río, el Atlántico y el Loira" (34)

Eurico tenía un aliado en el gobernador romano de Auvernia, Seronato, quien según Apolinar, era un nuevo Catilina presto a entregar el país al enemigo con quien trataba. "Sus acciones consisten en llenar los bosques de peligrosos fugitivos de los estados, las iglesias con malvados, las prisiones con la gente sagrada, Pondera a los Godos y menosprecia a los romanos; prepara engaños para los prefectos y connivencias con el tesoro público" (35).

Sidonio animaba a su cuñado Edecio a la resistencia: "Tus compatriotas sufren igualmente de dos daños. ¿Cuáles son éstos? preguntas. La presencia de Seronato y tu propia ausencia..." "Apresúrate pues en desenredar el nudo de negocios que te hacen dilatar, corta inmediatamente lo que causa tu tardanza. Nuestro pueblo está en el último aliento; la libertad está casi muerta. Si hay alguna esperanza, o si todo debe desaparecer, descan éstos entre ellos para guiarlos. Si el Estado es impotente para ayudar, si como se rumora, el Emperador Antemio no tiene ningún recurso, nuestra nobleza está determinada a seguirte y a abandonar la esperanza en su país o el caballo de su cabeza" (36)

"Sólo Clermont se sostenía inexpugnable por el esfuerzo de las familias distinguidas, la nobleza y el clero que armaron a sus dependientes, libertos, colonos y esclavos, demostrando que en su sangre, mezcla de celta y romana no se habían extinguido las virtudes políticas de ambas razas." (37)

Así resistió varios años Auvernia. Los godos devas-

taron los campos y "las cosechas fueron todas destruidas por el fuego"... El hambre se hacía sentir detrás de "las semi-derruidas murallas". Gracias al heroísmo de Eodicio (38) y a la ayuda de diversos amigos como Constancio (39) y el obispo Patiens, cuyas larguezas remediaban el hambre, Clermont se sostenía. "Distribuides maiz a los desamparados, a través de toda la tierra arruinada de la Galia, a vuestras expensas, mejor que si hubiere venido el alivio a nuestros pueblos, que morían de hambre, no como gratuito don, sino por el camino ordinario del comercio... Vimos los caminos embarrizados por vuestros carros de granos. A lo largo del Saona y el Ródano vimos más de un granero que llenasteis Vos, completamente. (40)

El nuevo emperador Julio Nepote, no se sentía bastante fuerte para sostener la guerra contra el rey de los visigodos. Envió pues al cuestor Liciniano para negociar la paz con Eurico, pero no logró éxito alguno en su misión a pesar de la intervención de varios obispos. Eurico no quería entender nada sino a base de la cesión de Auvernia y amenazaba pasar el Ródano y conquistar hasta los Alpes. Los Auvernianos preferían exponerse, como hemos visto, a las calamidades de la guerra y a la muerte a pasar bajo el dominio de Eurico. "El obispo Sidonio mantenía a su pueblo en esos sentimientos; le horrorizaba sobre todo el arrianismo que no tardaría en entrar en su diócesis con los visigodos", (41) Nepote no pudo auxiliarlos y envió un nuevo embajador, Epifanio de Pavía. Se firmó la paz, pero Auvernia fué codida.

Si Eodicio logró huir, Sidonio fué preso. "Expongo la amargura de mi corazón acerca de mis propias aflicciones privadas, pues fui sacado de mi casa con muestras de gran consideración pero realmente alejado por la fuerza a este apartado lugar, donde estoy quebrantado por toda suerte de angustias espirituales soportando las penalidades del destierro y las privaciones del proscrito". (42)

"Eurico encarceló a Sidonio en un castillo cerca

de Carcasona; luego a petición de León, su ministro, le devolvió la libertad, pero lo retuvo mucho tiempo como desterrado en la corte que tenía entonces en Burdeos".

(43)

Desde entonces ya nada detuvo a Eurico, que se apoderó del vallo del Ródano y ocupó Arles y Marsella en los años sucesivos. "No fué menos feliz Eurico en sus conquistas de España adonde destacó dos cuerpos de ejército, uno de ellos mandado por él mismo en persona, según San Isidoro. En menos de tres años se hicieron los visigodos dueños y señores de toda España, si se exceptúa la pequeña parte que de antiguo habían dominado los Suovos, y que los dejó Eurico como merced en concepto de aliados". (44)

El mismo Sidonio pinta el esplendor de la corte de Eurico: "Dos veces se ha levantado la luna sobre mí, -- preso aquí (Burdeos) y apenas una he sido recibido en su presencia. Pues escasos ocios tiene el Rey aun para sí mismo desde que la tierra sojuzgada espera su inclinación de cabeza. Vamos en su corte al sajon de ojos -- azules, señor de los mares pero tímido morador de la -- tierra aquí... Te vemos, guerrero Sicambro, cargado de años, con el occiput rasurado en señal de tu derrota, -- pero ahora guías los cabellos nuevamente crecidos atrás de tu viejo cuello. Aquí vaga el Hórulo con sus mejillas glaucas, morador de las playas más apartadas del océano y de la misma compleción que sus abismos herbosos. Aquí el Borgoñón dobla sus siete pies de estatura sobre su rodilla suplicante; implorando paz. Aquí el Ostrogodo encuentra un patrón poderoso. Y aquí, ¡Oh Romano!, encuentras también tu protección, si el Gran Oso amenaza conmoción y las hordas Escitas avanzan, el brazo armado de Eurico es invocado, que el Garona sacando fuerza de Marte, que ama sus riberas, puede brindar ayuda al mercedado caudal del Tiber. Aquí el Parto Arsácida mismo pide gracia para hacer como tributario su gran palacio de Susa... (45)

PERSECUCION DE EURICO A LA IGLESIA DE LAS GALIAS.

"Eurico hubiera tal vez asegurado a los Visigodos el imperio de la Galia, si hubiese ganado para su causa a la Iglesia". (46)

Dahn, (47) Bradley (48) y Manuel Torres sostienen que la persecución de Eurico a la Iglesia católica en la Galia tuvo por causa la cuestión política. "Creemos absolutamente falso pensar en una persecución de tipo religioso. El motivo de la actitud de Eurico frente al clero católico no fué sino político; el clero católico-Sidonio es la mejor prueba: representó siempre el partido romano frente a los deseos de conquista de Eurico. Motivos políticos, no fundamentalmente religiosos, fueron los que movieron a Eurico a tomar ante el clero católico la actitud de que nos dan noticia las fuentes. Debemos, además, pensar que las noticias las tenemos por Sidonio Apolinar, enemigo acérrimo de Eurico. Es muy significativo, como dice Fernández Guerra en concordia con las fuentes, que precisamente las persecuciones contra el clero católico no durasen mas que el tiempo que duraron las campañas de las Galias". (49)

Sin dejar de aceptar que el motivo político fuese el principal de dicha persecución, se puede creer que también pudo intervenir el motivo religioso, pues lo violento de la persecución lo apunta. Además de que era natural hubiese fricciones entre los católicos, romanos, vencidos y los arrianos, visigodos, vencedores.

"Eurico, rey de los godos, dice S. Gregorio de Tours, hizo pesar en las Galias una cruel persecución sobre los cristianos. Mandaba decapitar a los que no querían someterse a su perversa herojía y echaba a los sacerdotes a los calabozos." (50) Cita entre el número de los que murieron en el tormento a los santos obispos Valerio de Antives, Graciano de Tolón, Deuterio de Niza y Leoncio de Frejus.

Sidonio Apolinar hace una amplia descripción de la

persecución en la carta al obispo Basilio: "... como recuerdo bien, ¿no estaba yo presente allí? el torrente de vuestra elocuencia, que provenía de ese ferviente celo vuestro, cuando abristeis camino con la punta de vuestros testimonios espirituales contra Mohadarius, el Godo, cuando blandía contra vos, los dardos de la herejía arriana; como por todo esto necesito no temer el cargo de falta de respeto hacia otros pontífices, cuando vierto en vuestros oídos mi aflicción por los destrozos del mayor lobo de nuestros tiempos, el cual ronda alrededor del redil de la Iglesia cobrándose en las almas perdidas y mordiendo a derecha e izquierda, a escondidas, y sin ser descubierto. Pues ese viejo enemigo comienza por amagar a las gargantas de los pastores pues conoce que es el mejor camino para asegurar su triunfo sobre las ovejas que balan abandonadas.... Debo confesar que por formidable que el poderoso Godo pueda ser, lo tomo menos como asaltante de nuestras murallas que como destructor de nuestras Leyes Cristianas. Dicen que la sola mención del nombre de Católico agría de tal manera su semblante y corazón que uno lo tomaría por el principal pontífice de su secta Arriana, antes que por el monarca de su nación. Omnipotente en las armas, vivo de ingenio y en el pleno vigor de la vida comete este solo error: atribuye el acierto en sus designios y empresas a la ortodoxia de su credo, cuando por el contrario la verdadera causa estriba en la mera suerte terrestre." (51).

"Dándose cuenta, Eurico, de lo ineficaz de las medidas sangrientas, imaginó después un procedimiento más perverso, la desorganización y extinción gradual del clero. Prohibió proveer las vacantes de los obispados. Multiplicó los obstáculos para el reclutamiento de los clérigos. El culto debió ser interrumpido en varios lugares". (52)

"Por estas razones quisiera considerar el secreto daño de la Iglesia Católica, prosigue la carta de Sidonio, para que os apresuréis en aplicar un remedio completo. Burdeos, Perigord, Rodez, Limoges, Javols, Eauze, Ba

zas, Commingos, Auch y muchas otras ciudades están todas como cuerpos que han perdido sus cabezas, por la muerte de sus respectivos obispos. No se han señalado sucesores para ocupar sus lugares y mantener el ministerio en las órdenes interiores de la iglesia, los límites de la desolación espiritual se han extendido por todas partes. Cada día la ruina se extiende por la muerte de más Padres en Dios; tan lamentable es su situación que los mayores heresiarcas de los primeros tiempos, para no decir nada de los herejes contemporáneos, hubieran mirado con piedad a pueblos huérfanos de sus pontífices y oprimidos por la desesperación ante esta catástrofe de su fe. Diócesis y parroquias yacen desiertas sin ministros. Podríais ver los techos podridos de las iglesias caídos por el suelo, las puertas desquiciadas y bloqueadas por las zarzas que crecen. Más dolorosamente aún, podríais ver el ganado no solamente echado en los pórticos semi-erruidos, sino pastando cabe los altares verdes por la maleza. Y esta desolación no existe únicamente en las parroquias rurales, aun las comunidades de las iglesias de las ciudades comienzan a apostatar. ¿Qué consuelo queda al creyente cuando no sólo la enseñanza del clero parece, sino su memoria se pierde? Cuando un sacerdote sale de esta vida no sólo muere el que desempeña las funciones sagradas, sino las mismas funciones mueren con él, a menos que con su aliento moribundo dé su bendición a un sucesor. ¿Qué esperanza queda cuando el término de la vida de un hombre implica el fin de la religión en su parroquia? Si examináis más estrechamente los males del cuerpo espiritual, pronto percibiréis que por cada obispo arrancado de en medio de nosotros, la fe de una población está en peligro. No necesito mencionar vuestros colegas Croco y Simplicio, alejados a la vez de sus sedes y sufriendo un destierro común y varios castigos. Uno de ellos lamenta no poder ver, él va a regresar, el otro lo único que ve demasiado claramente es que no regresará más. Por vuestra parte tenéis cerca de vos a los santísimos obispos, Leoncio y Greco a quienes alberga vuestra -

vuestra ciudad, vuestro interés y fraternal amor. A vos estos miserables tratados están sometidos, estos pactos y convenios pasan por vuestras manos. Haced lo que podáis tanto cuanto la condescendencia real os soporte, - para obtener para nuestros obispos el derecho de ordenación en aquellas partes de las Galias ahora incluidas - dentro de las fronteras de los Godos. Que si no podemos conservarlas por los tratados, para el Estado Romano, - podamos al menos mantenerlas por la religión para la - Iglesia Romana". (53)

A este mismo estado de desolación y tristeza apunta la siguiente carta de Sidonio (54): "Pues verdaderamente sentís un gran precedente, dice a su amigo Elandio, al erigir una nueva construcción en una época en - que los demás hombres apenas tienen valor para reparar una antigua".

Durante la persecución de Eurico, Eulalio, obispo de Bourges, murió antes de que esta ciudad estuviese en poder de los Visigodos. Después de su muerte hubo grandes intrigas y poderosas facciones para la elección del sucesor. Los habitantes divididos apolaron a Sidonio, - (55) primer sufragáneo de dicha metrópoli, y como no podían ponerse de acuerdo entre ellos, convinieron en declararlo único árbitro de la elección y suscribieron el compromiso de atenerse a su elección. Los demás obispos de la provincia no pudieron ir a Bourges, ya porque estaban bajo el dominio de Eurico, ya porque en realidad, la mayor parte de las ciudades carecían de obispo. (56)

EL CODIGO DE EURICO.

A pesar de que Sidonio, en una de sus cartas, hace alusión a un código de Teodorico, (57) se puede afirmar que "El código de Eurico es el primer Código de los visigodos, y es la primera ley germánica escrita. Eurico - no quiere limitarse a ser un simple caudillo; se siente rey de su pueblo, es el verdadero fundador de la monar-

quía tolosana, e imitando a los emperadores romanos, da normas escritas". (58) San Isidoro lo afirma terminantemente al decir: "Bajo este rey comenzaron los godos a tener leyes escritas, pues antes se atenían solamente a las costumbres y usos", (59)

De dicho código sólo quedan fragmentos, que demuestran ser el Código restos de las leyes visigodas más antiguas; pero con una gran influencia del derecho romano. Además, "los visigodos son arrianos desde el siglo IV, y como siguen siéndolo en tiempo de Eurico, el Derecho de la Iglesia Arriana de la primera mitad del siglo V tiene que ser tomado en cuenta en el código de Eurico". — (60)

Desde el punto de vista que seguimos, dicho código, a pesar de sus méritos acentuaba más y más las diferencias entre godos y romanos entre arrianos y católicos. Pues "el código de Eurico regía sólo para los vencedores". (61)

ALARICO II Y SUS PROBLEMAS.

Murió Eurico tranquilamente en Arlés, en septiembre de 484, a los cuarenta y nueve años. "Le sucedió su hijo Alarico II a quien faltó la energía y grandeza de su padre". (62) De él afirma San Isidoro: "Qui cum a pueritia vitam in otio et convivio peregrissset". (63) A pesar de ello, hizo serios esfuerzos por arreglar los asuntos del reino, pero ya eran muy graves.

El primero de dichos problemas era la ambición de Clodoveo, rey de los francos. El año 486 dió Alarico la primera muestra de indecisión militar frente a aquél, al entregarle a Siagro. Derrotado éste en Soissons se había refugiado en la corte de Alarico, quien tuvo la debilidad de entregarlo al franco atado de pies y manos. (64)

Otro problema grave fueron las relaciones con los católicos... "casi venía a ser imposible a todo sobera-

no granjearse el afecto de unos súbditos que por sus creencias no podían mirarlo sino como hereje". (65) Aunque el propio rey no sintiese saña de perseguidor. "El ejemplo de su suegro Teodorico (rey de Italia a la sazón), de Gundebaldo, rey de Borgoña, la vecindad de los francos, y tal vez, un carácter menos cruel movieron a Alarico, rey de los visigodos, a observar una conducta más humana que la de su padre". (66) Pero el reino estaba en manos de los arrianos envalentonados por la protección que les había sido dispensada en el reinado precedente. Se veía en todas partes, en las ciudades, a un puñado de herejes oprimir a los católicos fieles. Fue la era de las persecuciones locales". (67)

Tal estado de cosas empeoró cuando Clodoveo se convirtió con sus francos el año 496. "Todas las esperanzas de los católicos se volvieron hacia el rey de los Francos. Los obispos de las Galias aun aquellos que vivían bajo los Borgoñones y los Visigodos, dirigieron al nuevo Constantino, felicitaciones que eran al mismo tiempo un estímulo. El papa Anastasio escribió igualmente una carta de Felicitación a Clodoveo. (68) San Avito, súbdito del rey de los Borgoñones, escribió a Clodoveo como a su soberano; saluda en él a un árbitro llamado a decidir las contiendas que dividen las comunidades cristianas; su conversión hará que la verdadera fe triunfe de sus adversarios." (69)

Gregorio de Tours (70) dice que "deseaban todos la dominación de los Francos con un deseo de amor". "Todas las veces que triunfáis, creemos haber alcanzado una victoria" añadía San Avito en la carta antedicha.

La persecución popular tomó entonces un carácter político, pues se acusó a los católicos de pactar con los francos o sus aliados. "Varios obispos de las Galias fueron expulsados de sus sedes por sospechas de favorecer la dominación extranjera. Así, Aprúnculo obispo de Langres (en Borgoña). San Quintiano, obispo de Rodez, fue expulsado por el mismo pretexto,... los ciudadanos de Rodez al tener una disputa con su obispo le reprocha

ron quererse someter a los Francos. Los godos que vivían en la ciudad se persuadieron de ello y resolvieron matar lo, pero fué avisado y salió de noche con sus servidores más fieles y se retiró a Auvernia. (71)

El mismo San Cesáreo, el gran obispo que en la ciudad de Arles estaba rodeado de la veneración general, no pudo escapar a sus sospechas. Era burgundio de origen, lo acusaron de traición en provecho de sus antiguos reyes. En su conducta de prelado se portó con cierto rigorismo que de parte de los clérigos relajados le produjo acusaciones y funestos casos de persecución. Su secretario Licuman le acusó junto con otros clérigos ante Alarico de haber tratado con los borgoñones para entregarles la ciudad. El monarca godo lo confinó a Burdeos, de donde fué llamado al poco tiempo, al descubrir Alarico su manifiesta inocencia. (72)

Esas persécuciones sirvieron a su manera a la causa de la Iglesia. Las poblaciones meridionales de la Galia, indolentes y vivas, amigas de los prolongados descansos y los placeres ruidosos, se habían acostumbrado muy fácilmente con la llegada de los nuevos amos. Se levantaron al sentir la afrenta. "Su fe les llegó a ser muy querida, cuando la vieron oprimida, y los más indiferentes tuvieron para ella algo de ardor político. Además los Aquitanios querían a sus obispos. La guerra emprendida contra el episcopado despertó cuanto había de más generoso y de más noble en sus almas." (73)

Viendo Alarico que las medidas persecutorias no daban resultado trató de ganarse a los católicos por medio de la benignidad. Como el Código de Eurico se refería sólo a los godos, para los demás dispuso el llamado "Lex romana visigothorum" en la cual la parte principal es una adaptación del Código Teodosiano. Una comisión de jurisconsultos galorromanos reunió y compiló los materiales necesarios, y una vez formado, el Código fué aprobado en Aduris por una asamblea de obispos y provinciales elegidos por el rey, y confirmado y promulgado en Tolosa por Alarico II el 2 de febrero del año 506. (74)

Autorizó además a proveer las sedes vacantes y la vuelta de los desterrados. Los obispos del reino aprovecharon sus buenas disposiciones y obtuvieron la autorización para reunir un concilio en la ciudad de Agde - en Languedoc, hubo treinta y cinco, contando los diputados por los diez ausentes. Se reunieron el 11 de septiembre de 506, en la iglesia de San Andrés en donde se conservaban las reliquias de éste apóstol. Su primer acto fué elevar, de rodillas, oraciones por la larga vida de Alarico, la prosperidad de su reino y por todo el pueblo. (75).

FIN DEL REINO VISIGODO DE TOLOSA.

Los desaciertos de Alarico proseguían, hasta su benevolencia hacia los católicos fué interpretada como signo de debilidad. Peor fué su actitud hacia Clodoveo. "Cuando en el año 500 atacó Clodoveo al rey de los borgoñones, Gundebaldo, tuvo Alarico el pensamiento pero no la decisión de acudir en su auxilio, con lo cual no hizo mas que aumentar la animosidad que contra él tenía el rey merovingio. Sucumbió Gundebaldo, y cuando pocos años después tocó el turno a los visigodos, los borgoñones, que entro tanto se habían convertido en gran número al catolicismo, pelearon en las filas de los francos". (76)

"La contienda definitiva con los francos había de retrasarse aún algo, y esta vez por influencia de Teodorico el ostrogodo, cuya hija Tindigota estaba casada con Alarico II (77) y el cual había casado con una hermana de Clodoveo. Pero dada la actitud y el aumento de poder de Clodoveo, era muy sencillo suponer que la paz no podía mantenerse mucho tiempo.

"Me desagrada que estos Godos, que son arrianos, ocupen la mejor parte de las Galias, vamos sobre ellos con la ayuda de Dios y arrojémoslos fuera, sometamos su tierra a nuestro poder; haremos bien porque es muy bu-

na decía Clodoveo. (78) "Haciendo de la guerra contra los visigodos una lucha del catolicismo contra la herejía arriana, Clodoveo ganaba para su causa las poblaciones del Mediodía". (79) En el ánimo de Clodoveo se mezclaban de un modo bastante original, el espíritu guerrero y la astucia del bárbaro con la devoción y el entusiasmo religiosos...

Trató Alarico de llegar a un arreglo pacífico, deseoso de conjurar una guerra que veía amenazarle, quiso tener una entrevista con Clodoveo, que se verificó en una isleta del Loira, término de los dos Estados, cerca de Amboise. Allí se abrazaron los dos príncipes, y en el regocijo de un festín no fué Clodoveo el que escasó las demostraciones de amistad". (80)

Teodorico el Grande, a quien preocupaba la actitud bélica de Clodoveo por echar por tierra sus proyectos de Confederación Germánica intervino entre ambos. Escribió a Alarico para disuadirle de la guerra: "Rodeado como estás por una multitud de sujetos y fuerte con el recuerdo de que hicieron retroceder a Atila, sin embargo, no luches con Clodoveo. La guerra es una cosa terrible y un terrible riesgo. La larga paz ha podido ablandar los corazones de tu pueblo y tus soldados por la falta de práctica han podido perder el hábito de luchar juntos en el campo de batalla. Antes de que la sangre se vierta, retírate si es posible. Enviamos embajadores al Rey de los Francos para tratar de evitar esta guerra entre nuestros parientes; y los embajadores que te enviamos irán a ver a Gundebaldo, Rey de los Burgundios para alcanzar de él su mediación para conseguir la paz. Tu enemigo será el mismo también". (81)

Al mismo tiempo y con el mismo fin escribió a Gundebaldo. (82) Luego a los reyes de los Hérulos, Guarnios y Turingios, con el fin de concertar con ellos una coalición que amedrentando a Clodoveo la retuviera de la guerra. "Os diré exactamente lo que pienso, el que se inclina a obrar fuera de la ley está preparado para conmover los reinos de todos nosotros. Recordad cuán a menudo el

padre de Alarico, os dió presentes y alejó la guerra de vuestros términos. Pagad al hijo la bondad del padre. - Os envío dos embajadores y deseo que unáis vuestras observaciones a la mía y al llamado de Gundebaldo hacia Clodoveo para que desista de sus ataques contra Alarico y regrese a la ley de las naciones o de lo contrario es pere el ataque combinado de todos nosotros". (83)

Luego se dirigió a Clodoveo queriendo disuadirle de la guerra: "El parentesco de los Reyes debe preservar a sus súbditos de la plaga de la guerra. Nos desagrada oír las despreciables causas que levantan rumores de guerra entre tí y nuestro hijo Alarico, rumores que regocijan los corazones de los enemigos de ambos. - Permíteme decir con toda franqueza al mismo tiempo que con todo mi afecto, exactamente lo que siento: Es propio de un hombre apasionado preparar sus tropas para entrar en acción al enviar la primera embajada. En lugar de eso someta el asunto a nuestro arbitraje. Sería muy agradable para mí escoger hombres capaces de mediar entre vosotros. ¿Qué pensaríais de mí, si oyese impasible las siniestras intenciones del uno hacia el otro? apartad este conflicto en que uno de vosotros será, probablemente, completamente destruído. Arrojad la espada que empuñáis para mi humillación. ¿Con qué derecho tratamos con vosotros? Con el derecho de un padre y de un amigo. El que menosprecie este aviso nuestro tendrá que contar en el número de sus adversarios a nosotros y a nuestros amigos". (84)

Pero el rey franco estaba decidido a la lucha. "Clodoveo marchó directamente a Poitiers, donde lo esperaba Alarico. Al pasar por la Turena, prohibió a sus soldados, bajo las más rigurosas penas, que en toda la extensión de esa provincia tomasen cosa que no fuera hierba y agua, por respeto hacia San Martín, su obispo. Y hasta envió a la tumba de ese santo apóstol mensajeros con magníficos presentes. La memoria de San Hilario le hizo respetar también los bienes de la Iglesia de Poitiers. Alarico, que se había encerrado en esa ciudad, salió de

ella con su ejército, y la batalla se trabó en los llanos de Vouillé. Los visigodos, ya debilitados por su contacto con la civilización romana, no pudieron resistir el valor y la energía de los francos. Echaron pues a huir, según su costumbre, como dice Gregorio de Tours, y su derrota era completa cuando, habiendo tropezado Clodoveo con Alarico, cayó sobre él y le dió muerte por su propia mano (507). Después de esa victoria hubiera podido apoderarse de toda la región meridional de las Galias, si Teodorico, rey de los ostrogodos, no hubiese acudido a Italia a socorrer a los visigodos, cuyo único apoyo era un rey todavía niño. El rey franco reunió un botín inmenso, guardando además los países situados entre el Gerona, los Pirineos y el mar. Teodorico guardó para sí las antiguas posesiones de los visigodos entre el Ródano y los Alpes, y esos bárbaros sólo conservaron allende el Pirineo la Septimania". (85)

"¿Cómo sucumbió ante un puñado de Francos un pueblo que tomó a Roma, que conquistó las Galias y España? Gregorio de Tours da la razón providencial de ello: El rey Clodoveo confesaba la Trinidad; con su auxilio había reprimido a los herejes y extendido su dominación por toda la Galia. Alarico negaba la Trinidad; fué privado de su reino, de sus súbditos, y lo que es más de la vida eterna". (86)

CAPITULO III.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1.- BRADLEY Enrique. Historia de los Godos. Versión de - Juan Ortega Rubio. El Progreso editoria-
al. Madrid. 1890. Cap. VII, p.60.
- 2.- JORDANES De Rebus Geticis. M. Nisard. J.J. Dubochet. -
París. 1849. Cap. XXIII, p.444.
- 3.- LAURENT F. Estudios sobre la Historia de la Humanid-
dad. Anllo y Rodríguez. Madrid, 1876. -
T.V. p.58.
- 4.- AMIANO MARCELINO. M. Nisard J.J. Dubochet. París 1849.
L.21 c.13 p.366 y sig.
- 5.- BRADLEY. O. C. Cap. VIII passim.
- 6.- AMIANO MARCELINO. O.C. Lib. 21. Cap.16 p.373.
- 7.- LAURENT. O. C. t.V p.59.
- 8.- DAHN Félix. Historia primitiva de los pueblos germá-
nicos. Historia Universal. G. Oncken. --
Montaner y Simón. Ed. Barcelona 1890. -
T.IV lib.III p.133.
- 9.- ROHRBACHER. Histoire Universelle de l'Eglise Catholi-
que. Gaume et Cie. Ed. París 1888. T.IV
p.276.
- 10.- SAN AGUSTIN. De Civitate Dei. Trad. de José Cayetano
Díaz. Apostolado de la Prensa. Madrid.-
Lib. I. C.7 p.12.
- 11.- ROHRBACHER. O.C. T.IV p.279.

- 12.- SAN AGUSTIN, De Civitate Dei, O.C. Lib. III c.29 --
p.144.
- 13.- OZANAM F. Etudes Germaniques, Victor Lecoffre, Pa-
ris 1893, T.II p.31.
- 14.- SAN AGUSTIN, De Civitate Dei, O.C. Lib.I c.4 p.9.
- 15.- ----- Id. nota de la pág. 9.
- 16.- SAN JERONIMO, Ad Principian Virginem, Lettres Chois-
sies. M.J.P. Charpentier, Garnier et
Frères, Paris, Epist., 38 p.561.
- 17.- DURUY V. Historia de la Edad Media, Versión de M.
Urrabieta, Hachette Paris. p.5.
- 18.- ASCHBACH, Geschichte der West Goten, p.97.111, cita-
do por Laurente O.C. p.91.
- 19.- TORRES Manuel, Las invasiones y los reinos germáni-
cos de España, Espasa Calpe, Madrid --
1940, Historia de España Tomo III Cap.
IV p.56.
- 20.- ----- Id. p.57 a 60 passim.
- 21.- ----- Id. p.61.
- 22.- DAHN Félix, O.C. p.137.
- 23.- ENCICLOPEDIA ESPASA, Art. Teodoro. T.60 p.1015.
- 24.- BRADLEY E. Historia de los Godos, p.116.
- 25.- DAHN Félix, O.C. p.138.
- 26.- ----- Id. p.138.
- 27.- DRIOUX, Historia de la Edad Media, Bouret, Paris.
1888 p.23.
- 28.- JORDANES, De Rebus Geticis, O.C. Cap. 36 a 42, p.
456-461 passim.
- 29.- ASCARGORTA, Historia de España, Baudry y C. Paris
1861 p.61.

- 30.- H. TORRES. O.C. p.70-73 passim.
- 31.- SIDONIO APOLINAR. The letters of Sidonius. O.M. -
Dalton. Oxford Clarendon Press 1915, -
L.I Epist 2 T.I P.2.
- 32.- ——— Id. p.3.
- 33.- LAFUENTE Modesto. Historia General de España. Bar
celona. Montaner y Simón Ed. 1887 T.II
p.16.
- 34.- SIDONIO APOLINAR. Lib. VII. Epist:1 O.C. T.II p.95
- 35.- ——— Lib. II. Epist. 1 O.C. T.I p.34 y 35.
- 36.- ——— Lib. II. Epist 1 T.I p.35.
- 37.- DAHN O.C. p.140.
- 38.- SIDONIO APOLINAR. Lib. III. Epist. 3 T.I p.68.
- 39.- ——— Lib. III. Epist. 2 T.I p.65.
- 40.- ——— Lib. IV. Epist. 3 T.II p.93.
- 41.- ROHRBACHER. Hist. Universelle de l'Eglise C. T.IV
p.600.
- 42.- SIDONIO APOLINAR. Lib. IX. Epist.3 O.C. t.II p.179
- 43.- ROHRBACHER. O.C. T.IV p.600
- 44.- LAFUENTE M. Historia Gral. de España. T.II p.16.
- 45.- SIDONIO APOLINAR. Lib. VIII. Epist.9 T.II p.155.
- 46.- LAVISSE. Hist. de France T.II p.83. Citado por —
Mourret. F. L'Eglise et le Monde Barba
re. Bloud et Gay. Paris 1921, p.229.
- 47.- DAHN Félix. O.C. p.140.
- 48.- BRADLEY E. Historia de los Godos, p.125.
- 49.- M. TORRES O.C. p.80.
- 50.- GREGORIO DE TOURS. Hist. Des Francs. L.II c.25. -
Trad Guizot p.93.

- 51.- SIDONIO APOLINAR. Lib. VII. Epist. 6. O. C. T. II p.
106 y 108.
- 52.- MOURRET F. L'Eglise et le Monde Barbare, p.230.
- 53.- SIDONIO APOLINAR. Lib. VII epist. 6, p.108 y 109 -
T. II.
- 54.- ----- Lib. IV epist. 15 T. II p.28.
- 55.- ----- Lib. VII epist. 8 T. II p.113.
- 56.- ROHRBÄCHER. O.C. T. IV p.593.
- 57.- SIDONIO APOLINAR. Lib. II epist. 1 T. I p.35.
- 58.- M. TORRES Y R. PRIETO. Instituciones económicas, So-
ciales y Político Administrativas de -
la península Hispánica durante los si-
glos V, VI y VII. Hist. de España, Es-
pasa Calpe. Madrid 1940 T. III p.254.
- 59.- SAN ISIDORO. Historia De regibus Gothorum c.35.
- 60.- SCHWEIN. Notas sobre la Historia del Derecho Espa-
ñol más antiguo citado por M. Torres y
R. Prieto O.C. p.255.
- 61.- M. TORRES y R. PRIETO. O.C. p.255.
- 62.- LAFUENTE M. Historia General de España T. II p.18.
- 63.- Citado por M. Torres O.C. p.81.
- 64.- DAHN Félix. Hist Prim. de los pueblos germánicos -
O.C. p.141.
- 65.- BRADLEY E. Historia de los Godos. p.125.
- 66.- ROHRBÄCHER. C.C. T. IV p.708.
- 67.- MOURRET F. L'Eglise et le monde Barbare p.230.
- 68.- DOM BOUQUET. IV p.50 citado por Laurente O.C. p.125
- 69.- ----- Id. p.41 Id.

- 70.- GREGORIO DE TOURS. Histoire des Francs, II 23.
- 71.- ————— Id. Id.
- 72.- VITA SACAESARII. Lib. I c.II 16 Migne O.L. 67 1008
- 73.- GODEFROID KURTH, Clovis. p.403 citado por Mourret -
O.C. p.231.
- 74.- M.TORRES y R. PRIETO. O.C. p. 255.
- 75.- ROHRBACHER O.C. T.IV p.708.
- 76.- DAHN. Historia primitiva de los pueblos Germánicos.
O.C. p.141.
- 77.- M. TORRES. O.C. p.82.
- 78.- GREGORIO DE TOURS. Hist. des Francs. II 37.
- 79.- LAURENT F. Estudios sobre la Hist. de la Humanidad
o.c. p.18.
- 80.- H. LAGUENTE. o.c. p.18.
- 81.- CASSIODORUS. Variae. The letters of Cassiodorus. —
Hodgkint. London Henry Frawde 1886. Lib.
III epist. I P.196.
- 82.- ————— Id. Epist. 2 p.197.
- 83.- ————— Id. Epist. 3 p.198.
- 84.- ————— Id. Epist. 4 p.198-199.
- 85.- DRIOUX. Historia de la Edad Media o.c. p.40 y 41.
- 86.- GREGORIO DE TOURS. Histoire des Francs. II 37 cita-
do por Laurent o.c. p.128.
-

CAPITULO IV

LOS OSTROGODOS ARIANOS EN ITALIA.

Imposible parece averiguar cuando el segundo grupo de godos tomó el nombre de Ostrogodos; pero lo cierto es que ellos fueron el grupo godo del Este. Hasta el reinado de Ermanarico su historia se confunde con la de sus hermanos de raza los visigodos. Al fin del reinado de Ermanarico a la llegada de los hunos, cambió la historia de ambos pueblos. En tanto que los visigodos pasaban al Imperio, los ostrogodos más inmediatos a la invasión fueron sometidos a los feroces mogoles. En vano Winitaro, sucesor de Ermanarico intentó sacudir el yugo; después de heroicas luchas los ostrogodos fueron nuevamente sometidos. Sus reyes estaban sometidos a los hunos y aún hubo un largo espacio de tiempo en que sus reyes no les consintieron que tuviesen rey. Hechos que los ostrogodos quisieron disimular con leyendas más o menos verosímiles. (1)

Cuando Atila avanzó hacia el oeste, los ostrogodos siguieron fieles "sus banderas a través de los ríos y llanuras de la Germania Central y estuvieron entre la "Turba regum" (2) que esperaba su inclinación de cabeza en los campos de Châlons. Les era duro combatir contra sus hermanos los Visigodos, pero no osaban rehusar las órdenes de Atila, pues el mandato del amo, según Jordanes, debe ser obedecido, aun cuando ordenase el parricidio. En ese gran día Valamiro el ostrogodo el fiel, el de buen carácter, el sincero, compartió con el Gépido - Ardarico el honor de ser admitido a los secretos consejos del irritado bárbaro. (3)

LOS OSTROGODOS DESPUES DE ATILA.

Muerto Atila en su palacio de madera de Etzelburgo, su imperio se desmoronó. Seis de sus numerosos hijos habían sido los preferidos. Días antes de morir había Atila

la nombrado por único sucesor a Elak, pero dicho nombramiento había sido mas bien odioso. Los bastardos intrigaban en tanto que los otros cinco hermanos de Elak reclamaban su parte.

Aprovechando tales circunstancias, los pueblos sometidos al imperio mogol buscaron su independencia: esclavos, gépidos y principalmente los godos. Tenían éstos tres jefes: Teodomiro, Valamiro y Videmiro. Comprendieron el peligro los seis Atilidas y dejando el reparto para más tarde salieron en persecución de los godos y gépidos que habían desertado.

En el valle del Netad en Panonia, se verificó el combate. Al empezar Elak cayó del caballo y pereció. Sus hermanos se disputaron el mando y fueron derrotados; los hunos huyeron a las llanuras orientales de Europa. Victoriosos los gépidos y los ostrogodos se repartieron el país, aquéllos se situaron al norte del Danubio, éstos en la alegre y fértil Panonia. Los tres reyes ostrogodos reinaron pacíficamente sobre su parte de pueblo en aquel fértil país: trigales, viñedos, estepas les brindaban medios excelentes de subsistencia.

Entonces Dinghizik intentó reconstituir el imperio de su padre, Atila. Después de acallar a hermanos y bastardos, reorganizó su ejército e intentó sorprender a Valamiro que era el más próximo de los tres reyezuelos ostrogodos. Pero al verse atacado Valamiro, reunió los hombres de su tercio de nación sin pedir la ayuda de sus hermanos, ayuda que hubiera llegado demasiado tarde. El arrojo y la audacia de Valamiro le dieron la victoria. Dinghizik vió sus jinetes rechazados por la masa compacta de los godos, pensó que los hombres de Valamiro sólo pelearían con tal denuedo al saber muy cerca los refuerzos de los demás ostrogodos y se batió en retirada. (4)

Valamiro envió inmediatamente un mensajero a su hermano Teodomiro para anunciarle su alegría, el mensajero llegó el mismo día a la casa de éste último y la encontró llena de una alegría mayor aún que aquella de

la que él llevaba noticia, pues ese día Teodomiro había visto nacer a su hijo Teodorico, niño de grandes esperanzas, aunque su madre Erelieva no fuese sino una concubina". (5) "Lo cual no impidió que Teodorico fuese considerado como heredero legítimo por su padre y la viuda Erelieva parece haber tenido el rango que perteneciera a la reina madre en un pueblo semi-civilizado."

(6)

Después que los Ostrogodos aseguraron su independencia y fijaron su estancia en la Panonia entraron en tratados con el imperio de Oriente. Se comprometieron a guardar la frontera del imperio mediante un salario anual, además ofrecían un contingente de hombres a los ejércitos imperiales. Mientras vivió Marciano, el pacto fue observado religiosamente por ambas partes. Pero el nuevo emperador León que se hallaba bajo la tutela de Aspar, se vió obligado por éste a negarlo a los verdaderos reyes ostrogodos y pagarlo a Teodorico Estrabón pariente de Aspar y jefe de unos godos vagabundos por Tracia. Valamiro instó para que se le pagase lo debido, pero no le hicieron caso, lo que le obligó a exigirlo por las armas. Los godos invadieron la Iliria y obligaron a León a renovar el pacto. En el cambio de rehenes, el joven príncipe Teodorico, hijo de Teodomiro tuvo que ir a Constantinopla. (7)

Muerto Valamiro ocupó su lugar Teodomiro cifiéndose las insignias reales; Videmiro quedó como primer sujeto suyo. Guerrcaba con los suevos y alamanos cuando volvió su hijo de Constantinopla. Descando el joven Teodomiro adquirir laureles guerreros, reunió un cuerpo de jóvenes godos voluntarios. Al frente de seis mil cruzó el Danubio y atacó a Babai, khán de los Sármatas, antiguo enemigo de los ostrogodos. Babai murió en la pelea y el joven príncipe reportó brillante victoria, pudo así presentár a su padre asombrado, el tesoro y la familia del Khan.

Los godos se hallaban ya, poco a gusto en la Panonia, el pueblo no cabía ya allí... buscaron pues una

nueva patria en territorio romano. En tanto que Videmiro se dirigía a Occidente, Teodomiro y los suyos invadieron la Mesia. Murió Teodomiro y fué reconocido su hijo por rey a los veintidós años. (475)

Los trece años siguientes fueron durísimos para Teodorico y su pueblo. La mañosa política bizantina, las ambiciones del otro Teodorico, el hijo de Triario y las necesidades de su pueblo pusieron a prueba su temple. Había Teodorico ayudado a la restauración de Zenón, emperador de Oriente, contra las ambiciones de Basilio, pero la gratitud del astuto emperador no correspondió a la magnitud del beneficio. Primero intentó hacer pelear a ambos Teodoricos, y cuando éstos se pusieron de acuerdo y atacaron a Constantinopla, dió honores, cargos y dignidades al Estrabón, que se apresuró a traicionar a Teodorico el Amal. Esto no se desanimó y su actitud fué tan enérgica que Constantinopla pactó con él. Pero la política del imperio continuó siendo doble: así cuando Teodorico se dirigió hacia Dirriquo y el Adriático, tal vez con intención de pasar a Italia, su retaguardia, en la que se hallaban las mujeres y ancianos, fué atacada por Sabiniano en los montes Candivianos. Su hermano Teodemundo no logró sino salvar la familia de Teodorico: madre y hermanos. El golpe aunque rudo no abatió al joven rey, quien después de la muerte del Estrabón, acaecida en 481, adquirió más prestigio y poder entre los godos y ante el falaz emperador. Ya amigo, ya enemigo de Constantinopla se hizo respetar y temer. (8) Sin embargo, su pueblo necesitaba estabilidad y medios seguros de subsistencia. Así lo comprendía el ilustre Amal y la ocasión se le presentó de conseguir ambas cosas.

TEODORICO Y SU INVASION.

A la muerte de Nepote, Odoacro llevó un ejército a Dalmacia, castigó el asesinato del ex-emperador y anexionó la provincia a sus dominios. Años más tarde trataba -

el Hérulo con Illus el último general enemigo de Zenón. Por esto promovió el emperador bizantino disputas entre Odoacro y Feleteus, rey de los Rugios. Pero la guerra fué corta y la victoria de Odoacro decisiva. En 487 Feleteus fué conducido preso a Ravena. Al año siguiente, su hijo Federico fué a su vez vencido; tuvo que huir y se refugió cabe Teodorico.

Disimuló Zenón, felicitó a Odoacro por su victoria y recibió despojos de los rugios. Como en esa época Teodorico y su turbulento pueblo devastaba Tracia hasta llegar a catorce millas de Constantinopla, decidió oponer el uno al otro de sus enemigos. Comisionó al ostrogodo derrocarse al "tirano" de Italia. Comisión muy en consonancia con los deseos de Teodorico. Tuvieron los dos, rey y emperador, una entrevista. Teodorico aportó la fuerza y Zenón el brillo de la legitimidad Imperial para la empresa. Librábase así el emperador de pagar a los ostrogodos el estipendio anual y le quedaba en caso de que Teodorico se apoderase de Italia, el recurso de reclamar la supremacía.

En el otoño de 488, Teodorico y sus huestes salieron de Sislova sobre el Danubio rumbo a Italia. Su ruta fué la de Alarico y otros invasores: a lo largo del Danubio hasta Belgrado, luego entre el Drave y el Save siguiendo las márgenes de uno de ellos hasta los Alpes Julianos, después cuesta abajo hasta Aquilea y las llanuras venecianas. La Marcha fué lenta, tanto por ser una emigración de todo el pueblo, cuanto por la necesidad de procurarse alimentos. (9)

A las dificultades naturales de la emigración se juntó la de la estación, el invierno y luego otra mayor la oposición de los Gépidos que ocupaban la región por donde habían de pasar. Su rey Traustila, enorgullecido por sus pasadas victorias, prohibió el paso a los ostrogodos, los miraba como los representantes de Bizancio, casi como traidores a la causa germánica. Armóles una celada en Hiulca Palus junto a unos pantanos. Teodorico se dió cuenta y fingiendo caer en el lazo, bruscamente

atacó de flanco a los enemigos, quienes se desconcertaron, se dividieron y huyeron. La victoria del Ostrogodo fué completa; consiguió seguir tranquilamente su marcha hacia Italia y obtuvo los víveres que los Gépidos no querían venderles amén de cuatioso botín. Pero lo que fué más provechoso a Teodorico fué el gran prestigio — que adquirió sobre los suyos, pues la victoria era buen augurio para la conquista que intentaba. (10)

LA CAMPAÑA DE ITALIA.

En agosto de 489 los últimos carros del pueblo en marcha terminaban el descenso de los Alpes Julianos y sus dueños acampaban en las llanuras italianas. Odoacro los había dejado atravesar las montañas sin molestarlos y los esperaba en las márgenes del Isonzo, cerca de las ruinas de la antigua Aquilea. Su ejército era numeroso y estaba compuesto de varios pueblos germánicos, una "corte de reyes" según expresión de Enodio, lo rodeaba. Bien fortificados tras el profundo y rápido río, podía esperar la victoria. Luchó sin embargo sin destreza ni estrategia, como fiera acorralada; sus cincuenta años — le pesaban ya.

Embarazados por sus carros y los no combatientes, — con posiciones desventajosas, los ostrogodos vencieron sin embargo. Cruzaron el río felicitemente asaltaron el campo enemigo a pesar de su fortificación e hicieron huir al ejército de Odoacro que se replegó sobre el Adigio. El ángulo nordeste de Italia: Udina, Venecia, Padua, recibió a Teodorico como a un libertador.

A fin de aprovechar la victoria y por no tener muchos medios de combatir, Teodorico se apresuró a atacar al mes siguiente, Septiembre de 489, el campamento del Hérulo. Este había colocado sus tropas entre el enemigo y el río Adigio, para obligar a sus soldados a luchar hasta el fin. Adornado con sus mejores vestiduras, a caballo, arengó Teodorico a sus tropas y lanzó una serie

de cargas que le dieron nuevamente la victoria, pero la del Adigio fué victoria sangrienta en que miles de sus soldados y de sus enemigos hallaron la muerte.

Huyendo de los godos, y casi solo, Odoacro se refugió en Ravena. Teodorico, entre tanto ocupaba Milán, — allí recibió la rendición del jefe de la infantería de Odoacro: Tufa. Conservóle el grado y le dió la flor y — nata de su ejército para que sitiase Ravena. Mas apenas se halló frente a su antiguo señor, desertó del nuevo y entregó a los comites de Teodorico, a los que Odoacro — mató alevosamente, hecho que el Amal nunca olvidó.

El horizonte de Teodorico se oscureció rápidamente; además de la traición de Tufa y de la pérdida de lo mejor de sus ejércitos, se encontró con la defección de Federico el rugio y con la incursión de Gundebaldo el — Burgundio. Aunque interesada, la ayuda de Alarico II — rey de los visigodos, le permitió concentrar sus tropas, proteger a los no combatientes y hacer frente a Odoacro.

Este, animado por las circunstancias había decidido volver a probar fortuna. Salió de Ravena y presentó batalla junto al Adia, a diez millas de Milán. Nuevamente derrotado se refugió en la inexpugnable Ravena. (11 de agosto de 490). Allí resistió un sitio de dos años y medio.

Durante este lapso de tiempo, Teodorico rechazó a los borgoñones, castigó a Federico el rugio y sometió a su autoridad el resto de la península y Sicilia. Desde los alrededores de Ravena estorbaba la entrada de víveres; desde 492 la toma de Rimini permitió el bloqueo — por mar.

El 25 de febrero de 493, Tolanio hijo de Odoacro — comenzó a tratar las capitulaciones para rendir la plaza. Las condiciones de arreglo con el "nuevo Rey del Este" fueron: no sólo la libertad y la vida del vencido — sino la igualdad en realeza y poder con el conquistador. (11)

Lugar es ya de enfocar el problema religioso, al — igual que sus hermanos los visigodos, los ostrogodos re

cibieron la fe cristiana de Ulfila. Con él pasaron a la herejía arriana y ese cristianismo a medias fué el que aprendieron. Así, al encontrarse dueños de Italia, hallarán entre ellos y los romanos un punto más de discrepancia que impedirá toda unión a pesar de la justicia, benevolencia y simpatía que demostraron, especialmente el gran Teodorico, Dietrich de Bern.

Las relaciones con la Iglesia fueron desde el principio cordiales, entre el monarca y los pastores: salvo su conversión a la fe católica, la Iglesia no podía pedir más a Teodorico.

Al tomar Milán en 489, Teodorico recibió la visita y la sumisión de Epifanio de Pavía quien acudió a pedirle su gracia. "He aquí un hombre que no tiene semejante en todo el Oriente" dijo el Amal a sus oficiales. Desde entonces una estrecha amistad se estableció entre ambos para beneficio de todos. Teodorico le confió su familia al sitiar Ravena, lo mismo que las mujeres, niños y ancianos del pueblo. (12)

Por esa amistad acudieron a Epifanio los partidarios de Odoacro, cuando Teodorico, ya rey de Italia, dió una ley que les quitaba todo derecho a testar y disponer de sus bienes. Teodorico consintió en revocar su disposición a instancias del obispo, salvo para algunos más culpables. Luego le confió la misión de rescatar los cautivos de guerra que Gundebaldo, el rey de los Burgundios se había llevado durante su incursión a Italia. Acompañado de Víctor obispo de Turín, con cartas del Papa Gelasio para Rusticio, obispo de Lyon, partió en el invierno de 494.

No sólo concertó la paz con el Burgundio sino que obtuvo de él, la libertad de los prisioneros de guerra sin rescate, salvo los que habían empuñado las armas. Con el sobrante logró rescatar otros muchos. (13)

El 5 de marzo de 493 entró el victorioso ostrogodo a través de las puertas de Ravena y tomó posesión de la ciudad que sería su morada durante treinta y tres años de su vida. Antes de entrar el Arzobispo salió a encon-

trarlo "Con luces y turiferarios y los Santos Evangelios" y con gran acompañamiento de sacerdotes y clérigos. Postróse en tierra mientras sus acompañantes cantaron un salmo penitencial, rogó que "el nuevo Rey de Oriente" — los recibiera en su gracia. La petición fué aceptada, no sólo para él y los ciudadanos de Ravena, sino para todos los romanos de Italia. Los términos de la paz real, fueron sin duda ardientemente discutidos por los germanos — asociados a Odoacro; pero una ceremonia como ésta, preparada con toda probabilidad entre el Rey y el obispo, fué juzgada propia para impresionar vívidamente en las mentes de italianos y ostrogodos que Teodorico venía como — amigo de la Iglesia Católica y de la población, la que — aun cuando aceptaba un nuevo amo aun se aferraba al gran nombre de Romanos.

Durante diez días hubo frecuentes entrevistas con — los vencidos, luego el 15 de marzo el Ostrogodo invitó a su rival a un banquete en el Palacio de los Laureles, en el ángulo sureste de la ciudad. Odoacro llegó acompañado por su fiel Comitatus, pero probablemente fué conducido a un lugar de honor y separado así de sus amigos.

Dos hombres se arrodillaron ante él para presentarle una supuesta petición y le estrechaban las manos en — la vehemencia de la fingida súplica. Entonces irrumpieron algunos soldados que habían sido colocados al acecho en dos alcobas a cada lado del salón del banquete. Pero cuando se acercaron a la víctima, algo en su aspecto, ya su real majestad o posiblemente sus cabellos blancos, o simplemente el hecho de que estaba indefenso estremeció de tal modo su corazón que no osaron atacarlo. Entonces se acercó a grandes pasos Teodorico y levantó su espada para descargarla sobre el Hérulo. "¿Dónde está Dios?" — gritó Odoacro en un llamamiento en vano a la Divina Justicia. "Esto es lo que hiciste con mis amigos" exclamó — Teodorico inflamado en cólera por el recuerdo de sus compañeros de armas muertos por su rival cuando la traición de Tufa. El golpe cayó sobre la clavícula de Odoacro y — no se detuvo sino hasta la cadera. Teodorico mismo se —

sorprendió del surco de su golpe y dijo con una carcajada brutal: "Lo creí fuerte y no tenía huesos en el cuerpo" (14)

El comitatus de Odoacro murió en el mismo banquete. Su hermano no logró escapar a través del jardín. Su viuda Sunigilda presa fué dejada morir de hambre. Su hijo - Tolanio fué asesinado también. Italia tenía un nuevo amo: El hijo de Teodomiro. Pero el Teodorico del palacio de los Laureles no era el verdadero... era un ostrogodo bárbaro que en un arrebato de borsekismo, como dice Brion, vengaba a sus antiguos compañeros de armas. (15)

LA ORGANIZACION DE ITALIA.

"El período de dominación de los Ostrogodos, señala en la Historia de Italia, una época de civilización brillante. Tal vez ese brillo se debió menos al genio de Teodorico que a su habilidad en emplear hombres de talento que gobernaron bajo su autoridad suprema. Los actos de brutalidad salvaje que ensangrentaron los principios y el fin de su reino parecen justificar esta conjetura. El rey de los Ostrogodos parece haber sido ante todo un hombre de gobierno. Bárbaro y arriano tuvo el buen sentido de respetar las dos cosas que le parecieron como la mejor garantía del orden social, la legislación romana y la Iglesia Católica" (16)

"Teodorico es uno de los grandes hombres de la Europa bárbara; héroe de las tradiciones populares, ha sido admirado por los historiadores y los filósofos. El Senado y el pueblo de Roma creían ver en él un segundo Trajano. Un escritor del Bajo Imperio no vacila en colocar al jefe bárbaro al mismo nivel que el mejor de los príncipes que llevaron el título de Augusto, (17) Herder lo compara con los Antonios; siente que su imperio haya sido tan prontamente destruído y que Carlomagno haya presidido la reconstitución de Europa mas bien que el rey de los Godos. No quisiéramos comparar con Trajano y Marco Aurelio al príncipe que hizo perecer a Odoacro a quien -

había prometido la vida, al príncipe cuyo reinado se manchó con el asesinato de Boecio. Es verdad, sin embargo, que el rey de los Godos tenía algo del genio romano... (18)

Teodorico residió en Ravena, la nueva capital con oficinas ya instaladas y con una máquina administrativa que funcionaba desde hacía más de ochenta años. Tuvo, además, el acierto de conservar en sus puestos a los latinos que conocían mejor el gobierno que sus godos. Su situación política después de su victoria era ambigua y quiso definirla.

Para asegurarse la obediencia de los germanos reunió el Thing junto a Ravena a fin de recabar el consentimiento de su pueblo por boca de sus guerreros y jefes. Valeroso en la guerra, con ascendencia que remontaba hasta Gaup, Teodorico el Amal fué reconocido por 200,000 guerreros y paseado en triunfo sobre el tradicional escudo. Era el rey de los Godos de Italia.

En Bizancio había muerto Zenón y su viuda había casado con el patricio Anastasio lleno de talento y distinción. Al nuevo César envió Teodorico a Fausto, distinguido diplomático de Odoacro, la habilidad de Fausto obtuvo de Anastasio que reconociera a Teodorico como "Rey de los Godos y los Romanos" con encargo de gobernar Italia. Este reconocimiento quitaba a los latinos todo pretexto de insubordinación.

Repartió, Teodorico a los godos la tercera parte de las tierras, el reparto hecho por un funcionario imperial, llamado Liberio, no originó la menor protesta. Con el fin de asegurar la paz y las buenas relaciones entre los godos y romanos, respetó, Teodorico, las leyes, las constituciones y el Senado de los romanos. Mantuvo el sistema de impuestos sin exceptuar a los mismos godos. Para que la justicia se administrase rectamente nombró magistrados romanos y condes godos por partes iguales, además, se reservó los casos difíciles. Favoreció la agricultura de Italia, desecando pantanos, urgando a los campesinos, reparando acueductos. Impulsó tam-

bión la industria y el comercio. Italia renació al impulso de aquel bárbaro.

En las relaciones entre ambos pueblos, Teodorico dejó a los suyos la parte militar, y la civil a los romanos: sus grandes ministros fueron todos latinos: el prudente Liberio, el hábil Fausto, el estadista Casiodoro, el sabio Boecio, Festo el intrigante, Cipriano el celoso... (19)

Gran guerrero fué también amante de la paz, tal vez soñó con un imperio germano y dió los primeros pasos para conseguirlo. "Con este fin dispuso una serie de alianzas matrimoniales que asegurase la paz y la colaboración. Contrajo matrimonio con una hermana del rey franco Clovis, casó a una de sus hijas con el rey visigodo Alarico, a otra con el monarca borgoñón Segismundo; a su hermana con el vándalo Trasamundo, a una de sus sobrinas con el rey de los Turingios... (20)

El año 500 Teodorico visitó Roma. "Cuarenta años antes había fijado sus infantiles ojos sobre Constantinopla, la Nueva Roma, cabe el Bósforo. Ahora iba a ver con sus propios ojos la misteriosa y venerable ciudad del Tíber, aquella ciudad que había largo tiempo encantado a su pueblo y de la que él, un bárbaro del Danubio era a la sazón el amo incontestable. Después de haberse arrodillado devotamente ante la confesión de San Pedro, en la espaciosa basílica de alineados pilares, levantada en los jardines de Nerón, fué recibido afuera de las puertas de la ciudad por la procesión del Papa, senadores y pueblo, quienes con gritos de leal bienvenida, se adelantaban para saludarlo. Entonces sucedieron como el Anonymus Valerii nos ha contado, el discurso en el Foro, los juegos del Circo, probablemente también en el Coliseo y la solemne renovación de las distribuciones de los granos al pueblo Romano, que tal vez habían sido interrumpidas desde el tiempo de Otraco." (21)

RELACIONES DE TEODORICO CON LA IGLESIA CATOLICA.

"La Iglesia no tuvo mucho que echar de menos a Odoacro, a pesar de sus protestas de benevolencia y de testimonios de verdadera buena voluntad había sintetizado -- en su persona los defectos del bárbaro mal desbastado -- con los del romano degenerado." (22)

En tanto que Teodorico se mostró sumamente benévolo con la Iglesia Católica. Los testimonios abundan. "De seamos, (hacia escribir a Casiodoro al Senador Adila) -- proteger a todos nuestros súbditos pero especialmente a la Iglesia porque obrando así ganamos el favor del cielo". (23) Por lo cual le encargaba la necesaria protección a los hombres y bienes que la Iglesia de Milán poseía en Sicilia, según petición del obispo Eustorgio de la susodicha Iglesia. Entendiéndose, sin embargo, que no debían dejar de defenderse en cualquier juicio público o privado. Pues añadía: "Deben ser protegidos de cualquier daño, pero ellos mismos no han de desviarse de la senda de la justicia."

Así otorgó muchos privilegios a la Iglesia católica. Los encargados de la Iglesia de Milán le pidieron autorización para comprar tan barato como fuera posible -- las cosas que necesitaban para socorro de los pobres. Una concesión semejante había sido otorgada a la Iglesia de Ravena y en ello basaban su petición los demandantes. Teodorico lo otorgó e indicó a Fausto prefecto pretoriano -- de Milán que permitiera a un encargado que comprase en -- el mercado sin estar sujeto al monopolio ni al pago de -- tributo de ninguna clase. (24)

Hodgkin (25) muestra cuán propensa a un abuso era semejante exención ¿Quién sabría en efecto cuando el comprador antedicho compraba para sí o para la Iglesia? ¿Cuándo la Iglesia compraba para los pobres o para su propio provecho?

El rey Alarico, visigodo, había asegurado ciertas posesiones de la Iglesia de Narbona. Después de su muer-

te habían sido injustamente arrebatadas. Teodorico mantuvo la garantía de Alarico y ordenó a Ida, dux de Narbona que las restituyese. "Como eres ilustre en la guerra sé excelente en el arte de gobernar. Los fautores del mal no se atreverán a resistir a un hombre de tan reconocido valor". (26)

Al ordenar al Senado de Roma velase por la reparación de los edificios de Roma para restaurar las cosas a su antiguo estado, indica que también se reparen los templos. (27)

LA JUSTICIA EN LAS RELACIONES CON LA IGLESIA

Teodorico era benévolo hacia la Iglesia. No sólo le otorgó privilegios sino que en los casos en que necesitó ejercer la Justicia en asuntos que tenían relación con ella prefería referirse al dictamen eclesiástico, aunque sin desviarse, eso sí, de lo que a su juicio era justo.

En tiempos de Casiodoro padre, se había concedido una exención de tributos a la iglesia de Verceli. Después, alguien, tal vez un soldado, había cedido a dicha iglesia una nueva propiedad que se quería hacer gozar del privilegio anterior. Teodorico ordenó a Fausto el prepósito se obligase a pagar lo debido por las nuevas adquisiciones. "Si sería muy reprobable que revocásemos nuestra concesión; es igualmente injusto que la extiendan a algo que nunca incluyó". (28)

"Estaréis contento de saber, escribió a Eustorgo obispo de Milán cuán contentos estamos de que el obispo de Augusta haya sido acusado falsamente de traición en su provincia. Debe ser pues restaurado en su rango anterior. Como sus acusadores mismos pertenecen al orden clerical no los castigamos nosotros sino que los enviamos a vuestra santidad para que sean tratados de acuerdo con la costumbre eclesiástica". (29)

En otro caso decía Teodorico al "Venerable obispo Aurigencus": "Como obispo estaréis, Vos, afligido especial

mente, al enteraros de ofensas contra la santidad del estado matrimonial, Juliano se queja de que su esposa ha sido ultrajada y sus bienes deteriorados por algunos de vuestros siervos. Inquirid acerca del asunto y si la queja resulta justa, obrad pronta y severamente con los culpables". (30) Dahn señala que esto ha sido impropriamente invocado como prueba de inmunidad para todos los eclesiásticos ante los tribunales. Lo que realmente intentaba, era dar al obispo ocasión de arreglar el asunto él mismo, y así prevenir el escándalo de que compareciesen en los tribunales seculares, lo que seguramente hubiera hecho si el obispo hubiese sido indolente. Pero se ve cuán fácilmente se hubiera pasado a una especie de inmunidad de los tribunales civiles. (31)

Esto último se desprende del siguiente caso: un romano de nombre Germano reclamaba ante Teodorico contra el obispo Pedro, a causa de una propiedad que el obispo tenía y él decía haber heredado de su padre. Teodorico indica al obispo que en causas semejantes prefiere dirigirse ante todo a él y le ruega investigue la reclamación y si es justa la satisfaga. "Teniendo entendido que si omitís hacer justicia al demandante, su causa será llevada a los tribunales correspondientes". (32)

Teodorico deseaba evitar compareciesen los eclesiásticos en los tribunales civiles; así refiriéndose a un pleito entre los eclesiásticos y la Curia de Sarsena sobre unos esclavos, pide al obispo Gudila que averigüe bien los hechos y si esos hombres son justamente reclamados por la Curia, los entregue antes de que el asunto llegase a juicio. "Pues no sería conveniente que el Obispo, que debe tener reputación de amante de la justicia, fuese públicamente impugnado en un juicio de esta naturaleza". (33)

"Es un deber nada agradable tener que oír a los que se quejan de los venerables obispos de la Iglesia". Escribía al obispo de Pola, el "Venerable" Antonio, respecto de una reclamación en contra de los dependientes de su Iglesia. "Deseamos que, como caso de justicia, enmen-

déis lo que vuestros familiares han hecho mal". En caso de que el Obispo se creyese con derecho le pide le envíe una persona instruída en el asunto. Pues "será mejor para vos, que el asunto sea tratado y juzgado aparte, que si la reclamación de Esteban, el demandante, -- llegase a la audiencia". (34)

Este espíritu de Justicia y tolerancia lo manifestó también respecto de los judíos, a pesar de la discrepancia de creencias con ellos. Así concedió a los Judíos de Génova, licencia para reparar la antigua sinagoga, podrían techar sobre las antiguas paredes, si bien no los autorizaba para agrandarlas y esto con la amenaza de su real indignación. En la carta hay una frase notable sobre la política de Teodorico acerca de las creencias religiosas: "No podemos obligar a practicar una religión pues nadie puede ser forzado a creer contra su voluntad". De esta manera, este admirable rey sentaba un principio de tolerancia que admira y lo hace aparecer como fuera de su época. (35)

En otra ocasión, aseguró los derechos de los Judíos frente a los cristianos. Los judíos de Milán (36) se quejaban de ver sus derechos conculcados por los cristianos. "Os damos pues, la necesaria protección de nuestra bondad, y ordenamos que ningún eclesiástico usurpe vuestros derechos o se mezcle en vuestros negocios. Pero que ambas comunidades permanezcan separadas como sus creencias son distintas; vosotros por vuestra parte no intentéis nada inconveniente contra la Iglesia."

En Roma la animadversión hacia los judíos, se había excitado sobremanera, al grado que el populacho había incendiado la Sinagoga. La plebe se había excitado por el castigo de varios siervos y esclavos cristianos que, se decía habían asesinado a sus amos israelitas. -- El conde Arigerno informó a Teodorico quien escribió al Senado de Roma: "Investigad acerca de ésto y castigad severamente a los autores del tumulto que probablemente son pocos. Al mismo tiempo averiguad acerca de las quejas presentadas contra los judíos y si encontráis que --

hay algún motivo para ellas, castigad en conformidad".
(37)

TEODORICO Y EL PONTIFICADO.

"La imparcial y casi amigable actitud que Teodorico asumió hacia la Iglesia Católica durante la mayor parte de su reinado, le hizo ejercer una gran influencia moral que se añadió a los derechos políticos que le pertenecían como jefe del Estado, en ese tiempo de trastornos y angustia para ambos Iglesia y Estado, a causa de una elección papal discutida". (38)

Con motivo de la muerte del papa Anastasio (17 de noviembre de 498) Festo, que acababa de estar en Constantinopla como embajador del Papa y del Rey, se esforzó por conseguir la unidad religiosa entre Roma y Bizancio, haciendo elegir un Papa favorable a las opiniones del emperador de Oriente, las cuales eran contrarias a las decisiones del Concilio de Calcedonia. Su candidato fué elegido, el 22 de noviembre de ese año en la Iglesia de Santa María la Mayor: era el arcipreste Laurentio. En tanto que la mayor parte del clero había elegido, el mismo día en la Basílica de San Juan de Letrán, al diácono Símaco, natural de Cerdeña que fué consagrado papa antes que su rival...

Nuevamente fué la ciudad sumergida en un mar de miserias y desórdenes a causa de una disputa por la cátedra de Pedro. La sangre había comenzado a correr por las calles de Roma, cuando se tomó la resolución sensata de referir todo el asunto al arbitraje de Teodorico. Ambos candidatos rivales se presentaron en el palacio de Ravena reclamando sus derechos. Los motivos políticos hubieran inclinado el ánimo del rey a sostener el candidato de Festo, que había cumplido muy acertadamente su misión en Bizancio. El instintivo amor a la justicia del gran Rey, prevaleció. "El candidato elegido primero, también el candidato elegido por mayor número de voces, debe ser el Papa". Era Símaco.

Al año siguiente reunió un concilio en San Pedro para arreglar las elecciones futuras. Pero su victoria era más bien aparente. Aunque Laurencio era pacífico y aceptó el obispado de Nocera, sus partidarios del Senado no estaban resignados a ser derrotados por el partido popular y resolvieron deponer a Símaco del Papado.

Lo acusaron de enajenación de propiedades eclesíásticas; de celebración anormal de la Pascua y de una gran inmoralidad. Esta última imputación la hacían Festo y Probino su colaborador. Acusaciones vagas encaminadas a desacreditar a Símaco ante el pueblo. Los disturbios y choques violentos recomenzaron.

Ocurría esto poco después de la visita de Teodorico a Roma, quien tal vez fué imbuído entonces de prejuicios contra el Papa. Citó pues a Símaco ante su tribunal en Rímini. Aceptó el Pontífice, pensando que sólo se trataba de la cuestión de la Pascua. Pero una tarde, al pasear por la playa, vió llegar las mujeres romanas, que le acusaban haber seducido. Aterrorizado ante la posibilidad de ser acusado de adulterio en un tribunal, y determinado, como Dahn sugiere (39), a no conceder al Rey el derecho de juzgarlo de tal acusación, huyó esa noche de Roma.

Ofendido por la huida del Papa y más suspicaz acerca de su culpabilidad nombró Teodorico un Visitador para reunir un concilio que oyese los cargos contra Símaco y gobernase la Iglesia mientras tanto. Este proceder hubiera podido ser excusado caso de que el delegado del Rey hubiese sido imparcial. No fué así y Pedro, obispo de Al tino, el visitador, lejos de acercarse a Símaco, se echó en manos del partido del Senado expulsó a los partidarios del Papa de sus iglesias y los reemplazó por Laurencianos.

Estos hechos favorecieron una reacción en favor de Símaco entre los obispos convocados al concilio. Al entrevistarse con Teodorico, algunos de ellos le hicieron notar que el concilio debía de haber sido convocado por el Papa y no por él, pues la dignidad pontifical del Pa-

pa lo excluye de ser juzgado por sus inferiores.

El concilio se reunió en la Basílica Juliana. Aunque deseaban contestar a los cargos, Símaco puso por condición para presentarse que se desautorizase a Pedro el Visitador y se restituyesen las iglesias a sus partidarios. Los miembros del concilio no se atrevieron ni a proceder contra las disposiciones de Teodorico ni a juzgar al Pontífice sin su consentimiento. Al cabo de algún tiempo pidieron al Rey convocase un nuevo concilio en Ravena y varios abandonaron Roma.

Este resultado disgustó a Teodorico que no estaba interesado en que ganase Símaco o Laurentio sino en que el asunto fuese solucionado y restaurada la paz en Roma. Rehusó pues que el asunto se trasladase a Ravena "Si quisiese intervenir, contestó no dudaba que él y los elevados oficiales de palacio, eran capaces de encontrar una solución a la dificultad que sería aprobada por la posteridad. Pero que como concernía a Dios y al clero, había decidido acudir a los obispos y ellos debían juzgarlo".

Al mismo tiempo que urgía a los obispos, enviaba a Símaco tres bravos godos: el conde Arigerno, y los chambelanes Gudila y Bedewulfo, tanto para servirle de salvaguardia cuanto para recordarle que deseaba ser obedecido. El Papa se decidió a presentarse ante el Concilio reunido en Santa Cruz. Pero para hacerlo tenía que atravesar toda la ciudad. Su paso por las calles promovió un nuevo tumulto, sus partidarios que lamentaban verlo así acusado y humillado, fueron atacados por los del partido opuesto: sacerdotes y Senadores. La sangre volvió a correr y sólo la energía de los tres jefes godos logró poner a salvo a Símaco en su asilo de San Pedro. (10. de septiembre de 501)

Este suceso aseguró el triunfo de Símaco quien en adelante podía, con toda razón rehusarse a comparecer ante el concilio. Por otro lado, Teodorico había sido insultado en sus disposiciones y en la persona de sus oficiales por los del partido de Laurentio. El rey no -

quiso ya oír de obligar al Papa a responder a sus acusadores. Únicamente urgió a los obispos terminasen la disputa: no sólo reconociendo la inocencia del Papa sino de volviendo las iglesias a sus legítimos dueños. La decisión final se tomó en el concilio llamado Synodus Palmaris.

Aún cuando se necesitó todavía algún tiempo para calmar los ánimos la victoria quedó por el legítimo papa. - Esta disputa muestra con luz favorable la cordura y el buen gobierno de Teodorico en un asunto tan espinoso como el del límite en las relaciones entre el Papa y el Estado. No desea mezclarse en los asuntos eclesiásticos, - su única preocupación es velar por el buen gobierno y el castigo de los turbadores del orden. Si comete un error, procura enmendarlo sin enterarse en salir avante por amor propio. (40)

El respeto y protección al Papa guiaron pues sus actos; la carta siguiente es un nuevo testimonio. Está escrita a Arigerno "ilustre y conde": "Se nos ha manifestado por los encargados de la sacrosante Iglesia de Roma - que el Papa Simplicio de feliz memoria, compró una casa en Roma a Eufrasio el Acólito, con todos los requisitos legales, y que ahora los fieles de la superstición Samaritana, empedernidos en la impudencia, alegan que una sinagoga de las suyas fué construída en ese sitio y la reclaman; mientras que el verdadero estilo de la construcción dicen sus oponentes muestra que ésta es una casa particular y no una sinagoga. Investiga el asunto y cuple la Justicia de acuerdo. Si no tolerámos el engaño entre los hombres, mucho menos contra la Divinidad misma." (41)

TEODORICO PERSEGUIDOR.

¿Cómo llegó a ser un perseguidor Teodorico? El hombre justo, tolerante y conciliador se deja arrebatar por la cólera al grado de cometer flagrantes injusticias. A varias causas se puede atribuir semejante conducta.

Su persecución tiene ante todo un tinte político: los católicos de Italia son partidarios de Justino, el emperador católico de Bizancio. Entre ellos y sus dominadores godos hay una separación que la estricta justicia, la tolerancia y el espíritu de conciliación no llegan a hacer desaparecer. Son dos pueblos distintos que conviven en el mismo territorio.

Por otra parte, su persecución parece ser una respuesta a la que el zafio emperador de Constantinopla hace padecer a los arrianos del Imperio de Oriente.

En fin, parece ser un acto de despecho por la actitud de desprecio con que los romanos han tomado su paternal y benévolo gobierno. Es el arrebató del antiguo bárbaro que renace en el Amal, arrebató tanto más explorable cuanto que ha llegado a los setenta años.

Estando en Verona tuvo noticias de Ravena, de que la ciudad estaba alborotada. Se acusaba a los Judíos de haberse burlado del rito del bautismo, lo que excitó tanto al populacho que ni el vice-regente Eutarico, el gerno de Teodorico, ni el obispo Pedro lo pudieron calmar, el tumulto no cesó sino hasta que todas las sinagogas de la ciudad fueron reducidas a cenizas. Triggulla, un godo, informó a Teodorico y los Judíos fueron a pedir justicia. Ordenó Teodorico que se percibiese una contribución entre todos los cristianos de Ravena para reconstruir las sinagogas y que los que no pudiesen pagar su cuota fuesen azotados públicamente. La orden fue obedecida y desde entonces un secreto espíritu de rebelión existió en el corazón de los romanos de Ravena, --

(42)

En esta época las ocasiones de diferencias entre Teodorico y sus sujetos romanos se hacían más frecuentes. Por alguna razón que no nos está explicada, ordenó que la Iglesia de San Esteban sita en los suburbios de Verona fuese destruida. Vinieron entonces las sospechas, hijas del rencor. Se dió severa orden a los habitantes de origen romano prohibiéndoles llevar ningún arma, prohibición que se extendía aún al uso de simples cuchillos.

llos." (43)

Además, "era claro que un ciudadano romano sentía -- que verdaderamente debía una fidelidad dividida, al Ostrogodo, su señor de facto y al Augusto de Constantinopla, su soberano de jure". Tanto más cuanto que el Cisma que dividía la sede de Roma y el trono de Bizancio se había disipado y "en esa época, como se ha dicho, la religión era la nacionalidad por lo que un emperador de Oriente parecía mejor digno de homenaje que un Rey de Italia arriano". (44)

Albino, sujeto romano distinguido, fué delatado al rey por su colega Cipriano, fiel y adicto a Teodorico, -- como complicado en una correspondencia criminal con la corte de Constantinopla; y entonces Boecio, persona tan simpática al rey, que lo veneraba y apreciaba en tan alto grado que no solamente le había nombrado cónsul el -- año 510, sino que en 522 confirió la misma dignidad a -- sus dos hijos antes de la edad legal, declaró, con asombro de todos que si Albino era culpable lo eran también él y todo el Senado. (45)

Así al querer salvar a Albino, Boecio se complicaba a él y a todo el Senado. En efecto, Cipriano extendió entonces la acusación a todos los senadores y especialmente a Boecio. Fueron detenidos éste y Albino. La causa de Boecio se complicó con la acusación de magia y hechicería que su laboratorio científico favoreció. Atemorizados por la inculpación que inició el desdichado y deseosos de alejar toda sospecha, los senadores se apresuraron en condenar a muerte a ambos. Albino fué ejecutado inmediatamente, Boecio, que estaba preso en Pavía, no fué muerto entonces en atención a sus trabajos filosóficos. (46) Allí escribió su famoso libro "De consolatione Philosophiae". No hay duda que era inocente y que la suspicacia de Teodorico y de Cipriano, y el miedo y servilismo del Senado fueron los culpables de su muerte.

La inocencia de Boecio aparece manifiesta en el libro mencionado. Pregunta a la Filosofía que ha bajado a consolarlo en la prisión... "Y así, luego que en ella pu-

se los ojos y la miré con más atención conocí ser mi ama la Filosofía en cuyo domicilio desde mi tierna edad fui doctrinado, a la cual dije: ¡Oh maestra de las virtudes! ¿para qué dejando tu alta morada, has bajado a estas soledades de mi destierro? ¿Acaso vienes tú también como reo a ser vejada conmigo por falsas acusaciones?" Un testimonio tan claro y que se halla en un escrito en que el alma de Boecio se explaya ante sí misma no puede ser menos que contundente. (47)

Otro testimonio en favor de Boecio y de Símaco es el de Casiodoro, aunque sólo sea negativo; en su *Variae*, que son doce libros de cartas, no hace ninguna alusión a las causas de Boecio y Símaco lo que sin duda hubiera hecho, caso de ser culpables. Silencio que se podría explicar además, por un retraimiento del gobierno al ver a su amo mezclarse en esas tristes, al par que injustas causas. (48)

Varios meses pasaron y al fin llegó a Pavia la orden de ejecución. Según el *Anonymus Valesii* (49) fue Boecio atormentado largo tiempo con una cuerda alrededor de la cabeza hasta salterle los ojos y el fin los verdugos le quebraron el cráneo a bastonazos. Año 524.

Después de Boecio, su suegro Símaco aunque presidente del Senado se hizo sospechoso a Teodorico. Su afecto a su yerno y discípulo, las diligencias que hizo para salvarlo, movieron a Teodorico a mandarlo ejecutar el año siguiente. 525 (50) Así emprendió Teodorico la carrera de los errores y crímenes.

Complicáronse por entonces las cosas, llegando ya claramente al terreno religioso. El emperador Justino al perseguir a los herejes maniqueos y otros, había respetado a los arrianos, tal vez como respuesta a la tolerancia que Teodorico ejercía hacia los católicos en Italia. Bruscamente en 524, Justino cambió de conducta: los templos arrianos pasaron a manos de los católicos y fueron consagrados de nuevo, los mismos arrianos fueron impulsados a convertirse.

Teodorico irritado por esta persecución que contras

taba tanto con su imparcial tolerancia, empezó a perder la calma y se apartó de los principios que habían guiado toda su vida, lo que le llevó a cometer grandes errores. El, que nunca había hecho distinción entre credo y credo, comenzó a acariciar la idea de perseguir a los católicos de Italia como represalia a la persecución a los arrianos de Tracia. Luego para hacer cambiar al emperador decidió enviarle al Papa: la unión de ambos era sin embargo altamente contraria a sus intereses políticos.

Hizo presentarse al Papa en Ravena. San Juan I había sido elegido no hacía aún dos años. Ordenóle ir a Constantinopla como embajador suyo y pedir a Justino devolviese las iglesias a los Arrianos, y devolver al Arrianismo a los que habían abrazado la ortodoxia, con amenaza de que si no se concedían esas demandas la persecución estallaría en Italia.

El Papa débil y enfermo suplicó con lágrimas ser exento de tal misión. "Lo que estás dispuesto a hacer, ¡Oh rey!, hazlo pronto. Mientras estoy delante de tí" dijo el Pontífice y refiriéndose al deseo de que los convertidos arrianos volvieresen a la herejía: "No haré esto por tí, ni se lo diré al emperador. Otros asuntos que me encargues, con la ayuda de dios podré arreglarlos". Pero el rey en cuya sangre bullía entonces toda la barbarie de los Amalés, no aceptó la negativa y obligó al Papa a salir para Constantinopla.

La comitiva era brillante; además de cinco obispos, tres ex-cónsules: Teodoro, Importuno y Agapito, y un patricio. Varios milagros ocurrieron en el viaje: en Corinto, el caballo usado por el Papa no se dejó en adelante montar por ninguna mujer; al entrar en Constantinopla, el Papa devolvió la vista a un ciego al tocarlo.

Desde San Silvestre ningún Papa había ido a Constantinopla, así que Juan I fué recibido con expectación, alegría y entusiasmo. Justino con su corte, y toda la ciudad con cruces y cirios lo salieron a recibir doce millas antes de las puertas... postrado en tierra el Emperador adoró al Pontífice. Enfermo e inquieto, no pudo

apreciar el Papa, qué gran día era aquel para el Papado. El día de Pascua, ocupando el lugar de honor, a la derecha del Patriarca de Constantinopla, celebró según el rito Latino la misa en la magnífica Catedral. Más aún, Justino quiso ser nuevamente coronado por el Papa, lo que se efectuó.

La misión papal tuvo éxito: los ruegos y lágrimas del Papa y sus acompañantes obtuvieron de Justino cuanto se podía esperar. Justino aceptó no perseguir más a los arrianos y devolverles sus iglesias; pero en cuanto a obligar a los conversos a regresar a la herejía, ni él ni el Papa podían transigir.

Al regreso a Ravena, a principios de mayo de 526, el Papa fué recibido por Teodorico con rabia y despecho a pesar del éxito casi completo de su embajada. La quebrantada salud del Rey, su amargura contra los que suponía partidarios de Boecio y Símaco, en tratos con Constantinopla pueden explicar algo su conducta. El papa y sus acompañantes fueron echados en la prisión y allí murió pronto el santo Pontífice Juan I: su salud debilitada no pudo resistir la estancia allí. (51)

Así "Teodorico se enajenó los dos grandes poderes con los cuales debía contar: la Iglesia Católica por la persecución al papa Juan, y el partido romano por la muerte de Boecio y de Símaco. En el poder de los Ostrogodos las poblaciones de Italia no vieron mas que un poder herético y bárbaro." (52)

FIN DE TEODORICO.

"Después de la muerte de esos tres hombres, Boecio, Símaco y el Papa Juan, toda probabilidad de paz entre Teodorico y sus sujetos, y lo que era peor toda probabilidad de paz entre Teodorico y lo más noble y sincero de su ser; había acabado y no le quedaba sino morir en la miseria y el remordimiento. Fué probablemente en esos días del verano de 526, cuando presentó a su joven nieto -

Atalarico a sus fieles godos como rey.

"Un edicto fué promulgado y los fieles gimieron — cuando vieron que llevaba la firma de un amanuense del Tesoro, Judío, según el cual el domingo 30 de agosto todas las Iglesias Católicas pasarían a manos de los arrianos. Pero esta tremenda revolución religiosa no se cumplió, ni se necesitó una insurrección de los Católicos para sobreeserla. El edicto fué publicado el miércoles 26 de agosto. Al día siguiente el rey fué atacado de diarrea, y después de tres días de violentos dolores murió el 30 de agosto, el día preciso en que las Iglesias debían ser enajenadas por los herejes y noventa días — después de la muerte del Papa.

"Hay algo respecto de la muerte de Teodorico que — ciertamente sugiere la idea de un envenenamiento por arsénico. Ninguna alusión de esta naturaleza es indicada por los cronistas, pero todos ellos eran hostiles a Teodorico y estaban dispuestos a ver en su rápida enfermedad y su oportunísima muerte, un Juicio de Dios por su premeditada persecución a la Iglesia. Por otra parte es imposible leer el relato de las palabras y hechos extraños e incoherentes de sus tres últimos días de su existencia sin sospechar que su cerebro estaba trastornado y que no era completamente responsable de sus actos". -

(53)

Procopio que escribió bastantes años después, cuenta la conseja que corría en Ravena respecto a los últimos días del Gran Rey. Comiendo Teodorico poco después de la muerte de Símaco, fué puesta sobre la mesa una — fuente con un gran pez. Parecióle a Teodorico que la cabeza del pescado se convertía en la del recién ejecutado. Los dientes roían el labio inferior, los ojos lo miraban fijamente con indignación y odio... Aterrorizado y temblando de frío se levantó y se echó en el lecho. — Murió poco después llorando y lamentando las primeras y últimas injusticias que cometió respecto de sus súbditos. (54)

Los principales monumentos de su reino que perdu—

ran son una iglesia, un palacio y una tumba; los tres - en Ravena. La maravillosa basílica conocida con el nombre de San Apolinar el Nuevo que originalmente fué dedicada a San Martín... llamada S. Martinus in Coelo Aureo por su hermoso techo dorado. El palacio de Teodorico estaba cabe la Iglesia, de él sólo queda un fragmento: una alta pared con ocho pilares de mármol. (55) Por último, el magnífico Mausoleo que aún subsiste con el nombre de la Rotonda, de arquitectura romana y que recuerda el de Adriano en Roma. Con su monolito que lo corona, traído de las canteras de Istria y que pesa doscientas toneladas.... constituye con los dos monumentos anteriores una prueba del poder y magnificencia de aquel que quedó entre los bárbaros como el gran rey Dietrich de Bern... (56)

Pero su obra pereció pronto. "Los germanos y los romanos debían mediante su fusión, fundar una sociedad nueva; tal era la misión de los Bárbaros. Teodorico la desconoció haciendo coexistir en su reino los vencedores y vencidos, como a dos razas que tienen distinta vocación; la desconoció manteniendo intacta la civilización romana al lado de la barbarie germánica. El tiempo y la fuerza de las cosas hubieran quizá corregido los errores de Teodorico; la fusión de las razas se hubiera hecho si la dominación de los Godos se hubiese mantenido. Pero la oposición religiosa entre los vencedores y los vencidos impidió a los Godos arraigarse en Italia. Teodorico era arriano, los reyes bárbaros con quienes estaba unido, Visigodos, Vándalos y Borgoñones eran arrianos como él Jefe de aquella confederación, Teodorico, llegó a ser en cierto modo el representante del arrianismo, mientras que sus súbditos romanos eran ortodoxos. En una edad en que la vida se reconcentraba en la religión, era imposible a conquistadores arrianos fundar una dominación duradera sobre un pueblo católico." Tal es el balance que F. Laurent hace de la obra del Teodorico. (57)

LOS SUCESORES DE TEODORICO.

Una prueba fehaciente de que la persecución de Teodorico fué algo pasajero y que se puede atribuir a un arranque de furia o bersekismo, es la conducta de sus sucesores que concuerda con la que toda la vida había observado Teodorico...

Al morir le sucedió Atalarico, hijo de su hija Amalásunta, cuyo esposo el visigodo Euterico había muerto antes, Atalarico murió pronto y el reino quedó en manos de su madre. Casó ésta con un noble ostrogodo Teodato para que le ayudase a gobernar; pero éste la hizo víctima de negra traición lo que fué causa de la ruina del reino godo de Italia. (58)

Ahora bien, al subir Atalarico al trono, lejos de continuar la persecución de su abuelo, volvió a la antigua política de éste. Hizo escribir a Casiodoro la siguiente carta que manifiesta sus deseos de conciliación y entendimiento con la Iglesia: "Atalarico rey, a Victoriano, varón venerable y obispo: Al saluáaros con toda la veneración debida a vuestro carácter y oficio, os informamos la pena de la muerte de nuestro señor y abuelo. Pero vuestra orfandad será moderada cuando sepáis que su reinado se continúa en nos. Esperamos de vuestras oraciones que el Rey del cielo nos confirme en el reino, nos someta las naciones enemigas, nos perdone nuestros pecados y propicio proteja todo lo que se dignó otorgar a nuestros antecesores. Sírvase vuestra santidad exhortar a vuestros conciudadanos a la concordia". (59)

Con motivo de que un juez había citado a dos eclesiásticos ante su tribunal, Casiodoro, vuelto a la corte, intercedió por ellos y la causa fué remitida por Atalarico al papa. Dió además un decreto reconociendo el fuero eclesiástico... "habiendo considerado maduramente el honor que es debido a la Sede apostólica, ordenamos que cualquier demandante contra un clérigo de la Iglesia Romana se dirija ante todo al bienaventurado Papa, a fin

de que su santidad decida". (60)

Sin embargo desde los tristes acontecimientos del fin del reinado de Teodorico, godos y romanos vivieron separados espiritualmente, y al llegar los bizantinos a la población en masa les fué adicta...

Teodato escribía en 535 al pueblo de la ciudad de Roma, con motivo de las sediciones que había en la ciudad contra las tropas godas, recordándoles los tiempos de concordia y la bondad del gobierno ostrogodo hacia la antigua ciudad de los Césares. (61)

CAIDA DEL REINO OSTROGODO DE ITALIA.

Al subir al trono Justiniano se había propuesto la reconstitución del Imperio Romano-cristiano tanto en lo civil como en lo eclesiástico y militar. Acertó en el aspecto civil como lo prueba su Codex Justinianus y en lo eclesiástico por sus relaciones con la Iglesia. En el orden militar tanto por no tener los medios suficientes, cuanto por los muchos enemigos y por las circunstancias su obra no fué tan eficaz. Los comienzos fueron no obstante muy halagüeños.

Primeramente, restauró la autoridad imperial en el Africa al destruir el reino Vándalo en una campaña corta y feliz. (533-534) por medio de su general el hábil Belisario. Luego el asesinato de Amalasunta le dió un excelente pretexto para intervenir en contra de Teodato. El victorioso Belisario pasó de Africa a Sicilia, la cual conquistó sin dificultades pues las guarniciones godas eran poco numerosas y distantes unas de otras y los grandes terratenientes romanos se declararon en su favor. Lo mismo sucedió en la mayor parte del sur de Italia en tanto que en Nápoles las tropas imperiales encontraron las puertas cerradas. El sitio se prolongó y cuando la ciudad fué tomada, Belisario la trató con gran severidad. (62)

Mientras tanto, Teodato que no había socorrido a -

los Napolitanos, fué depuesto del mando del ejército godo y asesinado cuando huía de Roma a Ravena. Vitiges — elegido a la antigua usanza goda comunicó su elevación a todos los godos. (63) Sentíase sólo rey de los Godos. Los romanos eran otro pueblo mas bien hostil. Era el — nuevo rey un valiente guerrero y se preparó a defender Roma. Con el fin de legalizar su elección casó con Matasunta hermana de Alarico, de la familia real. En la misma época estando en Ravena, los romanos llamaron súbitamente a Belisario quien entró en la ciudad de Roma en Diciembre de 536.

En la primavera del año siguiente Vitiges atacó — con un gran ejército a Belisario y lo sitió en Roma. — Aprovechando las fortificaciones de la ciudad y su superioridad técnica sobre los Godos, Belisario resistió — victoriosamente, un año después Vitiges hubo de retirarse a Ravena. Italia central, salvó algunas ciudades caídas en manos de los bizantinos. En el Norte los Godos habían pedido ayuda a los francos cediéndoles la Provenza. Los francos vinieron matando y devastando por su propia cuenta. Sin embargo un grupo de francos ayudó a Uraia, sobrino de Vitiges, contra la ciudad de Milán, — adonde habían llegado los bizantinos desde Génova, llamados por los Milaneses. La ciudad fué obligada a capitular ante la abrumadora fuerza franco-goda. Fué arrasada completamente y sus habitantes pasados al filo de la espada o vendidos como esclavos. 539. Durante largo — tiempo sólo quedó la memoria de la otrora floreciente ciudad. Este triunfo parcial no bastó para salvar el reino Godo el cual se hallaba reducido a la ciudad de Ravena, sitiada entonces por Belisario. Vitiges capituló en 540 y Belisario instaló el gobierno imperial en la capital goda.

Varios núcleos importantes de guerreros godos subsistían, especialmente en el norte de Italia. Después de los efímeros reinos de Ildibaldo y Herarico, se juntaron alrededor del valiente Baduila, mejor conocido bajo el nombre de Totila. "Este parece haber comprendido

que el problema político fundamental era la división entre el ejército Godo y la población italiana". Aprovechó el hecho de que la administración bizantina, casi inmediatamente después de su restauración había suprimido la autonomía a la península y aumentado mucho los impuestos, para emprender una intensa propaganda a fin de persuadir a los italianos de la superioridad del gobierno Godo. La antigua nobleza, esto es los grandes terratenientes, estaba unida por tradición y por interés al partido bizantino, por lo que el rey Godo recibió mejor acogida entre las clases bajas de la población. Favoreció Totila a los colonos eximiéndolos de las prestaciones que debían a los terratenientes que él expropió por ser partidarios del imperio. Sin embargo sólo obtuvo así débil refuerzo: algunos esclavos se enrolaron en su ejército. Las fuerzas godas disminuían en tanto que el ejército imperial recibía nuevos elementos de Constantinopla. (64)

Durante varios años, sin embargo, el Imperio según sus tradicionales dilaciones no reforzó convenientemente a Belisario, el cual estaba por ello incapacitado para asegurar el triunfo. Nápoles y la misma Roma cayeron en manos de los Godos. Al entrar en Roma Totila, el 16 de diciembre de 546, detuvo la matanza de romanos a ruegos del diácono Pelagio e hizo respetar a las mujeres. Reprochó a los senadores su ingratitud al haberse aliado a los bizantinos, a pesar del trato bondadoso de los Godos. (65) Mucho había contribuido a moderarlo su encuentro con el patriarca de los morjes de Occidente, San Benito de Nursia. Queriendo conocerlo fué a visitarlo a Monte Cassino, pero hizo vestir con sus ornamentos reales a uno de los capitanes, para probar al santo. Benito reconoció inmediatamente la superchería. A Totila espantado le recomendó la moderación y le profetizó sus victorias y su muerte. (66)

Belisario logró recapturar Roma y fué sitiado nuevamente en ella; al fin salió de Italia en 548. Totila volvió a entrar en Roma en 550 y por un año salvo algunas fortalezas, fué el amo absoluto de Italia. Sin embargo -

cuando un anciano oficial de la Corte, el eunuco Narsés fue enviado a Italia con un gran ejército, Totila — fracasó en detener el avance a través de las pantanosas costas de Venecia. Narsés llegó a Ravena y emprendió — el camino de Roma; atravesó los Apeninos y en Busta Gallorum, probablemente entre Scheggio y Gualdo Todino, — Totila fue derrotado y muerto en el campo de batalla, a mediados de 552.

Los godos lucharon aún, bajo su nuevo rey Teias, — en el sur de Italia, pero fueron nuevamente vencidos a orillas del Sarnó, en las llanuras entre el Vesubio y — el Monte Lattaro. 1º de octubre de 552. Teias murió heroicamente allí y con él acabó el reino Ostrogodo. (67)

CAPITULO IV.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

- 1.- DAHN Félix. Historia primitiva de los pueblos germánicos. Historia Universal. G. Oncken. - Montaner y Simón Ed. Barcelona 1890. -- Lib. II cap. 1 p. 85-87 passim.
- 2.- JORDANES. De Rebus Geticis, cap. XXXVIII.
- 3.- HODGKIN Thomas. Italy and her invaders. Vol. III -- Lib. IV. The ostrogothic invasion. Oxford Clarendon Press. 1885. Cap. I p.12.
- 4.- BRION Marcel. Teodorico, un conductor de multitudes. Trad. Monserrat Casamada. Joaquín Gil. Ed. Barcelona 1943, p.9-27 passim.
- 5.- JORDANES. De Rebus Geticis. Cap. LII.
- 6.- HODGKIN Thomas. Italy and her invaders. o.c. cap. I p.15.
- 7.- BRADLEY Enrique. Historia de los Godos. Versión de Juan Ortega Rubio. El Progreso editorial. Madrid. 1890 p.142 y 143.
- 8.- DAHN. Historia primitiva de los pueblos germánicos. Cap. I p.88 y 89 y Brion M. Teodorico - o.c. p.100 a 150 passim.
- 9.- HODGKIN Thomas. Theodoric the Goth. The Barbarian - champion of civilisation. G. P. Putnam's sons. The Knickerbocher Press. London 1891 cap. VII p. 109-113 passim.
- 10.- BRION Marcel. Teodorico. o. c. p.168-171.

- 11.- HODGKIN. Theodoric The Goth. p.11e a 124 passim.
- 12.- ROHRBACHER. Histoire Universelle de l'Eglise Catholique. Gaume et Cie. Ed. Paris 1888 T. IV. p.654 y 655.
- 13.- ——— Id. p.661 y 662.
- 14.- HODGKIN Thomas. Italy and her invaders. Vol. III, p. 234-238.
- 15.- BRION Marcel Teodorico o.c. p.204, cap. VIII.
- 16.- MOURRET Fernand. Hist. Gén. de l'Eglise. L'Eglise - et le monde Barbare. Bloud et Gay. Paris 1921. p.216.
- 17.- PROCOPIO. De Bello Goth. I, 2.
- 18.- LAURENT F. Estudios sobre la Historia de la Humanidad. Trad. Gavino Lizárraga. Tomo V. Los Bárbaros y el Catolicismo. Anllo y Rodríguez. Madrid. 1876. p.112.
- 19.- BRION Marcel. Teodorico. Cap.IX, p.211 y sig.
- 20.- PEREZ BUSTAMANTE C. Historia Universal. Edad Media (Tomo III) Santander 1932. p.18. Jor^{da} nes cap. LVIII.
- 21.- HODGKIN Thomas. Italy and her invaders. t.III p. 305 y 306.
- 22.- MOURRET F. L'Eglise et le monde Barbare. p.216.
- 23.- CASSIODORUS. Variae. The letters of Cassiodorus — Hodgkin Thomas Henry Frawde. London — 1886. Lib. II ep.29 p.186.
- 24.- ——— Variae. Lib. II epist. 30 p.187.
- 25.- ——— Id. Id. Id. Id. nota
- 26.- ——— Id. Lib. IV epist. 17 p.244.
- 27.- ——— Id. Lib. III epist. 14 p.204.

- 28.- CASSIODORUS. *Variae*. Lib. I epist. 26 p.159.
- 29.- ——— Id. Id. epist. 9 p.149.
- 30.- ——— Id. Lib. III epist. 14 p.204.
- 31.- ——— Id. Id. Id. Id. nota.
- 32.- ——— Id. Id. epist. 37 p.217.
- 33.- ——— Id. Lib. II epist. 18 p.181.
- 34.- ——— Id. Lib. IV epist. 44 p.254.
- 35.- ——— Id. Lib. II epist. 27 p.185.
- 36.- ——— Id. Lib. V epist. 37 p.286.
- 37.- ——— Id. Lib. IV epist. 43 p.257.
- 38.- HODGKIN Thomas. *Italy and her Invaders*. Lib. IV --
cap. 11 p.492.
- 39.- DAHN Félix. *Historia primitiva de los pueblos ger-
mánicos*. Lib. II cap. IV o.c. p.120.
- 40.- HODGKIN Thomas. *Italy and her Invaders*, Vol. III -
Lib. IV cap. 11 p.494-507.
- 41.- CASSIODORUS. *Variae*. Lib. III epist. 45 o.c. p.220
- 42.- HODGKIN Thomas. *Theodoric the Goth*. o.c. p.260-62
- 43.- ——— Id. p.262.
- 44.- ——— Id. p.263.
- 45.- DAHN. *Hist. prim. de los pueblos Germánicos*. Lib.
II cap. II o.c. p.94.
- 46.- BRION Marcel *Teodorico*. o.c. cap. XIII p.310-325 -
passim.
- 47.- BOETIUS. *De Consolatione Philosophiae*. Trad. Este-
ban Manuel de Villegas, Emécé Edl. Bue-
nos Aires 1944. Lib. I Prosa III p.
20.

- 48.- HODGKIN Thomas. Italy and her Invaders. Vol.III —
Lib.IV cap.12 p.542.
- 49.- ——— Id. Id. p.519 y 520.
- 50.- ——— Id. Id. p.552.
- 51.- ——— Id. cap.11 p.510-515, passim.
- 52.- MOURRET F. L'Eglise et le Monde Barbare o.c. p.221
- 53.- HODGKIN Thomas. Theodoric the Goth p.285 y 286.
- 54.- ——— Id. p.286 y 287.
- 55.- ——— Italy and her invaders.
Vol. III Lib. IV cap.8 p.336 y 338
- 56.- ——— Id. Id. cap.13 p.578.
- 57.- LAURENT F. Los Bárbaros y el Catolicismo. o.c. p.-
118.
- 58.- MAQUIAVELO Nicolás. Historia de Florencia. Libr. -
Sucesores de Hernando. Madrid 1914
Trad. Luis Navarro. Lib.I cap. VI
p.20.
- 59.- CASSIODORUS. Variae Lib. VIII epist. 8 o.c. p.352.
- 60.- ROHRBACHER. o.c. Tomo V. p.70.
- 61.- CASSIODORUS. Variae Lib. X epist. 14 o.c. p.427.
- 62.- SALVATORELLI Luigi. Sommario della Storia d'Italia
Turín 1938 Edición inglesa Oxford
University Press. New York Inc. —
1940. Cap. III p.77 y 78.
- 63.- CASSIODORUS. Variae. Lib. X epist. 31.
- 64.- SALVATORELLI Luigi. Sommario della Storia d'Italia
o.c. p.78 y 79.
- 65.- ROHRBACHER. o.c. Tomo V p.106.

66.- S. GREGORIO Magno. Vida de S. Benito. Versión castellana del R.P. Bruno Avila O. S.B. Ed. Gladium. Buenos Aires 1938. Cap. XVIII y XIX. p. 55 a 58.

67.- SALVATORELLI Luigi. o.c. p.78 y 80.

CAPITULO V.

EL REINO ARRIANO DE TOLEDO.

RELACIONES DE LA IGLESIA CATOLICA Y EL ESTADO

BAJO LOS MONARCAS ARRIANOS VISIGODOS.

"Tendríamos una equivocada idea acerca de las relaciones entre la Iglesia Católica y el estado Arriano de los monarcas visigodos, si se pensase en una continuada persecución. Aunque no faltaron estas persecuciones no fueron continuas, ni de mucha envergadura. La Iglesia católica no sólo pudo subsistir, sino organizarse, tener concilios y resolver sus cuestiones internas." (1)

Los reyes visigodos no siguieron siempre una misma línea de conducta respecto de la Iglesia católica. Hubo algunos de gran tolerancia, como Teudis. Otros lo fueron menos, ya por cuestiones de carácter, ya por otros motivos. La persecución no vino a ser general sino cuando al lado de la diferencia de religión apareció la cuestión política. En efecto, en España hasta el reinado de Atanagildo, no apareció, la Iglesia católica, a los ojos del monarca, como deseando una ocupación extranjera. Además la natural benignidad de los monarcas visigodos, limaba asperezas.

El peor resultado de la diferencia de creencias consistió en la falta de fusión entre los godos y los hispano-romanos que coadyuvó a otras causas del debilitamiento del reino. Así los códigos de Eurico y Alarico, prohibían los matrimonios de godos y romanos, (2) prohibición que perduró hasta Khindasvinto.

INTERVENCION DE TEODORICO. SU REGENCIA.

Al morir en Vouillé Alarico II dejó dos hijos que le sucedieron en el trono. Uno de ellos era Gesaleico, hijo natural de quien dice San Gregorio de Tours: "tan odioso por su cobardía como vil por su nacimiento". (3) "De incapacidad y desacierto extremos, añade San Isido-

ro. (4) No obstante eso fué elegido rey de Narbona, pues el otro hijo, Amalarico, aunque legítimo y nieto de Teodorico el Grande, era un niño de cinco años; además los visigodos no aceptaban la sucesión hereditaria y escogían sus reyes. Teodorico intentó, no obstante, hacer reconocer a su nieto. Estas disputas sirvieron a los francos que continuaron su avance victorioso ocupando ciudades y provincias. (5)

Gesaleico quiso reorganizar el ejército y el reino en la Narbonense y la Provenza con Narbona por capital. Los francos y sus aliados los borgoñones sitiaron esta ciudad que Gundebaldo tomó con relativa facilidad. Gesaleico huyó a Barcelona y aun propuso a Clodoveo cederle todas sus posesiones de allende los Pirineos a condición de ser reconocido por rey de España. (6)

Teodorico el Grande se disponía a intervenir tanto en favor de los derechos de su nieto cuanto por poner un freno a la expansión de los francos. Salió de su actitud de espectador y puso en campaña a sus mejores generales: Mummio, Ibbas, Tulo. Mientras los francos iban hacia España, sus ejércitos ocupaban la Provenza y derrotaban a los burgundios que sitiaban Arles. (7) Esto bastó para detener a los francos y obligarlos a retirarse. Clodoveo abandonó el sitio de Carasona, Ibbas recobró Narbona y marchó sobre Barcelona contra Gesaleico. Huyó este a Africa á implorar la ayuda de Trasamundo el rey de los Vándalos. Con lo que fué reconocido Amalarico.

La muerte de Clodoveo facilitó a Teodorico sus intentos, al moderar el empuje de los francos. Así pudo ocupar Rodez y rectificar la frontera con los francos y establecer lo que se ha llamado la regencia de Teodorico. En efecto, durante la menor edad de su nieto puso en Narbona, la nueva capital diversos funcionarios ostrogodos que gobernasen en nombre de Amalarico: Ibbas, Ampelio, Leuvirito. (8)

Las relaciones con la Iglesia católica eran las de justicia, tolerancia y benevolencia que distingui-

ron al Amal. San Cesáreo, el gran obispo de Arles había sido acusado por los judíos de la ciudad, de traición cuando el sitio de la ciudad por los borgoñones y los francos, a causa de la caridad que ejercía con los prisioneros de estos pueblos. Se le había encarcelado y se le quería ajusticiar; pero muy pronto se probó su inocencia y que los traidores eran sus acusadores. (9) Acusado nuevamente de traición ante Teodorico tuvo que ir a justificarse en Ravena. Su presencia y su actitud convencieron al rey de su inocencia. No sólo la reconoció sino que lo llenó de presentes. Hemos visto como ordenó a Ida, dux de Narbona proteger la Iglesia de dicha ciudad y le hiciese devolver las posesiones que le habían arrebatado injustamente. (10)

Durante esta regencia se celebraron en plena libertad dos concilios católicos: el de Tarragona el 6 de noviembre de 516 y el de Gerona algunos meses antes. (11)

REINADO DE AMALARICO.

Hacia 522 Amalarico llegó a ser mayor de edad, es decir ya era capaz de manejar las armas. Teodorico siguió gobernando el reino ya en la parte económica, ya en la parte militar. (12) Lo representaba el ostrogodo Teudis, el cual estaba casado con una de las más opulentas herederas de la nobleza romana que tenía grandes propiedades y colonos. Esto le permitió rodearse de una guardia brillante y de un lujo de verdadero rey. Tomó una actitud independiente frente a Teodorico. Este lo invitó a ir a Ravena y le prometió recepción honorífica y distinciones. (13) Teudis no se dejó engañar y sólo reconoció por forma la soberanía de Teodorico y le remitía puntualmente las contribuciones.

A la muerte de Teodorico en 526, su hija Amalasueta hizo un arreglo pacífico con los visigodos: ambos reinos se separaron y fijaron el límite en el Ródano. (14)

Desde el punto de vista político pareció un acierto el matrimonio de Amalarico. Clotilde, su esposa, era hija de Clodoveo y hermana de Childeberto rey a la sazón de los francos de París... Representaba así la unión con un poderoso pueblo vecino y enemigo hasta entonces. El rey, a pesar de su tolerancia hacia los católicos, llenó de malos tratos a su esposa por motivos religiosos. Le estorbaba la práctica de la religión católica, la llenaba de injurias y aún de golpes. (15)

Esta actitud era tanto más extraña cuanto que por lo demás no tenía dificultades con la Iglesia Católica. Según se advierte en la Vida de San Dalmacio de Rodez, era Amalarico, benigno hacia el catolicismo y aún próximo a convertirse a dicho Credo. (16) Era tolerante con los católicos. El año 527 celebraron los obispos un concilio en Toledo, el segundo, con autorización de Amalarico. Al terminar dicho concilio, después de agradecer a Dios, expresaron también al rey su reconocimiento. -- (17)

Aunque otras fuentes no confirman su relato, al menos en todos sus puntos, refiere San Gregorio de Tours con lujo de detalles y en su estilo pintoresco, los malos tratos de Amalarico a su esposa por motivos religiosos. Clotilde envió a sus hermanos, los reyes francos, un lienzo bañado en su sangre como testimonio de lo que le hacía sufrir su esposo.

Childeberto tomó las armas para vengar a su hermana, encontrando magnífico pretexto para atacar a Amalarico. Salióle éste al encuentro y se trabó gran batalla en Nérbona. En ella encontró la muerte el visigodo. (18) Otros sostienen que murió al llegar a Barcelona, asesinado ya por un soldado franco, según la crónica zaragozana, ya por sus propios soldados. Clotilde murió al regresar a su patria. Así la unión de ambos reinos lejos de ser de provecho a los visigodos los perjudicó por las diferencias religiosas.

TEUDIS. TEUDISCLO.

A la muerte de Amalarico fué elegido Teudis, su antiguo tutor, a pesar de ser ostrogodo. San Isidoro (19) dice que fué creado rey, o mejor "creatus in regnum". - "Post Amalaricum vero Theuda rex ordinatus est in Hispaniis" escribe San Gregorio de Tours. Seguramente que el acierto con que había gobernado durante la minoría de Amalarico, movió a los magnates visigodos a elegirlo.

Las dificultades con los reyes francos continuaban. "En 532 atacaron la Narbonense. Más tarde penetraron en la Península, saquearon la Tarraconense y sitiaron Zaragoza durante cuarenta y nueve días. Childerico y Clotario tuvieron que levantar el cerco ante la defensa heroica de la ciudad. Según San Isidoro los francos no solamente fueron rechazados, sino perseguidos hasta los desfiladeros de los Pirineos con gran mortandad, si bien los reyes francos lograron escapar con el botín. (20)

Esta victoria fué atribuída a la protección del santo diácono de Zaragoza, Vicente. A pesar de las diferencias religiosas, todos, godos y romanos, dirigieron su petición al mártir y llevaron en procesión su túnica alrededor de sus murallas. (21)

La campaña de Teudis a Ceuta fué menos afortunada. Quería apoderarse de dicha plaza para evitar cualquier tentativa de invasión de España por parte de Belisario, general de Justiniano. Acababa dicho general de ocupar el reino de los vándalos y la política del imperio bizantino continuaba queriéndose expansionar hacia el Oeste. Aunque los visigodos tomaron la plaza que es la puerta de la península, desde África, fué recuperada por los imperiales. Los visigodos la sitiaron una segunda vez, pero un ataque combinado de las fuerzas del interior de Ceuta con las del exterior aniquiló el ejército godo. (22) Hacen notar los cronistas que como fuese domingo, los visigodos fueron sorprendidos mientras se dedicaban a las prácticas religiosas.

Gran libertad concedió a la Iglesia católica, Teudis. Pudo así la Iglesia Hispánica celebrar dos nuevos concilios: los de Valencia y Lérida en el año 546. (23)

Un hombre que se fingió loco atravesó a Teudis con su espada. Así murió ese gran rey a los 17 años de reinar, murió reconociendo, como cristiano la mano de Dios en el asesino, perdonándolo y rogando no se le castigase. Año 548.

Breve fué el reinado de su sucesor: Teudiscló. Sus costumbres inmorales obligaron a sus súbditos, de quienes no respetaba el honor de sus esposas, a buscar su muerte. Lo asesinaron en un banquete. (24) Estos sucesivos asesinatos hicieron decir al Turonense: "Los godos tenían la detestable costumbre de degollar a los reyes que no les convenían para reemplazarlos por otros de su agrado". (25) Teudiscló "no debió ser muy amigo de los católicos, porque se burlaba de los milagros de sus santos que calificaba de trampas de Roma". (26)

AGILA, ATANAGILDO, LOS BIZANTINOS EN LA PENINSULA.

Según la constitución visigoda Agila fué elegido rey el año 549 y sólo reinó cinco. Pero no fué reconocido por todo el reino, la provincia Bética se le sublevó dos veces. La segunda escogió como jefe a Atanagildo. Agila atacó Córdoba y fué derrotado: en la lucha murió su hijo y perdió el tesoro real. Entonces se retiró a Mérida que le era fiel. Como Agila tenía aún fuerzas considerables, a pesar de su derrota anterior, Atanagildo dió un paso de tristes consecuencias para el reino: pidió ayuda a Justiniano. (27)

Gran importancia tuvo para los acontecimientos del reino visigodo la llegada de las tropas bizantinas. Justiniano había tenido grandes éxitos en Africa e Italia, donde Narsés daba los últimos golpes al reino Ostrogodo. Envió pues, de buen grado las tropas que le pidió Atanagildo. El patricio Liberio, que mandaba las fuerzas im-

periales, apoyó a Atanagildo y ambos derrotaron a Agila junto a Sevilla. Derrotado, se retiró, éste a Mérida — donde fué asesinado por los suyos, que reconocieron a Atanagildo.

Los bizantinos habían ocupado la costa Sudeste de la península, del Júcar al Guadalquivir. Más aún, ocuparon también varias ciudades del interior en la Bética y la Cartaginense como Sevilla y Córdoba, todo esto con el consentimiento de Atanagildo o sin él, lo que parece más probable. Durante setenta años tuvieron posesiones, los bizantinos o romanos, como se les llamaba en España. Estas posesiones fueron disminuyendo poco a poco, pues los reyes visigodos se esforzaron por expulsarlos. El mismo Atanagildo, único rey ya, volvió sus armas contra sus molestos aliados. Con variable fortuna sostuvo la contienda, logró recuperar Sevilla y aunque rechazado en Córdoba, hizo frecuentes incursiones contra dicha ciudad. (28)

La influencia imperial se hizo sentir no solamente en la parte cultural, sino en la política y aún en la religiosa, pues como eran católicos es probable que su presencia agitase la discrepancia religiosa como había pasado en la Galia e Italia. Agila no fué benévolo con los católicos, pero parece injusto achacar a persecución la profanación del sepulcro de San Ascisclo de Córdoba, la cual se puede explicar por los azares de la guerra.

Los reyes francos y visigodos buscaban en los frecuentes enlaces matrimoniales un medio de independencia y robustecimiento. Dichas uniones no eran felices: los visigodos eran más cultos y romanizados y arrianos en tanto que los francos, más rudos y bárbaros eran católicos. Atanagildo buscó esta alianza para reforzar su posición contra los bizantinos. Sigeberto rey de Austria, pidió la mano de Brunequilda, la hija de Atanagildo, una verdadera reina. *Gregorio de Tours describe a la novia recién llegada, admirable no sólo por los magnos tesoros con que su padre la envió desde Toledo, por

su honesta hermosura, por su elegancia, sino por la dulzura de su conversación y su prudente razonar". El poeta Venancio Fortunato cantó su epitalamio. Todo eso movió a Chilperico, rey de Neustria y hermano de Sigeberto, a pedir para sí a Gelesvinta, la otra hija de Atanagildo. Tuvieron que vencer la resistencia de la princesa. El despreciable Chilperico la hizo asesinar en plena luna de miel por amor a su concubina Fredegunda. (29)

De aquí nació aquella rivalidad entre ambos reinos francos, entre Brunequilda y Fredegunda que San Gregorio ha narrado in extenso. Es probable que Atanagildo no supiese la desgracia de su hija, pues ese mismo año murió en Toledo "de muerte natural" nota el cronista.

Algunos quieren hacer aparecer a Atanagildo como católico aunque a ocultas; nada de extraño que fuese altamente tolerante con los católicos.

CONVERSION DE LOS SUEVOS.

Durante el reinado de Atanagildo se convirtieron — los Suevos, al Catolicismo, ocupaba este pueblo el ángulo noroeste de España. Cuando llegaron a Galicia, eran gentiles, al casarse su rey Rechiaro con una hija del monarca visigodo Teodredo, se hizo aquel cristiano y católico, según refiere la crónica de San Isidoro. Poco tiempo fueron católicos los suevos, pues el año 464 — apostataban al influjo de Ajax enviado del rey visigodo Teodorico; este rey exigía que se hiciesen arrianos para concertar el matrimonio de su hija con el rey suevo Remismundo.

Dos versiones distintas hay sobre la conversión definitiva. Según San Gregorio de Tours (30) ocurrió por la intervención de San Martín de Tours:

Estaba gravemente enfermo el hijo del rey Charrarico... éste, viendo a su hijo en trance de muerte, quiso acudir a San Martín de Tours y preguntó de qué religión era el santo. Le contestaron que había sido católico. —

Entonces envió, a su sepulcro tanta cantidad de oro y plata cuanto era el peso de su hijo y prometió seguir la fe católica. No era sincero su ofrecimiento pues su hijo no sanó. Sus enviados le contaron las maravillas obradas en el sepulcro de San Martín. Entonces comprendió Charrarico que debía cumplir su promesa y resolvió hacerlo. Labró un templo en honor del santo, y envió — con grandes presentes por reliquias suyas a Tours, prometió creer lo que enseñasen los sacerdotes católicos. Multitud de milagros, acompañaron el traslado de dichas reliquias de Tours a Galicia: las reliquias aumentaron de peso, los presos de Tours fueron prodigiosamente libertados, la travesía fué próspera, al llegar, el hijo de Charrarico, ya curado, acudió a recibir las venerandas reliquias, la peste de la lepra que infestaba Galicia desapareció.

Movido por divina inspiración llegó de lejana región un sacerdote llamado también Martín; éste recibió en el seno de la Iglesia Católica a todo el pueblo Suevo comenzando por el rey y su casa.

La historia de dicha conversión, según San Isidoro, es distinta. El rey converso fué Teodomiro y el catequista, San Martín Damiense, nacido en Panonia y educado en Oriente. Este preclaro y docto varón, restituyó el pueblo Suevo a la fe católica, destruyó la impiedad del error arriano, amplió la Iglesia y dió gran auge a los estudios eclesiásticos. Con este relato concuerda el verso de Venancio Fortunado que empieza:

Martino servata novo, Galicia, plaude,

Sortis apostolicae vir tuus iste fuit.....

Sin querer resolver la cuestión de esta contradicción de las fuentes, apuntamos el hecho de dicha conversión, por las consecuencias que de ella se siguieron. -
(31)

LIUVA Y LEOVIGILDO.

Después de un interregno de cinco meses fué elegido Liuva. (32) Asocióse en el gobierno a su propio her-

mano Leovigildo. Esta novedad se debió probablemente a varias causas. En primer lugar, Liuva fué elegido sólo por los visigodos de la Narbonense, donde era dux o lugarteniente de Atanagildo. Luego, su hermano, dux de Toledo era joven, ilustrado, enérgico, muy apreciado en España, entre otros motivos por haberse casado en segundas nupcias con la viuda de Atanagildo: Godsvinda. En fin el carácter de Liuva, modesto y prudente, le hacía contentarse fácilmente con mandar en la Narbonense donde era oriundo. (33) Allí murió poco después dejando en las enérgicas manos de su hermano todo el reino visigodo.

Leovigildo fué "un rey de una capacidad militar y políticas extraordinarias, bien que el problema religioso, cada vez más agudo en su reino le llevase a cometer actos que fueron políticamente desafortunados". (34)

Además del problema religioso que llegó a su punto álgido, otros muy serios necesitaban una solución. Políticamente, o mejor dicho militarmente se cernían las amenazas de tres pueblos católicos contra el reino visigodo; los francos, los bizantinos y los suevos. La situación del reino era delicada; la nobleza se oponía a cualquier reforma que tendiese a afianzar la monarquía. Salvo el problema religioso, a todos los demás hizo frente Leovigildo con notable acierto.

Viviendo aún Liuv-, el primer año de su reinado, 569, dirigióse Leovigildo contra los griegos del Mar interior. Se trabó batalla campal entre Baeza y Málaga, logró victoria completa que quebrantó el poder bizantino y ocupó ambas plazas. Los años siguientes recogió nuevos frutos de su victoria; de concierto con los visigodos de Asidonia entró en esta ciudad; luego, sitió a la opulenta e importante Córdoba. El dominio bizantino había durado ya veinte años y la población era fanáticamente imperialista, la guarnición ayudada por el pueblo y los moreadores de los alrededores hizo una resistencia porfiada. La traición abrió las puertas a Leovigildo -- quien castigó severamente a la población de la ciudad y

de las sierras vecinas. Todo lo cual aterrorizó a la gente y varias ciudades y distritos se entregaron.

Los años siguientes emprendió nuevas campañas ya contra los cántabros, ya nuevamente contra las poblaciones del sur. Fué tal su habilidad y rapidez que no permitió a los Suevos acudir en socorro de los cántabros sublevados quienes hubieron de someterse. (35)

Después prosiguió la lucha contra los propios Suevos, en 575 hacia Orense en los montes Aregenses tomando Aregia. Al año siguiente repitió la campaña contra los suevos y obligó al rey Miro a pedir la paz que Leovigildo le concedió por corto tiempo. (36)

REORGANIZACION DEL REINO VISIGODO.

Fuerte con sus victorias, emprendió la magna obra de reorganizar el estado visigodo. Según afirma San Isidoro y lo prueban las monedas fué el primero que usó los atributos que le diferenciaban de los nobles: el solio y las vestiduras reales. Otra novedad, que debía transformar radicalmente las bases del estado visigodo fué la de colocar al frente de importantes regiones a sus dos hijos: Hermenegildo y Recaredo; lo cual debía asegurarles el trono y evitar así las luchas a que daba lugar la muerte de cada rey. Además hizo nueva reforma al Derecho visigótico. (37)

Completó su obra con la sumisión de los nobles, éstos aprovechando la constitución visigoda y la configuración montañosa del país, no sólo imponían pesado yugo al pueblo sino que tomaban actitud independiente y rebelde frente a los reyes. Leovigildo los trató con brazo de hierro, pero el resultado fué benéfico para el país en general por lo que el cronista Biclarense dice de él: "Leovigildo fué vencedor, en todo el país exterminó a los tiranos, a los opresores brutales de España y logró establecer la tranquilidad para sí y para el pueblo". (38)

Leovigildo había casado en primeras nupcias con Teodosia, hija de Severiano, gobernador de la Cartáginense, y hermana de San Leandro, obispo de Sevilla. Teodosia era católica. Fué la madre de Hermenegildo y Recaredo. (39) Al juntarse a sus hijos para gobernar, Leovigildo colocó al primogénito en la Bética, y a Recaredo en la Celtiberia, donde fundó una ciudad que en honor de su hijo llamó Recópolis, con todas las comodidades y admirables murallas. (40)

EL PROBLEMA RELIGIOSO.

"Con esto llegamos al más discutido y estudiado de los hechos del reinado de Leovigildo: a la cuestión político-religiosa que llegó a producir una fuerte persecución de los católicos, unida a la campaña de la Bética en los años 583 y 584 y, finalmente, a la prisión y muerte del hijo del Rey, Hermenegildo, venerado en la Iglesia Católica como mártir." (41)

Unico pueblo arriano, los visigodos rodeados de pueblos enemigos católicos, debían ver con recelo a los católicos de España que se les antojarían traidores eventuales.

Hermenegildo, el primogénito del rey, casó con Ingunda, hija de Sigeberto de Austrasia y Brunequilda. Ingunda fué recibida con grandes muestras de simpatía por la madrastra de su esposo. Pero la concordia duró poco. Godsvinda era arriana celosa e Ingunda católica fiel. En vano quiso aquella persuadir a Ingunda de rebautizarse y volverse arriana. "Bástame haber sido purificada una vez del pecado original y haber confesado la Santísima Trinidad en igualdad completa". Como protestase -- que nada la apartaría de sus creencias, Godsvinda pasó de la persuasión a los malos tratos, a los golpes, se asegura que hasta derramar sangre, y la hizo rebautizar por la fuerza. Ingunda permaneció católica. (42)

Estas disputas domésticas movieron a Leovigildo a --

enviar a Sevilla a su hijo para alejar a su nuera de -- Godsvinda. ¿Lo envió como rey o solamente como co-regente? "Leovigildo asoció a su reino a sus hijos Hermenegildo y Recaredo, habidos de su primera mujer" dice el Biclarense. (43) Y al narrar el matrimonio con Ingunda: "El rey Leovigildo agenció el casamiento de su hijo Hermenegildo con la hija del rey de los francos cediéndole una parte de la provincia para que en ella reinase". -- (44) San Gregorio de Tours indica: "Leovigildo les dió (a los príncipes) una de las ciudades para que residiesen en ella reinasen" Todo lo cual aunque no prueba por completo que Hermenegildo fuese rey independiente, sí demuestra que aún no había dificultades entre padre e hijo. Estando Sevilla tan cerca del territorio de los Bizantinos, si Leovigildo hubiera dudado de su hijo, no lo hubiese enviado a dicha ciudad.

CONVERSIÓN DE HERMENEGILDO.

Ocupaba la sede metropolitana de Sevilla, el gran obispo San Leandro. Había sido monje en un monasterio, pero su fama de virtud, sabiduría y elocuencia, lo sacó de allí y lo llevó a tan alta dignidad. Era de una familia de Santos. Su hermano San Fulgencio era obispo de Eclija y Cartagena, otro hermano, el menor, le sucedió en la cátedra de Sevilla, el Gran San Isidoro. Una hermana suya se consagró a Dios; santa Florentina. (45) -- Otra, Teodosia, había sido la esposa de Leovigildo, y madre de Hermenegildo. Leandro era pues tío de éste.

Apenas llegado a Sevilla, Hermenegildo se hizo católico y se rebautizó con el nombre de Juan. Esta conversión ¿se debió a las instancias de Ingunda o a las enseñanzas de San Leandro? (46) Seguramente que a ambas influencias. Lo cierto es que precipitó el conflicto religioso. Aunque como opina M. Torres, después de un estudio profundo: "Nos confesamos absolutamente incapaces para descifrar el problema que la conversión de Hermene

gildo al catolicismo representa en relación con la inmediata sublevación que según el Biclarense le sigue y que también se deduce del texto de San Gregorio de Tours." (47)

En efecto el texto del Biclarense no es claro. (48) Por otra parte la lucha entre padre e hijo tardó en estallar, aun cuando Hermenegildo rehusase ir a Toledo a dar explicaciones de su conversión.

CONCILIO ARRIANO DE 580.

Con el fin de facilitar la unión de católicos y arrianos, reunió Leovigildo, en Toledo, un concilio de obispos arrianos. Era el año 580. Introdujeron varias reformas o modificaciones que harían menos odiosa a los católicos, la apostasía. Primero ordenaron que no se rebautizasen a los que se hiciesen arrianos sino que se contentasen con purificarlos por la imposición de las manos y la comunión. Luego variaron la fórmula: "Gloria Patri, Filio, Spiritui Sancto", que excluía la igualdad de personas, por otra que al mismo tiempo que mantenía esa desigualdad, la disimulaba: "Gloria Patri, per Filium in Spiritum Sancto". Por fin, redactaron una nueva fórmula o profesión de fe. Obstinóse Leovigildo en imponerla por la fuerza. Muchos católicos sucumbieron. (49)

"SUBLEVACION DE HERMENEGILDO".

Al mismo tiempo que perseguía a los católicos emprendió Leovigildo la campaña contra su hijo, instigado en todo esto, tal vez, por Godsvinda, de quien dice el Turonense, que era "caput Fufus sceleris".

Difícil parece dilucidar la llamada "sublevación de Hermenegildo". Los textos son unos en favor suyo y otros parecen condenarlo. Además el texto de Juan de Biclara del año 579 no es claro y contiene las expresio-

nes siguientes: "Leovigildo reúne un ejército para atacar a su tirano hijo". (50) y "Leovigildo pone sitio a Sevilla con el ejército que había reunido y aprieta con estrecho asedio a su rebelde hijo". San Isidoro por su parte dice: "Después venció (Leovigildo) a su hijo Hermenegildo, que tiranizaba sus reinos". (51)

En favor, hay los textos del Biclarense vistos anteriormente y de San Gregorio que afirman la realza de Hermenegildo, y el siguiente del primero: "Y no mucho después hace prisionero, al ya mencionado hijo suyo y ha biéndole privado del reino, lo envía desterrado a Valencia". (52) Además tuvo San Hermenegildo dos testigos. - San Leandro quien confirmó con su cooperación la justicia de su causa, y San Gregorio Magno, que alaba a San Hermenegildo en todo lo referente a su vida, ambos contemporáneos de los hechos.

Ricardo Rochel en su artículo: "Fue San Hermenegildo rebelde?" examina detenidamente los textos y arguye en favor de Hermenegildo de la siguiente manera:

Leovigildo confirió a Hermenegildo autoridad regia, al cederle parte del reino. La guerra fue ofensiva por parte de Leovigildo y defensiva por parte de Hermenegildo. Al resistir, éste, defendía la religión de la mayoría de sus vasallos. Todo lo cual justifica su actitud. (53) Lo único que no parece contundente en la argumentación es que Hermenegildo fuese realmente rey y no solamente un co-regente.

CAMPAÑA DE LEOVIGILDO CONTRA SU HIJO.

Hermenegildo se alió con los bizantinos y con los suevos para resistir a su padre. Envío a San Leandro a Constantinopla para recabar el apoyo del emperador.

Contra Hermenegildo obró su padre con la destreza, decisión y habilidad que le eran características. Con gran ejército atacó y se apoderó de Mérida y Cáceres — que habían tomado el partido de su hijo. Luego, median-

te fuerte suma, logró que los bizantinos abandonasen la causa de Hermenegildo. En 583 atacó a Sevilla y ocupó el castillo de Osset, ese mismo año rechazó a Miro, rey de los suevos que acudía a auxiliar a Hermenegildo, y lo convenció de regresar a Galicia. Sitió, según cuenta Juan Biclarense, estrechamente Sevilla; empleó contra ella el hambre, el hierro, el cierre del Betis y aún restauró las murallas de la antigua Itálica. Hermenegildo envió a Ingunda y a su hijo a Constantinopla, ella murió en camino.

En 584 cayó Sevilla, Hermenegildo huyó a Córdoba, ciudad que fué también tomada por Leovigildo. Hermenegildo buscó asilo en una Iglesia. (54) Leovigildo le envió a Recaredo; fiado en las promesas de su padre salió Hermenegildo y pidió el perdón de su padre. Olvidando sus promesas y su condición de padre, obró Leovigildo como rey: envió al rebelde desterrado a Valencia y luego preso a Tarragona. En vano procuró abjurarse del catolicismo. Ruegos, promesas, amenazas y malos tratos fueron inútiles. Por fin el día de Pascua le envió un obispo arriano para que le diese la comunión. Hermenegildo lo rechazó indignado. Leovigildo ordenó entonces, a Sigberto diese muerte a su hijo. Un hachazo acabó su vida el 13 de abril de 586, fecha en que la Iglesia venera su martirio. (55) Parece probable ocurriese el martirio en Sevilla según constante tradición. (56)

PERSECUSION A LOS CATOLICOS.

Leovigildo se erigió en perseguidor de los católicos al ver la resistencia que ponían en hacerse arrianos. Esta persecución ha sido narrada por los cronistas de la época: "Impulsado finalmente por el furor de la perfidia arriana, levantó persecución contra los católicos, relegando al destierro a muchos obispos. Se apoderó de las rentas de la Iglesia y le quitó sus privilegios; con terrores consiguió que muchos abrazasen la --

pestilencial secta arriana. Entre los desmanes a que le llevaba su herejía, se atrevió a rebautizar a los católicos y no sólo del pueblo, sino también a los investidos de la dignidad sacerdotal, como Vicente, obispo de Zaragoza, que de obispo, lo hizo apóstata, arrojándolo del cielo al infierno". (57) Mas tarde, como vimos, cambió esto último para facilitar la apostasía.

Fueron desposeídos de sus sedes: San Leandro de Sevilla, San Fulgencio de Eciija, Liciniano de Cartagena, Fronimio de Agde y Mausona de Mérida. Contra éste último envió Leovigildo a discutir a Sunna, obispo arriano. Sunna citó a Mausona a pública disputa. Quedó confundido el arriano y entonces, el rey citó ante su tribunal a Mausona en Toledo. El obispo rehusó entregar la túnica de Santa Eulalia, la patrona de Mérida y no se inmutó por la amenaza de destierro.

Sin embargo, la persecución no fué sangrienta: Leovigildo apenas derramó más sangre cristiana que la de su propio hijo. San Gregorio de Tours narra el caso de un clérigo que llevado ante el rey, rehusó los presentes que le ofrecía para hacerlo apostatar; Leovigildo lo hizo azotar y luego lo desterró a las Galias. (58) El mismo cronista Juan de Biclara fué desterrado a Barcelona durante esta persecución.

A la muerte de Hermenegildo siguieron plágas públicas que el pueblo atribuyó a castigos divinos.

FIN DEL REINO DE LEOVIGILDO.

Dos últimas campañas llevó al cabo el anciano rey. Una fué contra los suevos so pretexto de sostener a Eborico, hijo de Miro, contra el usurpador Andeca que lo había despojado. Pero una vez derrocado éste, Leovigildo anexionó el reino Suevo al visigodo. Este hecho de armas extendió la persecución arriana a Galicia. (59)

La otra fué contra los francos cuyos reyes Gontrán y Childeberto atacaron la Septimania. Recaredo fué quien

los derrotó, les obligó a levantar el sitio de Nîmes y recuperó Carcasona, en tanto que la flota franca que atacaba Galicia era destrozada por la de Leovigildo. — (60)

Leovigildo murió en 587. Se arrepintió de haber hecho morir a su hijo y perseguido a los católicos. Hizo venir a su lecho a San Leandro y le recomendó a su hijo Recaredo para que lo adoctrinase en la religión católica. Algunos aseguran que murió católico. (61)

CAPITULO V.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA:

- 1.- M. TORRES Y R. PRIETO. Instituciones económicas, Sociales y Político-Administrativas de la península Hispánica durante los siglos V, VI y VII. Hist. de España. Espasa Calpe. Madrid. 1940. T.III, p.281.
- 2.- ————— Id. Id.
- 3.- GREGORIO DE TOURS. Hist. des Francs. III 30.
- 4.- SAN ISIDORO. Chron. 37.
- 5.- M. TORRES. Las invasiones y los reinos germánicos de España. Espasa Calpe. Madrid 1940 — Hist. de España T.III cap.IV p.87.
- 6.- ————— Id. p.88.
- 7.- BRION Marcel. Teodorico, un conductor de multitudes. Trad. Monserrat Casamada. Joaquín Gil. Ed. Barcelona 1943 p.288.
- 8.- M. TORRES. o.c. p.90.
- 9.- VITA S. CAESARII. Lib. I Migne P.L. 67.
- 10.- CASSIODORUS. Variae. The letters of Cassiodorus. — Hodgkin T. London Henry Frawde 1886. — Lib. IV, ep. 17. p.244.
- 11.- DAHN Félix. Historia primitiva de los pueblos germánicos. Historia Universal. G. Oncken. Montaner y Simón E. Barcelona 1890.T.IV Lib. III cap.V p.197.
- 12.- ————— Id. cap.III p.

- 13.- HODGKIN Thomas. Italy and her Invaders. Vol,III —
Lib. IV. The ostrogotic invasion, Oxford,
Clarendon Press. 1885. Cap.9, p.407.
- 14.- DAHN Félix. o.c. p.143.
- 15.- MARIANA. Hist. Gral. de España, Madrid. Gaspar y -
Roig. 1852. T.I p.143.
- 16.- M. TORRES. o.c. p.91.
- 17.- M. TORRES y R. PRIETO. o.c. p.284.
- 18.- LAFUENTE Modesto. Historia General de España. Bar-
celoná. Montaner y Simón Ed. 1887. T.II,
p. 21.
19. M. TORRES. o.c. p.107.
- 20.- ——— Id. p.92 a 93.
- 21.- ROHRBACHER. Histoire Universelle de l'Eglise Catho-
lique. Gaume et Cie. Ed. Paris 1888 T.V,
p.148.
- 22.- M. TORRES. o.c. p.93.
- 23.- ——— Id. p.94.
- 24.- MARIANA. Historia General de España T.I p.147.
- 25.- GREGORIO DE TOURS. Hist. des Francs. III, 30.
- 26.- DAHN Félix. o.c. Lib.III, cap.III p.144.
- 27.- M. TORRES. o.c. p.95 y 96.
- 28.- ——— Id. p.96.
- 29.- MENENDEZ PIDAL. Introducción a la España Visigoda.
Espasa Calpe. Madrid 1940. Pág.XXII y -
XXIII.
- 30.- GREGORIO DE TOURS. De Miraculis Sancti Martini Tu-
ronensis. Lib.I c.11.
- 31.- MENENDEZ Y PELAYO. Marcelino. Historia de los Hete

rodoxos Españoles. Libr. Gral. de Victo-
riano Suárez. Madrid 1917. T.II lib.I Cap.
III párr.V p.161-165 passim.

- 32.- M. TORRES. o.c. p.97.
- 33.- LAFUENTE MODESTO. Hist. Gral. de España T.II p.24.
- 34.- M. TORRES. o.c. p.98.
- 35.- DAHN Félix. o.c. Lib.III cap.III p.145.
- 36.- JUAN BICLARENSE. Chron. 573,3.
- 37.- M. TORRES. o.c. p.99.
- 38.- DAHN Félix. o.c. Lib.III p.146.
- 39.- MARIANA. Historia gral. de España T.I p.150.
- 40.- JUAN BICLARENSE. Chron. 578, 4.
- 41.- M. TORRES. o.c. p.102.
- 42.- ROHRBACHER. Hist. Gén. de l'Eglise C. T.V.p.175.
- 43.- JUAN BICLARENSE. Chron 573, 2.
- 44.- ————— Id. 579, 2.
- 45.- ROHRBACHER. Hist. Gén. de l'Eglise C. T.V, p.171.
- 46.- MENENDEZ y PELAYO. Hist. de los Heterodoxos Esp. —
T.II p.170.
- 47.- M. TORRES. o.c. p.103.
- 48.- JUAN BICLARENSE 579, 3 Chron.
- 49.- MENENDEZ Y PELAYO. Hist. de los Heterodoxos Españo-
les. T.II P.172.
- 50.- JUAN BICLARENSE. Chron. ad annum 582.
- 51.- SAN ISIDORO. Hist. Goth. 578.
- 52.- JUAN BICLARENSE. Chron. 584.

- 53.- RICARDO ROCHEL. ¿Fue San Hermenegildo rebelde? Razón y Fe. Madrid 1903. Vol. VII p. 122 y sig.
- 54.- M. TORRES. o.c. p.105.
- 55.- SAN GREGORIO MAGNO. Dial. Lib. III, cap. 31.
- 56.- RICARDO ROCHEL. Sevilla, teatro del martirio de S. Hermenegildo. Razón y Fe. Madrid 1904.— Vol. IV.
- 57.- SAN ISIDORO. Hist Goth. ann. 585, 50.
- 58.- MENEZES y PELAYO. Hist. de los Heterodoxos Españoles. T.II p.172-174.
- 59.- ROHRBACHER. Hist. Gén. de l'Eglise C. T.V, p.180.
- 60.- LAFUENTE Modesto. Hist. Gen. de España. T.II, p.30 y 31.
- 61.- ROHRBACHER. Hist. Gén de l'Eglise C. T.V, p.180.
-

CAPITULO VI.

EL FIN DEL ARRIANISMO ENTRE LOS VISIGODOS.

Como lo había deseado su padre, Recaredo fué reconocido rey. "Su hijo Recaredo tranquilamente recoge el cetro de su reino" dice el cronista Biolareense. (1) San Isidoro es más explícito: "Muerto Leovigildo su hijo Recaredo se coronó rey; estaba dotado de gran respeto a la religión y era muy distinto de su padre en las costumbres; pues, mientras su padre era irreligioso y muy inclinado a la guerra, éste era piadoso por la fe y preclaro por la paz". (2)

No hay duda que recogió este príncipe los frutos del reinado de su padre y del martirio de su hermano.

CONVERSIONES ENTRE LOS VISIGODOS.

A pesar de las dificultades había algunas conversiones entre los visigodos durante el siglo VI. Así lo prueban no sólo la de San Hermenegildo, sino las alusiones a que Teudis y Atanagildo hubiesen sido aunque oculta-mente, católicos.

La conducta vacilante y servil de los obispos arrianos contrastaba con la firme actitud de los prelad^{os} católicos. Así no les fué difícil a Brunequilda y Gelesvinda abrazar el catolicismo al llegar a la Galia. (3) San Gregorio de Tours convirtió al embajador visigodo Agilan.

Entre los obispos católicos de entonces hay varios cuyo nombre es claramente godo: Ermarico, Pedro Ubiligislo, Juan Sunnila, Julián Froislo. (4)

CONVERSION DE RECAREDO.

Todo llevaba a Recaredo a acercarse a la Iglesia Católica: el ejemplo de su santo hermano, fiel hasta el martirio, los remordimientos y probable conversión de -

su padre, las exhortaciones de su pariente San Leandro y aún la misma persecución cuyos resultados nefastos había comprobado.

Como hombre prudente no precipitó, sin embargo, su adhesión al dogma católico. Durante diez meses asistió a las controversias entre obispos arrianos y católicos. Se hizo, además instruir por San Leandro quien continuó en él su obra de catequista de reyes. (5)

"Diez meses después de haber comenzado a reinar, - dice el cronista Juan de Biclara, Recaredo se convirtió por la gracia de Dios, obrando por convencimiento a la razón más que obligado por las circunstancias". *Ratione potius quam imperio*. Esta conversión debió ser a principios del año 587, entre febrero o marzo.

Apenas bautizado ordenó se devolviesen a las Iglesias y a los particulares los bienes que les habían sido arrebatados y aplicados al fisco.

RESISTENCIAS ARIANAS.

Claro estaba que la conversión del rey sería la señal de una conversión en masa del pueblo. Pero no se llevó a cabo sin algunas resistencias, tal vez por la orden de devolver las iglesias y bienes usurpados.

Tres sublevaciones arrianas hubo contra Recaredo. La primera y la más peligrosa ocurrió en la Septimania - el mismo año 587. Sus protagonistas fueron el obispo arriano Ataloco y los condes Granista y Vildigerno. Contaban con el apoyo del rey franco Gontrán quien codiciaba la región. Fueron derrotados a pesar de la ayuda de Desiderio enviado por el rey merovingio. Más tarde los francos de Gontrán volvieron, mandados por Boso el año 598; su derrota fué completa. (6)

La segunda sublevación fué en Lusitania. Massona, desterrado por Leovigildo había vuelto a Mérida; el obispo arriano usurpador Sunna, en connivencia con los condes Segga y Viterico, intentó quitar la vida a Massona y

a Claudio gobernador de Lusitania. La conspiración fué descubierta por el obispo Massona a quien tal vez la -- reveló el mismo Viterico. Sunna fué desterrado; a Segga le amputaron las manos y fué también desterrado. No se dice que Viterico fuese castigado lo que confirma -- la creencia de que fuese el delator.

En la misma corte hubo otra conspiración tramada por el obispo arriano Uldila y la reina Godsvinda quien no olvidaba sus furores arrianos. Fué descubierta, -- antes de estallar y Uldila fué expulsado del reino. La muerte de Godsvinda quitó a Recaredo el triste deber -- de castigarla. (7)

EL TERCER CONCILIO TOLEDANO.

Convocó, entonces, Recaredo a obispos y magnates a un concilio en la ciudad de Toledo. Fué el Tercero -- católico efectuado allí.

Este concilio representó para la Iglesia de España, no sólo la era de libertad, sino la de su plena ex -- tensión en la península, al recibir en su seno a la na -- ción Goda. Asistieron 63 obispos y seis Vicarios de -- las cinco provincias españolas: Tarraconense, Cartagi -- nense, Bética, Lusitania y Galicia y de la provincia -- gala Narbonense. Presidió el venerable Mausona o Masso -- na de la sede Emeritense en Lusitania. (8)

El día 4 de mayo de 589... "El santísimo Princi -- pe, dicen las actas del concilio, habló al venerable -- sínodo de esta manera: No pienso que dejáis de saber, -- reverendísimos Sacerdotes que os he congregado en mi -- presencia para restaurar la forma de la disciplina -- eclesiástica; y porque la herejía que amenazaba a toda la Iglesia Católica, no consentía que se celebrasen -- concilios, ha querido Dios que yo pudiese quitar este impedimento, inspirándome la reparación de las costum -- bres eclesiásticas; y así debéis celebrar con regocijo este día viendo que por la misericordia de Dios y me --

diante nuestra gloria se trata de reducir las costumbres antiguas de la Iglesia al rito de los Santos Padres. Por tanto os amonesto y exhorto, en primer lugar a que con ayunos, vigiliias y oraciones procuréis que Dios os inspire el orden canónico, ya por el olvido de tanto tiempo, ignorado en nuestra edad". (9) Prorrumpió el Concilio en acciones de gracias a Dios y en alabanzas al Príncipe. Cumplieron los deseos de Recaredo ordenando un ayuno de tres días.

El 8 de mayo, después de la oración, se presentó el Rey quien les dirigió nuevamente la palabra: "Bien sabe Vuestra Santidad, cuánto tiempo ha padecido España con los errores de la secta arriana hasta que, no muchos días después de la muerte de nuestro padre, nos redujimos a la santa fe católica, de que estamos ciertos haberos resultado un general consuelo y regocijo. Por esto, venerables Padres, os congregué a este Sínodo para que déis a Dios infinitas gracias por los hombres que hace poco han venido al gremio de Cristo. Lo demás que pudiera decir de palabra, en cuanto a la protestación de la fe, se contiene en este memorial. Yo os pido que lo leáis y examinéis, para que en los tiempos futuros quede con este testimonio ilustrada nuestra memoria". (10)

ABJURACION SOLEMNE DE RECAREDO.

Leyó entonces un notario, en voz alta la abjuración solemne del Rey: "Aunque el omnipotente Dios, por la utilidad de los pueblos, se ha servido levantarnos a la grandeza real, encargando a nuestro ciudadano el gobierno de tantas naciones, bien sabemos que estamos sujetos a la condición de mortales, y que no podemos alcanzar la bienaventuranza sino con el culto y veneración de la verdadera fe, procurando agradar a nuestro Hacedor por lo menos con la confesión de que es digno. Por lo cual cuanto excedemos a nuestros vasallos en la gloria y majestad real, tanto con mayor providencia debemos cuidar de las

cosas que tocan al servicio de Dios, poniendo en El todas nuestras esperanzas y proveyendo lo que más conviniere a las gentes que nos ha encomendado. Siendo pues, todo de Dios, y no necesitando El de lo que tenemos, — ¿qué podemos dar a su omnipotencia divina por tan grandes beneficios recibidos si no creer con toda devoción lo que El mismo dió a entender de sí por las Sagradas Escrituras y mandó que se creyese? Conviene a saber: que confesemos que el Padre Eterno engendró de su misma — substancia al Hijo, igual a sí y coeterno; pero no que sea el mismo Hijo que el Padre sino que siendo el Padre que engendró persona distinta del hijo que fué engendrado subsisten uno y otro en una misma divinidad de substancia. Del Padre procede el Hijo pero el Padre no procede de otro alguno y el Hijo procede del Padre eternamente y sin disminución alguna. Confesamos también y creemos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y es una misma substancia con el Padre y el Hijo y la tercera persona de la Trinidad teniendo una misma divinidad con el Hijo; y que esta Santa Trinidad es un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por cuya bondad habiendo tomado el Hijo naturaleza humana, somos por él reformados para la bienaventuranza. Y así como es señal de verdadera salud, creer la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad, así será complemento de justicia, si tenemos una misma fe dentro de la Iglesia Universal; y puestos sobre el fundamento de los apóstoles, guardamos las amonestaciones apostólicas". (11)

Más adelante se refería a la conversión de su pueblo: "... nos ha despertado Dios, como lo veis, por el afecto y encendido con el calor de su fe, para que deja da la obstinación de la infidelidad y apartado el furor de la discordia, trajéramos al conocimiento de la fe y al consorcio de la Iglesia al pueblo que bajo el nombre de religión, servía al error. ¡Aquí está presente la nación inclita de los Godos, reputada por verdaderamente valerosa entre todas las gentes, la cual, aunque por la maldad de los maestros que tuvo, ha estado hasta ahora

apartada de la unidad de la fe y de la Iglesia Católica ya concordando con nosotros en un mismo sentimiento participa de la comunión de la Iglesia, la cual recibe como madre en su pecho la muchedumbre de diversas gentes y las sustenta con leche de caridad, por quien dijo el Profeta: "Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes"; Ni ha sido solamente la conversión de los Godos la que ha acrecentado el colmo de nuestro galardón, sino también la innumerable multitud de la nación de los Suevos, la cual con el favor celeste hemos sujetado a nuestro reino; pues habiendo caído en la herejía por culpa ajena, ha vuelto por nuestra diligencia y cuidado al conocimiento de la verdad."....(12)

Declaraba seguir, Recaredo, la doctrina de los cuatro concilios generales, es decir: de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia. Después firmaban él y la reina. "Yo, el Rey Recaredo, teniendo en el corazón y afirmando con los labios esta santa fe y verdadera confesión, la cual confiesa uniforme la Iglesia por todo el mundo, con el auxilio de Dios la suscribí con mi mano derecha. Yo, la gloriosa reina Baddo, suscribí con mi mano de todo corazón esta fe que he creído y recibido". (13)

ABJURACION DE LOS OBISPO ARRIANOS Y DE LOS MAGNATES GODOS

Después de los reyes los obispos y magnates visigodos, que asistían al concilio abjuraron, aunque ya lo habían hecho al convertirse: "Siguiendo a nuestro gloriosísimo señor el Rey Recaredo, entramos en la Iglesia de Dios y anatematizamos y abjuramos juntamente la perfidia arriana con todas sus supersticiones". (14)

Después de esta declaración general, pronunciaron las siguientes condenaciones:

"I Todo aquel que desee aún conservar o no condene con toda la intención de su corazón la fe y comunión que —

proviene de Arrio y que por nosotros hasta ahora ha sido profesada, sea anatema.

*II Todo el que niegue que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo ha sido engendrado sin principio de la sustancia del Padre y que es igual y consustancial al Padre, sea anatema.

*III Todo el que no cree en el Espíritu Santo, o no creyere que procede del Padre y del Hijo, y no dijere que es coeterno y coesencial con el Padre y con el Hijo, sea anatema.

*III Todo el que no cree en el Espíritu Santo, o no creyere que procede del Padre y del Hijo, y no dijere que es coeterno y coesencial con el Padre y con el Hijo, sea anatema.

*IV Todo el que en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo no distinga las personas, y no crea la unidad de sustancia de un solo Dios, sea anatema.

*V Todo el que afirme que el Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo, son menores que el Padre y los separe por grado y diga que son criaturas, sea anatema.

*VI Todo el que no creyere que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son de una misma sustancia, omnipotencia y eternidad, sea anatema.

*VII Todo el que dijere que el Hijo de Dios no sabe lo que sabe el Padre, sea anatema.

*VIII Todo el que asigne principio al Hijo de Dios y al Espíritu Santo, sea anatema.

*IX Todo el que se atreviere a profesar que el Hijo de Dios es según su divinidad, visible y pasible, sea anatema.

*X Todo el que no cree que el Espíritu Santo es, como el Padre y el Hijo, verdadero Dios y omnipotente, sea anatema.

*XI Todo el que cree que hay otra fe y comunión católica distinta de la que tiene la Iglesia universal, esto es, la Iglesia que guarda y honra al mismo tiempo los decretos de los concilios Niceno, Constantinopolitano,

Efesino primero y Calcedonense, sea anatema.

"XII Todo el que separa y divide en honor, gloria y divinidad al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, sea anatema.

"XIII Todo el que no creyere que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo han de ser glorificados y honrados con el Padre, sea anatema.

"XIV Todo el que no dijere: Gloria y honor al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, sea anatema.

"XV Todo el que cree o creyere en adelante buena práctica, o practicare la obra sacrilega de rebautizar, sea anatema.

"XVI Todo el que tuviere por verdadero el detestable libro compuesto por nosotros el duodécimo año del reinado de Leovigildo en el cual se contiene el tránsito de los Romanos a la herejía arriana y en el cual se contiene también aquella fórmula malamente instituida por nosotros: Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, sea anatema.

"XVII Todo el que no rechazare de todo corazón y condenare el concilio de Rímíni, sea anatema. (15)

Suscribían a su vez los concilios de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia y terminaban: "Sea pues condenado en el cielo y en la tierra todo cuanto por esta fe católica se condena y sea recibido en el cielo y en la tierra todo lo que en esta fe se admite; reinando nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo es glorificado por los siglos de los siglos". (16)

Firmaron esta abjuración de la herejía:

"Ugno, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Barcelona, anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

"Maurila, en el nombre de Cristo, obispo, de la ciudad de Palencia, etc.

"Ubligiselo, obispo, de la ciudad de Valencia, etc.

*Sunnila, obispo de la ciudad de Visco....

*Gardingo, obispo de la ciudad de Tuy.....

*Bequila, obispo de la ciudad de Lugo...

*Argiovito, obispo de la ciudad de Oporto...

*Froisclo, obispo de la ciudad de Tortosa....

"De igual manera firmaron los demás presbíteros y diáconos convertidos de la herejía arriana.

Luego firmaron los godos: *Gusino, varón ilustre, prócer, anatematizando suscribí.

"Fonsa, varón ilustre, Agila, varón ilustre.... --
Ella, varón ilustre... De igual modo firmaron todos los señores godos." (17)

CANONES.

Suscrita por todos la profesión de fe, fueron admitidos los nuevos convertidos a las deliberaciones del concilio, que versaron sobre cuestiones de disciplina eclesiástica.

Entre los cánones del Concilio los siguientes se refieren a la herejía arriana:

"Canon II: Que en todas las Iglesias se recite los domingos el Símbolo. En reverencia de la fe santísima y porque corroboren las mentes débiles de los hombres por disposición del piísimo y gloriosísimo señor nuestro el rey Recaredo estatuye el Santo Sínodo que en todas las iglesias de España, Galicia y Galia sea recitado según la forma de las iglesias orientales, el símbolo de la fe del concilio Constantinopolitano, esto es, el de los ciento y cincuenta obispos; de modo que antes de decirse la oración dominical, sea cantado en alta voz por el pueblo para que así no sólo tenga la fe verdadera manifiesto testimonio, sino que, purificados los pechos de los pueblos con la fe, se acerquen a gustar el Cuerpo y Sangre de Cristo.

"Canon IX: Que las iglesias de los Arrianos pertenezcan al obispo católico de la diócesis en que se ha--

llan. Por decreto de este Concilio se establece que las iglesias que poseyó la herejía arriana y ahora son católicas, pertenezcan con sus bienes a los obispos a quienes parece que pertenecen las mismas parroquias en las iglesias fueron fundadas." (18)

El rey dió un edicto confirmando el Concilio y sus cánones: "Yo, Flavio Rocaredo Rey, confirmando esta deliberación que he definido con el santo Sínodo, suscribo." Luego suscribían dicho edicto los obispos católicos: Massona de Mérida, Eufemio de Toledo, Leandro de Sevilla, Migacio de Narbona, Pantardo de Braga, Ugno de Barcelona, metropolitanos y los demás obispos y delegados. (19)

HOMILIA DE SAN LEANDRO.

Cerróse el concilio con una magnífica homilía de San Leandro que Menéndez y Pelayo compara por su elocuencia a las de San Juan Crisóstomo (20) Empieza así:

"Cuanto sea la solemnidad de la fiesta que hoy celebramos, su misma novedad lo dice pues así como es cosa inaudita la conversión de tantas gentes, así es razón que sea toda singular la alegría de la Iglesia. Porque si en el curso del año tiene muchas solemnidades en que se regocija siempre con el mismo gozo, más no tiene alguna que se pueda comparar con la presente, pues de una manera se deleita con lo que nunca perdió y de otra muy distinta con las cuantiosas ganancias que hoy adquiere. ¿Qué mucho, pues, que nosotros nos alegremos con desusada alegría, viendo renacer para la Iglesia Católica nuevos pueblos a los que si un tiempo lloramos endurecidos en el error, hoy felicitamos vueltos a la verdadera fe, trocándose así en materia de júbilo lo que fué antes ocasión de nuestros dolores? Gemíamos, es verdad, en tanto que éramos oprimidos y vilipendiados: mas hoy recogemos el fruto de nuestro llanto, al ver cómo lo que un día nos fueron pesada carga por infieles, hoy convertidos son ya nuestra corona. De esto se congratula por boca —

del salmista la Iglesia, cuando dice: Ensanchaste, Señor mi alma en la tribulación..." "¡Alégrate pues y regocíjate, Iglesia de Dios! ¡Alégrate, y alza tu frente, cuerpo único de Cristo! Armate de fortaleza, y engalánate con fiesta y júbilo; pues trocado se han tus penas en alegría, y el luto de tu tristeza en atavíos de gozo. Olvídate ya por fin de tu pasada esterilidad y pobreza, pues hoy de una vez das a luz para tu Esposo Cristo innumerables pueblos. Tú de las pérdidas sales gananciosa, y te repones con creces de los daños que esperimantas; pues es tan fuerte el brazo de tu Esposo, porque te riges, que no permite seas despojada de bien alguno sino para recobrártelo acrecentado con la conquista de tus propios enemigos...."

....."Levántese, pues, nuestro corazón henchido de júbilo: pues, do'ándola de maravillosa unidad, ha fundado — Cristo una Iglesia toda suya sobre fundamentos de amor, para que en ella se redujesen a concorde unidad los pueblos que andaban desolados por el espíritu de discordia"

Acabada su homilía: "Y puesto que ya por la unión de nuestros ánimos constituimos un solo reino, tan solo nos resta que todos a una acudamos al trono de la divina misericordia, pidiéndote nos conceda estabilidad en el reino terrenal y felicidad interminable en el celeste, para que esta nación y reino que han glorificado a Cristo en la tierra, reciban de Cristo gloria en la tierra y en el cielo. Amén." (21)

OTRAS DISPOSICIONES PARA EXTIRPAR LA HERESIA.

Además de lo dispuesto por el concilio y de sus órdenes de restitución de sedos y patrimonios, mandó Recaredo reunir y quemar públicamente en Toledo todos los libros de la secta arriana a fin de desarraigar más fácilmente la herejía. (22)

CONSECUENCIAS POLITICAS.

¿Cuáles fueron las consecuencias sociales y políticas de la conversión de Recaredo y los Godos? Ante todo, puso las bases para la unificación del reino. Antes de ese magno acontecimiento había en la Península dos pueblos distintos y rivales. Distintos en religión y raza, lo eran también en costumbres, lengua, leyes y cultura, que dos siglos de convivencia no habían logrado fundir. Además eran rivales, pues el godo era el dominador y descendiente de los vencedores, en tanto que el romano era el vencido, el sojuzgado y, a veces, el maltratado. (23)

Desde entonces se apresuró la fusión de ambos pueblos; después del culto, siguió la lengua, aprendieron el latín que al modificarse dió origen al romance. Las leyes hubieron de modificarse en dicho sentido. Así los matrimonios mixtos se multiplicaron hasta hacer necesaria, bajo Recesvinto, la abolición de la ley que los prohibía. (24)

Esta conversión disminuyó las causas de agitación y perturbación de la paz pública, pues si bien es cierto que hubo algunas resistencias arrianas fueron pocas y cesaron rápidamente. Por último, permitió a la Iglesia, representada por sus más ilustres obispos, intentar, aunque con poco fruto, remediar los males de la sociedad visigoda.

CARTA DE SAN GREGORIO MAGNO.

Recaredo participó al Papa, que era a la sazón, San Gregorio Magno, su conversión y la de su pueblo: — "Rogamos a vuestra Alteza nos honre con sus santas letras cuando tenga la ocasión, pues el señor inspira a nuestro corazón lo que no ignoráis, supongo, con cuánta sinceridad os amo. Los que separan las distancias, la —

gracia de Cristo los une.... Os conjuro, en fin, santísimo varón nos recomendéis a menudo en vuestras oraciones a nosotros y a nuestro pueblo. (25) Acompañaba su carta con un presente regio: un cáliz de oro y piedras preciosas. (26)

El Papa contestó: "A Recaredo, Rey de los Godos.- Al gloriosísimo al par que excelentísimo Hijo Recaredo, Rey de los Godos y de los Suevos Gregorio siervo de los siervos de Dios". Después de felicitarlo y congratularse del acontecimiento le decía: "Esto es para mí, varón excelente, don divino para gran consolación, pues la obra santa que no poseo aprecio en tí y de tus grandes acciones exulto de gozo, las que por tu trabajo son, se hagan más por la caridad. De la conversión pues de los, en tu obra y en nuestra exultación me sea permitido exclamar con los ángeles: Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis". Acompañaba a su vez su carta con presentes: una llavecita bendecida que contenía hierro de las cadenas del Beato Apóstol Pedro, una cruz con un pedazo del "Lignum Crucis" y una reliquia de San Juan Bautista. A San Leandro le remitía el Pallium. (27)

ULTIMA TENTATIVA ARRIANA.

La muerte de Recaredo acaecida en 601 estuvo a punto de comprometer su obra religiosa. Le había sucedido en el trono su hijo natural, Liuva; era éste, según la crónica de San Isidoro, un joven de brillantes prendas a pesar de su origen. No llevaba aún dos años de reinado cuando fué vilmente traicionado y muerto por aquel mismo Viterico a quien su padre había perdonado cuando la conjuración del obispo arriano Sunna. (28)

Durante siete años fué rey Viterico. La reacción arriana que representó fué efímera. Restauró el arrianismo y persiguió a los católicos, pero su acción no debió ser muy eficaz pues sus pleitos y luchas con fran-

cos y bizantinos le preocupaban más, Murió asesinado en un banquete y con él murió definitivamente el arrianismo en España. (29)

¿INFLUYO EL ARRIANISMO EN LA CAIDA DEL REINO VISIGODO?

En 711, los árabes de Tarik cruzaron el estrecho y derrotaron a Rodrigo o Ruderik, último rey visigodo, en Guadibecá, junto a la laguna de la Janda; dos años después encontró la muerte dicho rey en la batalla de Segoyuela. Poco tardaron los musulmanes en ocupar la península, gracias a traiciones y debilidades. Solo un grupo de cristianos se defendió en las montañas del Noroeste y empezó la epopeya de la Reconquista.

En esta catástrofe, ¿tuvo alguna influencia el arrianismo abjurado más de cien años antes? Sin duda. Pues durante dos siglos el pueblo visigodo fué arriano y vivió separado del otro pueblo que convivía con él en España, y no hay duda que una de las causas principales de esta separación fué la diferencia de creencias. Verdad es que la unión había adelantado mucho con Recaredo y no poco con Recesvinto. Se hablaba ya una misma lengua, se multiplicaban los matrimonios mixtos, se tenía oficialmente la misma religión. Pero aún existían diferencias íntimas y radicales. Aquella antigua separación no había sido plenamente reparada.

Y, aunque, a primera vista, parezca paradójico, una de las cosas no plenamente resueltas había sido la diferencia religiosa. La conversión en masa de los visigodos, fué demasiado súbita, demasiado oficial, por decirlo así, para que en todos fuese sincera. No perduró el culto antiguo, pues las débiles reacciones a que dió lugar fueron efímeras. Sin embargo, el catolicismo de muchos era poco efectivo, tal vez más en el pueblo que en la parte alta de la sociedad hispano-visigoda. Los nobles y magnates no abandonaron las malas costumbres que el arrianismo, cristianismo a medias, les había de-

jados: orgullo, reboli6n, codicia, crueldad y lascivia. Desgraciadamente hay que consignar que en el siglo VII, parte del clero, especialmente preladados, estuvo m6s o menos contagiado de dichos vicios, ya por ser de ascendencia goda, ya porque el mal habfa cundido, como lo atestiguan los c6nones de los concilios de Toledo del VII al XVI. El clero virtuoso procuraba remediar dichos des6rdenes en laicos y eclesi6sticos como lo prueban los mismos c6nones, pero el mal perduraba.

Cuando el enemigo lleg6, encontr6 en esa nobleza relajada y en algunos preladados contagiados de la misma relajaci6n, un potente aliado frente a los fieles al rey. Los hijos de Witiza, el Arzobispo Oppas traicionaron en Guadibeca, las ciudades se entregaban sin resistencia, Theodomiro se rindi6 en deshonoroso pacto con Abdalassis, tras breve resistencia. (30)

Sin querer atribuir a esto s6lo la causa del desastre hay que convenir en que fué una de las principales.

CAPITULO VI.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

- 1.-JUAN BICLARENSE. Chron. 586.
- 2.-SAN ISIDORO. Hist. Goth. Aera D.C XX IIII
- 3.-MEN ENDEZ PIDAL. Introducción a la España Visigoda. Espasa Calpe. Madrid 1940. Pág. XXIII.
- 4.-CONCILIO III DE TOLEDO. Edición poliglota, Imprenta Fortanet Madrid 1891 p.165 y 166.
- 5.-MENENDEZ y PELLAYO. Marcelino. Historia de los Heterodoxos Españoles. Libr. Gral. de Victoriano Suárez. Madrid 1917. T.II lib. I Cap.III párr. IX p.180.
- 6.-M. TORRES. Las invasiones y los reinos germánicos de España. Espasa Calpe. Madrid 1940. Hist. de España T.III cap.VII p.110.
- 7.-LAFUENTE Modesto. Historia General de España. Barcelona, Montaner y Simón. Ed. 1887 T.II, p.32.
- 8.-MENENDEZ Y PELAYO. o.c. p.180.
- 9.- CONCILIO III DE TOLEDO. Edición poliglota. o.c. p. 131.
- 10.- Id. Id. p.132.
- 11.- Id. Id. p.133.
- 12.- Id. Id. p.134.
- 13.- Id. Id. p.140.
- 14.- Id. Id. p.142.
- 15.- Id. Id. p.142 y.143.
- 16.- Id. Id. p.145.

- 17.- CONCILIO III DE TOLEDO. Edición políglota. o.c. —
p.146 y 147.
- 18.- Id. Id. p.150 y 153.
- 19.- Id. Id. p.162 a 168 passim
- 20.- MENENDEZ Y PELAYO. Historia de los Heterodoxos Es-
pañoles, o.c. p.183.
- 21.- CONCILIO III DE TOLEDO. Edición políglota, o.c. p.
168 a 175 passim.
- 22.- Chron. de Fredegario citada por Javier Simonet, pró-
logo a la Edición políglota del III —
Concilio de Toledo. p.XIII.
- 23.- MENENDEZ Y PELAYO. Hist. de los Heterodoxos Españo-
les, o.c. p.187.
- 24.- BRADLEY Enrique. Historia de los Godos. Versión de
Juan Ortega Rubio. El Progreso Editó-
rial. Madrid 1890, p.375.
- 25.- ROHRBACHER. Histoire Générale de l'Eglise Catholi-
que. Gaume et Cie. Ed. Paris 1888 T.V, -
p.243.
- 26.- MENENDEZ Y PELAYO. o.c. p.189.
- 27.- CONCILIO III DE TOLEDO. Edición Políglota, o.c. —
Apéndice III p.309 y 310.
- 28.- LAFUENTE Modesto. Hist. de España. T.II p.53.
- 29.- M. TORRES. o.c. p.112.
- 30.- MENENDEZ y PELAYO. Historia de los Heterodoxos Es-
pañoles. T.II p.209 a 212 passim.